

1959: C (117/124)

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.F.

«Le Socialiste Espagnol»
MENSUEL.

París, Enero 1959

Año XIII, N° 117

Represión en España

PUESTO que la dictadura sólo puede imperar por la fuerza, los esbirros de Franco han puesto a prueba, como tantas otras veces, sus métodos represivos. Esta vez las medidas coercitivas del mes de noviembre último han sido dirigidas sobre todo contra la oposición socialista clandestina, sin que las precauciones y el rigor de la censura impidieran que la operación policíaca se conociera y se divulgara por todas partes.

Toda esa serie de detenciones, evaluadas en un centenar, han tenido por objeto frenar los propósitos de la oposición de explotar el creciente descontento derivado de la situación económica. Los precios, en efecto, han pegado un salto de 40 % en los dos últimos años, anulando con mucho el aumento de salarios que el gobierno autorizó en 1956. La mayoría de los detenidos pertenecen al partido socialista, al cual se le atribuyen propósitos encaminados a reagrupar a los distintos sectores de la oposición, no comunistas, con miras a desarrollar un vasto movimiento de reivindicaciones. Asegurándose, además, que tales medidas policíacas han tenido una doble finalidad preventiva puesto que, según algunos corresponsales, el franquismo ve en los detenidos los hombres de la España de mañana.

Estos atentados a la seguridad de los españoles, en un país en donde no se respetan ninguna de las libertades políticas, económicas y sociales, como es propio en toda dictadura, han provocado una vehemente reacción en los medios democráticos del extranjero quienes han puesto de manifiesto los abusos y las debilidades de la insostenible dictadura del general Franco, escandalosamente prolongada gracias a las ayudas y condescendencias impropias de quienes han cometido la inmoralidad de otorgárselas.

Por lo visto, la violación por parte del dictador, de los postulados de las Naciones Unidas y de la UNESCO, que deben obligar a sus adeptos a respetarlos, no merece ninguna atención de tan altas autoridades. Que en España el aparato represivo del dictador siga maltratando a los detenidos políticos y que toda una nación tenga que vivir amordazada permanentemente, no inquieta a los dignatarios de la democracia oficial. La ONU incluye una Comisión de los Derechos del Hombre. Se la ha visto muy activa en otras ocasiones y en relación con otros países. Silenciosa en cambio en el caso de España. Las detenciones recientes de socialistas españoles debería constituir una buena oportunidad para que dicha Comisión reparase el olvido. Si no, ¿qué le hará falta a la ONU para salir en defensa de las libertades y de los demócratas atropellados y condenados por el despotismo franquista?

Pero, si de parte de los abogados de los derechos del hombre de la ONU no les llega, a quienes en España defienden estos derechos, la solidaridad que merecen, otras protestas contra ese régimen de partido único y de sindicatos al servicio del Estado, y otros mensajes de amistad de partidos y organizaciones obreras llenan la misión de los hombres de la ONU de un modo acusador para éstos.

Para nosotros, estas muestras de solidaridad de la democracia obrera, siendo no obstante insuficientes — en esta como en otras ocasiones —, significa sobre todo el reconocimiento y la adhesión a una oposición y a una lucha en la que el socialismo debe ser el principal motor que la impulse. Porque la actitud del socialismo no puede ser una actitud conformista ni de quietud. España, la España del trabajo y de la esperanza, luchó, se desangró, dejó sus campos repletos de huesos tiernos. ¿Y qué era lo que queríamos? Sencillamente vivir en plena dignidad, ponernos al nivel social y político de las naciones avanzadas, edificar una democracia laboriosa, una economía industrial y agraria sólida. O sea, aspirábamos y aspiramos a lo que todo el mundo tiene derecho. Menos los españoles por obra y gracia de las democracias que nos abandonaron, pero también por apatía nuestra, porque nos hemos desinflado.

Mas todas las represiones del franquismo, como todas las indignidades que han contribuido a mantenerle en el poder no acabarán con la oposición ni con las ansias de libertad de nuestro pueblo, porque a pesar de todo, la dictadura de Franco está para pocos alardes y porque tenemos la convicción de que los socialistas, como los republicanos, los obreros y la juventud de nuestro país no desertarán de un combate al que nos obliga la fidelidad a una causa noble y las más puras tradiciones del socialismo español.

VEINTE AÑOS

por Julio Alvarez del Vayo

ENTRAMOS en el veinte aniversario de nuestra salida de España. Se dice pronto: en 1959 veinte años de exilio. Tendrían que ser diez más y no alterarían el deber socialista de continuar luchando con el mismo espíritu por el doble objetivo de liberar al país y de constituir un movimiento socialista, de línea política

justa, que sirva de aglutinante a las fuerzas progresivas españolas de mañana.

Pero, es que objetivamente la situación en España hoy favorece un desenlace relativamente rápido. Todos los testimonios que nos llegan de allí, corroborados por los de visitantes extranjeros en condición de juzgar con certeza, coinciden en que

ya no es tanto la fuerza del régimen como la debilidad de la oposición, lo que permite a Franco pensar que nada va a entrecruzarse en su voluntad de continuar donde está hasta que se muera.

Si una elemental recomendación de prudencia actualizada por las detenciones últimas, no nos obligasen a rodear sus manifestaciones de un cierto misterio, asombraríamos al lector revelando el nombre del español de cuyos labios un diplomático antiguamente acreditado en Madrid oyó, no hace más de un mes, el siguiente comentario, al encontrarse con él en el extranjero:

« Aquello es un castillo de naipes. Se tiene en pie porque nadie sopla. Lo más grave es que desde arriba no se hace nada por facilitar la evolución, ya que diga lo que diga Franco, él no tiene el menor propósito de ceder el paso ni a Don Juan, ni a su hijo. Su habilidad tan renombrada consiste en mantener el equívoco en torno de la sucesión. De cuando en cuando estima conveniente dar una satisfacción verbal a un cierto sector del ejército, de sentimientos monárquicos, o responder indirectamente a alguna sugestión norteamericana que, inspirada en razonamientos de orden práctico evoca, no siempre con mucho tacto, la dificultad en que podría encontrarse el país si su actual jefe del Estado desapareciera un día sin haber designado un sucesor. »

Como su interlocutor insistiese en el tema, la aludida personalidad española precisó que « los monárquicos no inquietan a Franco, él sabe que no van a echarse a la calle; otra cosa son los obreros y la casi seguridad de huelgas extensas en un porvenir próximo es tema de preocupación constante, tanto en los medios oficiales como en los medios industriales ».

Viniendo de quien viene, la observación tiene un interés excepcional. Sobre todo porque de otra parte él había dicho anteriormente que a su juicio no era « el ahogo económico » el principal factor en el proceso de pérdida de autoridad, de descomposición del régimen. A su juicio, excluyendo Andalucía donde « hay verdadera hambre », la gente come, se defiende, sea como sea, agregando a un empleo otra ocupación extraordinaria, asegurándose un ingreso extra por el procedimiento que se le ofrezca.

De hecho un marxista no tendría por qué disentir demasiado de tal interpretación. Al tratar del proceso histórico que debería terminar con el capitalismo y conducir al socialismo, Marx tuvo buen cuidado de aclarar que las crisis económicas por sí solas no deciden de la suerte del sistema. Deben ir necesariamente acompañadas de la acción. Es uno de los grandes méritos de Lenin el haber elaborado dicho aspecto de la enseñanza marxista con gran fuerza de convicción. Socialista de afiliación inatacable, pero de pensamiento profundo, como Otto Bauer, escribió acerca de ello algunas de sus mejores páginas. Sin olvidar a Rosa Luxemburgo con su memorable trabajo sobre « La huelga política de masas ».

Volviendo a esa conversación por persona interpuesta, pero transmitida, estoy seguro, con absoluta escrupulosidad, lo dominante en este momento en España,

4° P5739

más que el factor económico es « el deseo de libertad ».

De pronto — siempre según — gentes para las cuales durante años problemas semejantes no existían, toda la atención concentrada en arreglar los asuntos individuales y en vivir lo mejor posible comienzan a « encontrar la situación insostenible ». « Y luego hay la juventud, perdida definitivamente para Franco ».

Es también importante que un hombre de su rango y de su edad, diese al estado de ánimo de la juventud el valor que tiene.

No hay duda. Una juventud estúpida. El otro día me lo confirmaba un profesor de la Universidad de Ginebra, impresionado porque estudiantes españoles se dirigían a él para que les orientase en cuestiones de reforma agraria y de planificación.

Uno no se cansa jamás de hablar con estos jóvenes, de percibir a través de ellos la promesa de la España futura. Y por cierto el de uno la tristeza que le había causado al salir por primera vez al extranjero, el ver a ciertos hombres de la emigración cuyos nombres le inspiraban respeto, enzarzados en polémicas y discusiones, más de carácter personal que ideológico, « resentidos, divididos, sin idea de cómo pensamos y sentimos allí dentro ». Cito sus propias palabras.

En resumen: una situación nueva. Condiciones objetivas a favor de una actuación igualmente nueva de parte de la Oposición. Porque si es verdad lo del « Castillo de Naipes », también es verdad lo del soplo, lo de que sin el soplo pueda continuar en pie por bastante tiempo aun.

Elementos alentadores: la « toma de conciencia » cada día más evidente de la clase obrera. La extensión a sectores antes no tocados, de ese anhelo de libertad. El convencimiento cada vez mayor de que es necesario actuar y actuar resueltamente, a fondo y unidos, no a través de iniciativas alocadas y que expongan a una represión innecesaria, pero sí convencidos de que sin lucha, una lucha inteligente, la dictadura no cae. Por lo que respecta a nosotros, esa es nuestra política de ayer y de hoy. Y la que todos los militantes y simpatizantes deben de promover, en el interior como en el exilio, en 1959, sin que los veinte años transcurridos reduzcan ni el entusiasmo, ni la determinación.

LA actitud con que ciertos dirigentes de los partidos de izquierda han acogido los resultados de la reciente contienda es tal vez peor que la propia derrota. La SFIO se felicita de haber conservado la misma cantidad de votos, sin explicar por qué el partido socialista ha salido de la prueba con la representación parlamentaria más débil que jamás tuvo desde su existencia, a pesar de que la misma forma de escrutinio uninominal mayoritario jugó ya en el pasado, concretamente en ocasión del Frente popular. En cuanto a los dirigentes del partido comunista, incriminan el sistema electoral, sin tratar de comprender la razón de la pérdida de votos y su aislamiento. Ciertamente el escrutinio de distrito es un espejo deformante en el sentido que exagera las tendencias, aunque no las crea. Los mismos resultados vistos a través de una proporcional rigurosa, repartiría los puestos de una manera sin duda más equitativa, pero ello no hubiese impedido que las derechas tuvieran la mayoría. No puede disimularse tampoco que una corriente profunda de la opinión se ha orientado hacia la derecha y que asistimos a una ola de chauvinismo de espíritu retrógrado.

La lucidez y la honestidad más elementales consisten en registrar la derrota de las izquierdas en toda su significación y alcance. Las causas de esta derrota son múltiples, mas la principal puede resumirse en pocas palabras: la llamada izquierda ha hecho durante varios años la política de la derecha; por consiguiente era lógico que los electores pensaran que para hacer una política derechista valía mejor escoger gentes de derecha. Puesto que la frontera entre la izquierda y la derecha no existía prácticamente tanto valía votar por las formaciones vagas y grandilocuentes que proclamaban « ni a la izquierda ni a la derecha: con el supremo salvador ». Así, el elector medio se ha dicho: « Puesto que la mayoría de los líderes de izquierda se han revelado incapaces de resolver los problemas y puesto que la mayor parte de entre ellos han recurrido al General, yo voto por el

partido que me parece más cerca de él ». Ha bastado, pues, en un país en donde las fuerzas de izquierda y de derecha se equilibran, que esta masa de indecisos razones conforme a esta psicología del abandono para que la victoria cambie de campo.

De ahí, pues, que la causa principal de la derrota incumba sobre todo al estado mayor de la izquierda quien por su actitud es responsable de la desmoralización de una buena parte de sus tropas. Si se quiere sacar correctamente las consecuencias de esta derrota hay que rectificar y hacer a izquierda una nueva política y una nueva dirección. Ello plantea el problema de la refundición completa de la SFIO que en su estado actual no puede ser el crisol apto a la renovación del socialismo. Lo que justifica la existencia del Partido Socialista Autónomo (que en casi todos los sitios donde se ha presentado ha distanciado al candidato oficial) quien será la palanca indispensable para la renovación del socialismo francés.

En este mismo orden de ideas y ante el deseo de renovar y, a la vez reforzar la izquierda, las preocupaciones van hasta preguntarse si la Unión de Fuerzas Democráticas, que reúne a los mandelistas, a los socialistas autónomos y a la UGS, estará en medida de asegurar esta evolución. A este respecto hay que procurar también ser claros. Actualmente la UFD es un cartel con la finalidad de sostener una serie de reivindicaciones democráticas, sin un programa que determine concretamente los problemas fundamentales entre socialismo o neocapitalismo, etc. Por tanto, si es evidente que hay que renovar la izquierda no habrá que limitarse a un programa de reivindicaciones parciales, como en época del Frente popular. Por el contrario, hay que preconizar reformas de estructura profundas de carácter socialista. Pero, la misión de los socialistas es sobre todo, consagrarse a la reconstrucción del movimiento obrero democrático, a reedificar ese gran partido socialista que hace falta en Francia y cuya ausencia es una de las causas esenciales de la decadencia de la democracia.

Por la RECONSTRUCCION del Socialismo democrático

por Jean ROUS de la CAP del PSA

Entremés Tragicómica

por Juan José GOMEZ

¡Qué bonito está Madrid! Sobre todo la Gran Vía... ¡De Madrid al cielo! Esta explosión de entusiasmo procede de una señora que regresa de un viaje por España en cura de nostalgia; pero, desgraciadamente, ella no conoce ni quiere conocer de España más que la Gran Vía, la plaza de Oriente y los distritos por donde salían diputados Gil Robles, Juan March y el marqués de Santillana. ¿Para qué molestarse en ampliar sus conocimientos geográficos? Tomamos estos datos en lo que tienen relación con la política, nos emocionamos un poquito recordando nuestro Madrid, ¡y a otra cosa! Veamos cómo podemos enterarnos de la situación real de España.

Por televisión van a pasar una película española, y aunque el cine sea un procedimiento tan bueno o mejor que cualquier otro para engañar, alguna gestión involuntaria nos dará. Se trata ahora de un melodramón tan hueco que no logra interesarnos en absoluto, pero el camarógrafo, que debe de ser o un esteta puro o un revolucionario, nos regala con unas vistas que sí nos interesan. ¡y de qué modo! Son escenas rurales en un pueblo manchego. Vemos las milenarias casucas de adobes muy enjalbegadas hasta deslumbrar con su blancura. Las manos áuricas, santificadas por el trabajo, de las Aldonzas actuales, se encargan de mantener resplandeciente este único lujo. Vemos chozas formadas con ramajes y latas en las que unos chiquillos descalzos y sin escuela encuentran un ambiente maravilloso para las fantasías más desenfrenadas. Callejas empedradas con guijos de la misma calidad de las buenas intenciones con que dicen que está empedrado el infierno. Y a fondo, una estampa bíblica. En un campo de vasta amplitud, un hombre se recarga fatigosamente sobre un arado del que tiran dos mulas. Es el arado romano; el mismo con que araron la tierra ibera el rey Wamba y el rey de todos los aradores: el bendito San Isidro. En otra escena, entre dos conos de segada mies, un burrito muy simpático se coloca an-

te el fotógrafo en « pose » de modelo de burros, naturalmente. Se piensa, al verlo, en el susto que se llevaría el animalito si le pasara por encima un satélite de esos que salen del cohete al tercer empujón despidiendo llamas y diablos con tenedores. Pero no, él no permite que por allí pase nada que no sea perfectamente estético; allí impera él, y no tolera que a un miembro de la estirpe de « Platero » le haga sombra un artefacto tan antipático, tan desemejante; para eso es hijo de una tierra donde bailan los fantasmas del rigodón, se comen más nenúfares y la Luna usa mantilla de encajes y está enmarcada de un gitano con varita de naridos. El que no esté conforme, que se vaya a Méjico.

¿Qué español puede permanecer inmovilizado ante imagen tan simbólica, tan hondamente castiza? Yo no pude: me embelesé contemplando al graciosísimo compatriota, y por unos momentos, con la imaginación, comulgué con él y lo besé como Sancho al suyo, llamándole corazón y alma mía. Quién sabe hasta dónde me habría conducido aquel delirio si no me llega oportunamente EL SOCIALISTA ESPAÑOL y mis ojos no se posaran en el artículo de Elena de la Souchère, que es una aguafiestas y se mete a averiguar cosas inconvenientes. Ella no sabe de poesía usual, y nos viene con que toda la maquinaria existente en España está anticuada, y el dinero que prestan los gringos es imposible emplearlo en renovarla, porque hay que invertirlo en importar artículos de necesidad perentoria que las máquinas viejas no pueden producir en la cantidad necesaria. Con la impasibilidad característica de quienes emplean las cifras para expresarse, divulga datos estadísticos como el referente al descenso en el consumo de carne, que a los burros les tiene sin cuidado, porque son vegetarianos: al menos, los de cuatro patas. Pero no es broma: dicen esos datos que los 29 kilos de carne que en 1935 correspondían a cada español como promedio al año, después de veinte de « marcha triunfal », han quedado reducidos a 14 kilos. Estos, incluido lo que merman los carniceros empujando la báscula con el dedo y lo que se comen de más los leones de opereta y los chales que siguen oliéndoles el trasero.

Compañera Elena: Que Polimnia la perdona. Ha destrozado usted la labor que en mí españolísima ánima estaban bordando una amiga piadosa o tonta y un pollino filósofo trascendental que, como el de la popular canción, « ya no puede caminar ». Al fin, es usted socialista, y con eso está dicho todo. Porque socialismo es sinónimo de materialismo asqueroso. Socialista es un ser repugnante al que sólo interesan las máquinas y el solomillo de ternera. Además, como usted no peleó en Flandes ni fué dueña de América, como su país no es hijo predilecto de la Iglesia como el nuestro, ni, como España, conquistó al mundo a cristazos, según frase unamnesca, no puede comprender la grandeza de acostarse sin cenar. Con una cruz en la barriga ya no hace falta nada más. ¿Qué importa ante esto que España no intervenga en el concierto económico europeo? La hidalguía española se basta a sí misma para mantener ante el mundo la superioridad indiscutible de su raza, sin necesidad de comer. Es un privilegio que le concedió el cielo desde el momento en que fueron expulsados los judíos y los mahometanos de su suelo. Desde entonces, el hidalgo español no ha cambiado lo que se dice nada. En la versión moderna, puede vérselo aún arrogante, ascético, cristiano, honesto y ecuménico. Alguien podrá pensar que al presente están representando un entre-

més tragicómico que perpetúe en la historia la tradicional picaresca, pero eso es pura calumnia. En cambio, la plebe socialista, o simplemente inconforme, comiendo a dos carrillos y sin pizca de espiritualidad. Peor para ellos. Méjico, diciembre 1958.

LIBROS

EL ALMA DEL NIÑO, por Isabel de Palencia. - Ed. Aztlán. Méjico, 1958.

Con ocasión de haberse editado esta obra de nuestra compañera Isabel de Palencia, el escritor Antonio de la Villa ha publicado el siguiente somentario, que con mucho gusto reproducimos:

« El Alma del Niño » es un primoroso libro del que es autora Isabel de Palencia. Hoy ya con rango a lo largo de América, donde sus artículos son esperados en periódicos y revistas, y sus libros con temas apasionantes, y sus conferencias de honda cultura y de una amenidad que aprisiona desde el primer momento al oyente, le han dado el rango que ella merece. Por el año 1910 que se inicia Isabel en España — es por la gracia de Dios malagueña — colaborando en los mejores diarios madrileños y en libros donde ya se advierten las dotes de cultura y buen hacer — aquel primoroso de « El Traje Regional de España », que ha de dar la vuelta al mundo traducido a varios idiomas —, un escritor que es la máxima autoridad de entonces, el académico don José Ortega y Munilla, padre del filósofo y ensayista José Ortega y Gasset, advierte lo que supone para las letras españolas Isabel de Palencia, en el prólogo de un bello y substancioso libro que con el tema de « La educación del niño » escribe Isabel de Palencia, con el que comienza su tarea de amantísima madre que quiere dar sabios consejos a las esposas y madres — sus congéneres — para la educación espiritual de sus hijos. Y Ortega y Munilla le da el espaldarazo en un prólogo, en el que pinta a la autora como es, mujer ante todo y sobre todo de delicada mentalidad, de variadísima cultura y por tanto muy extensa, de singular perspicacia, añadiendo: « No creo que desde larga fecha haya aparecido una obra con tema infantil, tan tierna, tan dulce, tan aleccionadora ni tan trascendental, como esta dedicada a la educación del niño ». Pero faltaba esta otra, que acaba de aparecer en Méjico, y que seguramente no ha de faltar en ningún hogar familiar, dedicado exclusivamente a las madres, con el título El Alma del Niño.

Unas 200 páginas magníficamente editadas y en forma muy manuable — para llevar el libro consigo — en el que Isabel de Palencia aborda en dos partes esenciales, todo lo que en el niño se despierta desde los primeros balbuceos, hasta lo que se refiere al sentimiento cuando asoma a la pubertad. Epoca en que vigila la madre y crea con su ejemplaridad y sus consejos, lo que ha de hacer del niño el hombre en el que estriba su celo. »

EL SOCIALISTA ESPAÑOL
52, Av. Paul-Langevin
FONTENAY-AUX-ROSES
(Seine)
C.C. Postal Paris : 12862-83

PRECIO DE VENTA : 20 FRANCO

Directeur-Gérant : JORGE MORENO.

Société Parisienne d'Impressions,
4, rue Saulnier, Paris 9^e

CAMPANARIOS (Estampas de la lucha guerrillera) por ALVARO DE ORRIOLS

despensa. Es muy pequeño, hijo, pero podrá servir.

— Oh, no, Basilio, no — exclamó con zozobra la mujer —. En ese cuchitril no hay forma de esconderse. En cuanto abran la puerta, le verán.

— Tapiaremos la puerta. Ya sé que va a ser duro, Sebastián. Pero será más duro que te cojan. Hace ya días que la cosa me ronda en la cabeza. Tengo un puñado de ladrillos que guardaba para agrandar el gallinero, tengo un poco de cal...

— ¡Es una idea, padre! — exclamó Sebastián, saltando de la cama —. Hay que ponerla en práctica ahora mismo.

Se olvidó del balazo en la cabeza, de la sangre perdida, de la fiebre que había quebrantado sus ya agotadas energías. Sin perder un minuto, los tres se pusieron a la obra con desesperación. Vaciaron primero la despensa de cuanto en ella había. Llevaron luego allí una pequeña cama que andaba arrinconada el el desván, una mesa de noche, y los demás objetos que creyeron precisos para la instalación. Amanecía ya cuando, acabados estos preparativos, se metieron de lleno con la albanilería. Este trabajo, por miedo a los ruidos en la noche, habían preferido dejarlo para cuando apuntara la mañana.

Abrieron, pues, con la piqueta, el pequeño ventano que había de servir al paso de

comidas y a la ventilación y arrancaron el marco de la puerta. Entonces el viejo Basilio preparó en la artesa la argamasa, y padre e hijo pusieron al trabajo, mientras la vieja Angustias vigilaba a la puerta para advertirlos del peligro, caso de que atisbara alguna cosa extraña en el camino.

Trabajaban deprisa, el padre desde fuera y el hijo desde dentro, de forma que, a medida que iba cegándose la puerta, este último se iba quedando prisionero. Antes de colocar los últimos ladrillos, padre e hijo se dieron un abrazo. Después continuaron poniendo más ladrillos hasta cegar la puerta, y el padre, con la llana, procedió al alisado y enlucido del muro. Luego colocó el cuadro, tapando el ventanuco, recogió la herramienta y salió afuera.

Su mujer vino a él, con los ojos llorosos.

— ¿Terminasteis, Basilio?

— Sí, terminamos. Pero no hay que llorar, mujer. Ahora está a salvo.

— ¿No se notará nada? — insistió ella con recelo.

— ¿Por qué se va a notar? ¡Les desafío a que lo encuentren!

Se acercó ella a la puerta y se quedó un instante, antes de entrar, apoyada en el quicio, mirando con horror aquella pared lisa tras de la cual estaba su hijo

sepultado. Desde el chiribitil llegaban los ruidos que hacía Sebastián con la paleta al recoger del suelo los restos de cascote y argamasa.

— ¡Hijo! ¡Hijo! — le llamó la mujer en un sollozo.

Los ruidos cesaron y se oyeron los pasos de Sebastián subiendo la escalera de mano. El cuadro se levantó de la pared, y asomó su cabeza en el pequeño hueco del ventano.

— No llore usted así, madre. Aquí yo estaré bien, y ustedes más tranquilos — dijo, esbozando una sonrisa —. Peor hubiera sido tenerme que llevar ramos de flores a la tumba. En cambio, si me subiera usted un par de huevos fritos, me vendrían muy bien para almorzar.

— Ahora mismo los tienes — le respondió la madre, corriendo a colocar la sartén sobre el fuego —. Y te pondré un trocito de chorizo, para que estés mejor.

El viejo Basilio se había ido a llevar las herramientas al trastero, que estaba situado a la parte de atrás de la vivienda. Cuando volvió se detuvo a la puerta, sin atreverse a entrar. Agotado por la noche de insomnio y de trabajo, se acercó al poyo y se sentó. Luego apoyó la cara entre las manos y, durante un buen rato, estuvo allí llorando como un niño.

(Fin del capítulo.)

V

Hubo un silencio grave. La vieja Angustias, sentada a los pies de la cama, miraba alternativamente al marido y al hijo, esperando con ansia que alguno de los dos diese con una idea salvadora.

— Queda una solución — dijo el viejo Basilio, saliendo al fin de su mutismo. La única solución.

— Yo no veo ninguna — murmuró Sebastián con desaliento.

— Yo sí. Sólo que es dura. Tendrás que armarte de valor.

— Estoy dispuesto a lo que sea. ¿Qué debo hacer?

— Quedarte.

— ¿Como? ¿Quedarme, padre? ¡Pero aquí estoy perdido!

— No lo estarás si te escondes de forma que no puedan encontrarte. Al fin y al cabo, después de cualquier guerra, por muy civil que sea, los países necesitan vivir. Vivir y convivir. Cuando pase el furor de estos primeros días, tendrán que dar, forzosamente, una amnistía general. Hasta que esto suceda tendrás que esconderte.

— Pero si hacen registros, ¿dónde esconderme, que no me puedan encontrar?

— Yo he pensado — insinuó el viejo, tras una breve indecisión — en ese cuchitril de la cocina, que utilizamos de

PRO Y CONTRA

EL MIEDO AL PUEBLO

por Elena de la Souchère

EVIDENCIAN las detenciones practicadas en las últimas semanas, el miedo del régimen a un nuevo movimiento huelguístico. Empezaron, pues, las pesquisas y registros policíacos a los pocos días de haberse repartido en determinados centros obreros un folleto de la UGT, el cual pedía un jornal mínimo de cien pesetas diarias e instaba a los trabajadores a que declarasen la huelga.

Por muy difundido que sea este folleto en los medios obreros, la mayor parte de los trabajadores no tienen conocimiento de él. Por ello cabe pensar que la trascendencia del citado documento no estriba en la impresión causada y sus posibles consecuencias, sino en su contenido. Por primera vez pone de manifiesto pues, con insuperable claridad y profusión de cifras y datos, la baja sufrida por el nivel de vida obrero desde hace tres años.

Como se sabe Suiza es un país neutral y su radio procura ser lo más neutral posible en sus informaciones. De ahí que como elemento de juicio tengan considerable valor. En la crónica radiada el 6 de diciembre por la noche, el corresponsal de la radio suiza en Madrid que lleva años comentando la actualidad española, llamó la atención sobre « el profundo y rápido cambio ocurrido en las últimas semanas ». En una palabra, ese cambio es el de « un aumento en la actividad opositora ».

Alude por ejemplo, aunque con mayor discreción que la de algunos refugiados, a las detenciones que han tenido lugar y a reuniones de los elementos antifranquistas. En una de ellas, de católicos, hubo estas tres preguntas : « ¿ Por qué todavía Franco ? » « ¿ Para qué Franco ? » « ¿ Qué después de Franco ? »

Cita sólo un nombre, el de Serrano Suñer, ostensiblemente pasado al campo « liberal ». Y, desde luego, si el llamado « cuñadísimo », si el cuñado de Franco tiene interés en que se sepa, es que ve las cosas tomando aceleradamente un curso distinto.

Insiste en que la oposición se extiende a los medios más imprevisibles. Y en que no es ya esporádica, simple consecuencia del mal humor o del empeoramiento — subrayado también por el corresponsal — en la situación económica, sino « constante » y de carácter eminentemente político.

Con este objeto, los autores del estudio escogieron como punto de referencia los precios y jornales de junio de 1936. El jornal diario del peón que, en aquella época, era de 8 pesetas 25, alcanza hoy en día, con varias primas y suplementos, 33,76 pesetas. Cuadruplicaron los ingresos del peón, pero decuplicaron sus gastos. Si es cierto que fueron multiplicados sólo por seis o nueve los precios de determinados productos alimenticios, entre los cuales figuran el azúcar (hoy 11,20 ptas, frente a 1,85 en 1936) y el aceite 16,25 ptas frente a 1,80 en 1936), es innegable que duplicaron los precios de la mayor parte de los productos comestibles. La carne, que costaba en la inmediata pre-guerra 6 pesetas el kilo, se paga hoy en día 60 pesetas. En cuanto al pan, su precio es 12 veces mayor que el de 1936 (8 pesetas frente a 0,65). Los precios del vino y legumbres secas, garbanzos y lentejas, fueron multiplicados por trece (7,50 ptas, 12 y 11 respectivamente frente a 0,55, 0,90 y 0,80), y el del bacalao que no pasaba de

una peseta 60 el kilo en vísperas de la guerra es, hoy en día, quince veces mayor (25 pesetas). El producto que sufrió el mayor incremento son las patatas, las que, según cifras facilitadas por el concienzudo trabajo de la UGT, alcanzan este año la elevadísima cifra de 3,65 ptas el kilo frente a 0,20 en vísperas del alzamiento.

Hasta tal punto es así que el peón que, en la inmediata pre-guerra, podía comprar un kilo de carne con el sueldo correspondiente a 5 horas y cincuenta minutos de trabajo, se ve en el trance de tener que trabajar, hoy en día, 14 horas y cuarto para conseguir igual cantidad de carne. Para comprar un litro de leche... más o menos aguada..., el tiempo de labor necesario es tres veces superior al de la pre-guerra (una hora y 46 minutos frente a 32 minutos). Calculado en tiempo de trabajo triplicó también el valor del kilo de pan (una hora y 53 minutos frente a 37 minutos). Y la proporción es aún superior en lo tocante al kilo de patatas, el cual exige 51 minutos de labor en vez de 11.

Después de comparar los precios actuales de 22 productos alimenticios de primera necesidad con los precios correspondientes de junio de 1936, concluyen los autores del folleto afirmando que hoy en día el peón tendría que cobrar un jornal de cien pesetas diarias para que su nivel de vida fuera igual al de la inmediata pre-guerra.

Lo cual significa que el peón, con su

jornal de 33,25 ptas, ha perdido las dos terceras partes de su poder adquisitivo de 1936. Ahora bien, estudiando las estadísticas oficiales del invierno 1955-1956, antes de los últimos aumentos autorizados por el gobierno franquista, vemos que, en aquella época, el nivel de vida del obrero medio era inferior sólo en un 40 % al de la pre-guerra. Tomando como base de los cálculos el índice 100 correspondiente al nivel de vida de 1936, los propios peritos en estadística del régimen deducían de la comparación de los jornales con los precios que el índice del nivel de vida obrero oscilaba entonces entre el mínimo de 61 (jornaleros agrícolas) y el máximo de 85 (albañiles). Con lo que perdieron los obreros, desde hace tres años, aproximadamente la tercera parte de su poder adquisitivo. Lo cual no debe sorprendernos, puesto que, desde aquel tiempo, los precios dieron un salto de un 40 %, mientras que los jornales permanecían inmóviles.

Con este aumento del desnivel entre los precios y los jornales, quedaron anulados los progresos realizados en los cuatro años anteriores, bajando el poder adquisitivo del jornal hasta encontrarse otra vez en el nivel de la primavera de 1951. Por ello, los jefes del régimen, aleccionados por el movimiento huelguístico de aquella época, se esfuerzan por frenar, practicando numerosas detenciones en los medios socialistas, los intentos clandestinos de explotar el descontento derivado de una situación económica cada vez más aterradora.

Cuartilla internacional

El Socialismo Italiano

CON motivo del próximo Congreso del P.S.I., el problema de la reunificación del socialismo italiano va a ponerse de nuevo sobre el tapete. Durante los dos años que han transcurrido del Congreso de Venecia al que va a celebrarse en Nápoles del 15 al 18 de enero, se han producido varios hechos que podrían estimarse como favorables a una fusión bastante cercana.

La dimisión de Mateo Matteotti, cuando todavía desempeñaba el cargo de secretario general del Partido Socialista Democrático, fué una de las primeras demostraciones, quizá la más importante, dentro del partido de Saragat contra las reservas de éste a todo intento de unificación. Hoy aquella hostilidad parece que ya no es tan firme. En efecto, una resolución adoptada por el comité central del P.S.D., del 29 de noviembre, subraya que es esencial proceder a la reunificación socialista si se desea modificar la actual relación de fuerzas en favor de las clases laboriosas de la nación.

Un mes antes de esta resolución, el 30 de octubre, hubo, también, la dimisión de Nenni, quien no obstante, cediendo a los requerimientos del C.C., seguirá en el puesto de secretario general hasta la celebración del Congreso. La decisión de Nenni, no menos significativa, es igualmente el resultado del conflicto que opone, en el seno del Comité central, los elementos procomunistas y los partidarios de una reconciliación con el Partido Socialista Democrático, por la que Pietro Nenni viene propugnando con obstinación.

Por otro lado, en la asamblea que ha reunido en Roma a más de doscientas personalidades excomunistas, se ha planteado también esta misma cuestión. Los reunidos, hostiles a la formación de un nuevo partido, han declarado que se esforzarán en facilitar la fusión tanto tiempo deseada mediante la cual puede rehacerse un gran partido socialista que sea democrático en su estructura y en sus fines.

Es de prever, pues, que el problema de la unión va a ser examinado bajo nuevas perspectivas. Las dificultades de esa unificación vienen de quienes no teniendo suficiente fe en el socialismo democrático, se despiden por los caminos del neocomunismo o en el conformismo neoburgués, tendencias que, dentro del movimiento socialista, siempre fueron causa de desgajamientos.

Al socialismo no se puede llegar por falsas rutas, ni con renunciaciones oportunistas. El porvenir del socialismo está en obrar con plena independencia y en completa identificación con la clase trabajadora, quien no debe tener mejor defensor que la democracia socialista. Es así como una inteligencia entre socialistas puede hacerse posible y durable.

Es indudable que la unificación del socialismo italiano condicionaría la política interior y exterior italiana y serviría de ejemplo al movimiento socialista internacional. Nosotros hacemos tiempo que mantenemos esta convicción, razón por la cual deseáramos que se llegara pronto a un acuerdo.

MANCERA.

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.F.

« Le Socialiste Espagnol »

MENSUEL.

París, Febrero 1959

Año XIII, N° 118



La juventud en acción

por Juan José GOMEZ

INFORMES de varia procedencia coinciden en señalar el hecho, que algunos encuentran curioso, de que la juventud estudiosa de España muestre inclinaciones socialistas y la mejor parte de ella se declare francamente en favor de que esa sea la ideología que debe adoptarse para solucionar de modo permanente el gravísimo problema que a la nación ha creado una gavilla de paranoicos.

El hecho no tiene nada de extraño ; desde que la doctrina ascendió a sistema filosófico y aun antes, entre los utópicos, siempre tuvo el Socialismo adeptos pertenecientes a la clase socialmente privilegiada, y éste es precisamente el ejemplo que demuestra el error de los pesimistas, la prueba de que si la tierra contiene mucha basura, también atesora plata, oro y algún que otro brillante. En Méjico adoptamos el nombre de uno de estos, el de Jaime Vera, y sería larga la lista de intelectuales que se pudiera ofrecer si, por conocida, no fuera inútil mostrar. Grande ha sido la fuerza recibida por el Socialismo con la aportación de estos afiliados, no importando que pudiera presentarse otra lista de signo contrario con nombres de la misma procedencia social ; es muy cierto también que cuando se ha sentido en la propia carne la injusticia de las diferencias de clase, las convicciones se endurecen hasta hacerse graníticas, pero es tan grávida la verdad, que si es revelada en una conciencia naturalmente honrada, necesariamente habrá de producir fecundos resultados. Y éste es el caso de los actuales muchachos españoles. Tradicionalmente, las familias acomodadas han educado a los hijos en el engaño de que nacer español y tener en la despensa colgado un jamón es cuanto se puede ser y tener en este mundo ; lo demás es paisaje, espectáculo para divertirse. Ahora la lección ha sido dura. Al perder la libertad, han aprendido cuánto es su valor ; al descender a la condición de instrumentos manejados por manos codiciosas, inhábiles para todo lo que no sea matar y robar, de unos ambiciosos irracionales, han descubierto la razón de por qué los trabajadores se afiliaban al Partido Socialista, no satisfechos con las modestas mejoras materiales que les pudiera proporcionar el sindicato profesional. ¡ Oh, no era sólo pan lo que querían ! Con la desvalorización de su calidad humana ha venido la humillación como españoles. Ellos, como estudiosos, conocen las teorías modernas, que desmienten a las antiguas, sobre superioridades raciales ; saben que la antropología no es una ciencia estática y que ha descubierto la ley de la evolución ; hay razas atrasadas y razas más desarrolladas, simplemente. Pero existe la atracción de materiales afines. Si nuestros huesos están hechos de la misma arcilla que los pucheros de nuestro pueblo, ¿ cómo podemos ver con indiferencia que un puero, con espuelas o sin ellas, destrozce pucheros y huesos ? Y como lo están viendo con sus ojos con plasticidad aterradora ; como aquella matrona

que en sus sueños infantiles vieron garbosa y llena de brio, imagen divinizada de España, se les representa ahora convertida en una momia en actitud de « bailaora » vieja, con mueca que quiere ser sonrisa en la calavera, y ellos no se dejan deslumbrar por mucho que sea el gas neón con que iluminen a Madrid, pues no pueden reaccionar, en su condición de jóvenes, sino odiando a quienes causaron el estrago. Los de temperamento apático caerán en un nihilismo estéril. Los de más vitalidad espiritual, iluminados por las eternas razones del corazón, se convierten al Socialismo. Y no es ingenuidad esperar mucho de ellos, pues ilustrados con una suficiente experiencia histórica, sabrán adoptar el tono conveniente al momento del mundo y a la pulsación de la postrada España, víctima de su propia grandeza y de la corrupción de una mafia de curanderos miopes.

Esto es lo que ocurre con los estudiantes españoles ; como puede verse, nada que pugne con la razón y la lógica. Sin embargo, si hay algo en este asunto que aun dentro del marco de lo

humano y terreno mueve el sentimiento hacia la zona más luminosa y pura del espíritu, fortaleciendo la fe en la humanidad y la confianza en su redención. Nos referimos a la voluntad de sacrificio expresada en un manifiesto del grupo estudiantil dirigente en el que dan instrucciones a sus afines. Los obreros — dicen en el documento — han sido siempre los que se han enfrentado al poder público, ofreciéndose en holocausto por la defensa de la justicia ; nuestro deber nos obliga a relevarlos en un puesto que es tan nuestro como de ellos ; no permitamos que sean siempre los sacrificados. Citamos de memoria y no respondemos de las palabras, pero sí del sentido de la exhortación, y éste de tal naturaleza que por su sola intención nos obliga. Pero no teman nuestros nuevos correligionarios, sus palabras y, sobre todo, la sinceridad que en ellas se adivina servirán para disipar recelos, admitiéndolos sin reservas como compañeros de filas ; mas el ejército que conquistará el Socialismo ha sido, y fatalmente seguirá siendo siempre, un ejército proletario.

Méjico, enero 1959.

FIDEL CASTRO HACE HISTORIA

par Julio Álvarez del Vayo

LA radio y la prensa europea hicieron de Fidel Castro el hombre del primer día del año. En raras ocasiones oímos a la radio francesa conceder tanto espacio a un dirigente de un país que no se clasifica entre los grandes y rodeado además de una aureola revolucionaria. El comentario general de la radio europea es que en América Latina ha terminado la era de las dictaduras reaccionarias. Contaban únicamente dos aún en pie : República Dominicana y Nicaragua, pero anticipando una repercusión sobre ella de los acontecimientos cubanos.

Era el reconocimiento aunque tardío, de la justeza de las advertencias de hace años acerca de la evolución profunda que estaba teniendo lugar en la América Latina. El reconocimiento de la existencia de una corriente social, de un movimiento de verdadera transformación sostenido por una juventud universitaria esclarecida y vigorosa y por la presencia de sindicatos conscientes de su fuerza que iban afirmándose en la mayoría de dichos países como consecuencia de la industrialización y de los cambios de estructura de su economía.

Y la admisión, también, de una cierta inter-relación en el proceso de conjunto latino-americano, con lo que ocurría en un determinado país reflejándose en los otros de una manera más precisa que en el pasado. Así un comentarista hacía hincapié en cómo la revolución de Venezuela, que diese en tierra con una de las dictaduras que parecían más difíciles de ser liquidadas, había sido para los partidarios

de Fidel Castro de un aliento eficazísimo. « Venezuela — observaba el comentarista — aparte de que haya podido dar armas a los « fidelistas », les había animado con el ejemplo de un desenlace victorioso. La revolución venezolana había en efecto probado que incluso en la era atómica la huelga general, como el levantamiento de las masas, podían contrarrestar ventajosamente las acciones de una clase militar dictatorial que habiendo ganado tantas veces en los países latino-americanos, se juzgaba para siempre invencible. »

Los más familiarizados con el proceso político latino-americano destacan la participación de la Universidad en los cambios de los últimos años. « En Buenos Aires contra Perón, en Caracas contra Pérez Jiménez en la Habana contra Batista, en el primer plano de acción se ha visto a los estudiantes ».

El movimiento estudiantil latino-americano recibe así de parte de la vieja Europa el tratamiento justo de ser considerado como algo más que « un elemento de alboroto y de barullo », según la definición tradicional. No es cuestión ya de huir la clase, de improvisarse unas vacaciones suplementarias, si no de aportar a la marcha del tiempo la contribución de los que van a ser los cuadros profesionales y dirigentes de mañana. Es de ese liderato estudiantil de donde han salido y continúa saliendo el tipo nuevo de experto latino-americano en economía, en ingeniería, en arquitectura, en medicina, que de pronto sorprende en las reuniones internacionales a aquellos que no se habían

4105739

La Revolución Cubana

tomado el trabajo de revisar sus ideas sobre países de los que sólo poseían un vago conocimiento económico, o folklórico.

En cuanto a la prensa, « Le Monde » comenta editorialmente el hecho de que el llamamiento de un senador norteamericano que reclamaba de Washington el envío de armas a Batista, no encontrase ningún eco. La prontitud con que la prensa de los Estados Unidos vino a saludar el triunfo de Fidel Castro, es otra prueba de que también por ese lado las cosas han variado. Cada vez van a poder apoyarse menos las cliques militares de la América Latina sobre una diplomacia norteamericana que ha acabado dándose cuenta de que en esos países hay, además de los coronales y generales, el pueblo.

El « Daily Herald », laborista, puede sentirse con razón satisfecho de la oposición del partido al envío de armas a Batista. Como se recordará fué una intervención particularmente enérgica de Aunerin Bevan la que decidió al portavoz del gobierno, Alan Noble, a dar la seguridad a la Cámara de los Comunes de que ninguna arma británica, de ninguna clase, sería despachada a Batista sin que el Parlamento fuese informado.

Para « La Tribune de Lausanne », uno de los elementos de su éxito ha sido el saber presentar a sus conciudadanos una línea política, sencilla, clara y convincente. Y cita, como ejemplo, esta declaración suya : « Nosotros combatimos sobre todo por los derechos políticos, solo después por los derechos sociales. Nosotros queremos restablecer los derechos constitucionales y las libertades del pueblo. » Y el periódico suizo termina recordando que en cuantas ocasiones fué interrogado por los corresponsales, ha afirmado no tener la menor ambición de ser un día un dictador o un presidente de Cuba. Lo ha probado adelantando para la presidencia el nombre de Manuel Urrutia.

Otros periódicos europeos acentúan la personalidad de luchador de Fidel Castro. Insisten en que además de ser un buen orador y propagandista, él se encontraba siempre al lado de sus hombres, en la primera línea de combate.

(Reproducido de « El Nacional » de Caracas).

Apostilla

Para los lectores de « EL SOCIALISTA ESPAÑOL », unas líneas complementarias. Aunque las circunstancias y los países sean distintos, la enseñanza de los acontecimientos de Cuba, para los que venimos luchando por la liberación de España, es que sólo la acción paga. Únicamente una acción adecuada a las condiciones actuales de España, a la realidad española, puede terminar con la dictadura franquista, la huelga como una de las principales armas. Séanos permitido recordar que esa ha sido nuestra posición de siempre : distinta de la reconciliación nacional, en tanto que nosotros estimábamos que tal como había sido originariamente formulada se prestaba a equívoco, y que era indispensable poner las cosas muy claras, diferenciando entre la reconciliación después, para la reconstrucción de España, en el período que siga al derribamiento de la dictadura y la decisión de luchar por todos los medios posibles contra Franco, hasta acabar con él y su régimen. Y naturalmente todavía más alejados de la política de compromiso abogada por los partidarios de la « operación monárquica ».

Y como última doble observación ésta : los que consideran descabellada y « delirante » nuestra posición de lucha, que recuerden que también se le llamaba a Fidel Castro « caído de la luna » cuando desembarcó en Cuba con cuarenta hombres y los que no sabiendo como justificar la « inacción », pretenden que en España no puede hacerse nada que vaya en contra de los intereses y de la política de los Estados Unidos entregados al sostenimiento de Franco, que piensen en Venezuela y en Cuba.

A. del V.

El 10 de marzo de 1952 el general Fulgencio Batista y Zaldívar rompe el orden constitucional imperante en la República mediante un golpe de Estado castrense e impide por lo tanto la celebración de las elecciones señaladas para el primero de junio del propio año, en las que él figuraba como candidato. Desde ese momento hasta el 31 de diciembre de 1958 gobierna al país pasando por diversas facetas legales. En un principio, como Jefe de Estado de un gobierno autotitulado « revolucionario » y posteriormente como Presidente constitucional, desprendiéndose dicho título de unas elecciones unilaterales desacreditadas tanto en la opinión pública nacional como en la internacional. La oposición al régimen militar es fuerte desde sus inicios y de hondo origen popular ; distinguidas personalidades de la política nacional y de todos los sectores de la vida pública condenan el golpe de Estado y comienzan a hacer una oposición decidida a su obra de gobierno.

El estudiantado de la Universidad de la Habana en especial y de todos los centros de segunda enseñanza en general se erigen en abanderados de las libertades públicas y el orden institucional, canalizando la corriente de opinión popular que en su inmensa mayoría es reacia a aceptar la imposición de un gobierno no regido por la voluntad del pueblo.

El 26 de julio de 1953 surge el primer intento armado para derrocar al gobierno de Batista organizado por el Dr. Fidel Castro Ruz, de raigambre universitaria, en cuyas luchas estudiantiles se había destacado ampliamente con anterioridad. El fracaso de este movimiento va aparejado a un recrudecimiento del aparato represivo del gobierno y se somete a la República a dilatados periodos de censura de prensa, derogación de los derechos individuales, y en general de todas las garantías constitucionales, implantando la dictadura más ferrea que América conoce.

El sentimiento popular adverso a los que dirigen las funciones del gobierno va aumentando gradualmente impulsado por una parte por la lucha rebelde de las juventudes nacionales, y por otra, por la creciente y negativa labor de los aparatos de represión política, tanto policíaca como militar, que llenan de inquietud y tristeza a la ciudadanía cubana. Batista realiza unas elecciones el primero de noviembre de 1954 a las que no concurren candidatos de oposición, pues el Dr. Ramón Grau San Martín, postulado por el partido Revolucionario Cubano Auténtico en su rama electoralista, se retira 24 horas antes de principiar la prueba del proceso comicial al comprender y constatar la ausencia total de garantías. Mientras tanto, Fidel Castro, exilado en México sigue fundamentando su tesis de derrocar la dictadura por medio de las armas y multiplica sus empeños en organizar un movimiento de carácter insurreccionalista y revolucionario, bautizándolo con la fecha del ataque al Cuartel Moncada, o sea « Movimiento 26 de Julio ».

Dicha organización se fortalece, entrena a sus hombres en México y el 30 de noviembre de 1956 desembarcan en las costas de la provincia de Oriente ochenta y dos hombres que atravesando el Golfo de México en el yate « Gramma », llegan a Cuba con el firme propósito de libertarla mediante la acción de guerra.

En abril de 1958 se intenta una huelga general revolucionaria tendiente a paralizar toda la actividad laboral de la Isla, en apoyo al movimiento insurreccional y lograr así el derrocamiento de la dictadura. El fracaso de este movimiento viene acompañado de un crecido saldo de muertos por parte de los revolucionarios. Sin embargo, la lucha armada y la lucha clandestina siguen en aumento en toda la nación y en el mes de agosto dos co-

lumnas rebeldes marcharon y atravesaron la provincia de Camagüey y llegan hasta la provincia de Las Villas a fortalecer el frente de lucha que con anterioridad se había constituido en esa región.

Las victorias rebeldes se van haciendo cada vez más frecuentes y desembocan en la Junta Militar del 31 de diciembre instaurada en el poder al instante de fugarse Batista, con sus principales generales y colaboradores. Dicha Junta de inmediato pretendió levantar la moral de las Fuerzas Armadas y propiciar un entendimiento con los insurrectos.

La respuesta a esta proposición por parte del líder rebelde Fidel Castro es una negativa rotunda, anunciando que sólo aceptaría la rendición incondicional del Ejército, por lo que ordena una huelga general revolucionaria que paraliza totalmente el territorio no ocupado por los rebeldes.

La rendición una tras otra de todas las plazas militares hace posible el triunfo final de la revolución. El milagro se ha realizado : una revolución iniciada por un puñado de jóvenes — en una ocasión Fidel Castro se quedó con solamente 12 hombres en la Sierra Maestra — había derrotado al ejército de una dictadura compuesto por más de 40.000 hombres y armado con elementos bélicos modernísimos y de alta potencialidad, al extremo que en los últimos meses se habían adquirido por el gobierno de Batista armas y municiones por valor de 82 millones de dólares.

Si los gobiernos democráticos latinoamericanos nos reagrupamos contra las dictaduras que oprimen al pueblo, estoy convencido de que llegaremos, con el apoyo de la opinión pública, unánime, a terminar con los últimos dictadores. (Fidel Castro, en la Asamblea Legislativa de Venezuela).

¿ En qué descansa este espectacular triunfo de la rebeldía de un pueblo ante un gobierno opresor y antipopular ? ¿ En qué bases se fundamenta el éxito de esta campaña heroica que ha asombrado y dado ejemplo no tan solo a los países latinoamericanos, sino al mundo entero ?

Las bases que lo hicieron posible son :

a) La rebeldía de un pueblo que aún tiene presente la gesta independentista y que no escatima esfuerzos ni sacrificios con tal de obtener su libertad.

b) El surgimiento de una generación bravia, sin dobleces, dispuesta a morir peleando antes de aceptar una imposición o una afrenta a la soberanía del pueblo.

c) La reacción a un cuerpo represivo brutal que ensombreció la sonrisa de un pueblo y colmó de luto y dolor a la nación.

d) El resurgir indudable que aparece en todos los pueblos oprimidos de Latino América y que sacude como muñecos a los tiranos que se habían entronizado en las funciones de gobierno.

e) A la aparición de líderes decididos y heroicos que supieron mandar y dirigir a las huestes revolucionarias.

f) Al empuje arrollador de un pueblo que prefiere buscar un futuro glorioso a conformarse con un triste presente.

De la conjugación de estos elementos resultan asombrosas acciones y actitudes revolucionarias, que imponen respeto y disciplina en las mismas filas y despiertan admiración entre propios y extraños, como es el hecho de impedir que el pueblo haga justicia por sí mismo, por su propia mano, o la condenación del saqueo o cualquier acción no desprendida de los tribunales, ya sean los ordinarios o los revolucionarios ; en fin, una revolución que sólo lleva una mira por delante : CUBA Y LA LIBERTAD.

La Habana, Enero de 1959.

LOS COLETAZOS FRANQUISTAS

HASTA ahora le fué fácil al franquismo justificar sus redadas represivas. Bastábale decir que se trataba de comunistas agentes de Moscú o de gentes pagadas por la masonería internacional, para encarcelar a centenares de españoles con el beneplácito de una buena parte del mundo democrático, al que un temor irrazonado hace cerrar los ojos cuando se trata de ver claro en lo que afecta a nuestro dramático problema nacional.

Hasta ahora la detención de comunistas en España era cosa bien vista por las potencias occidentales, singularmente por los Estados Unidos, que a la postre son los que pueden influir, y de hecho influ-

yen, en la perduración de las brutalidades del gobierno franquista, porque son ellos los que dan el dinero para que el Dictador vaya tirando. Gracias a ello, el « slogan » del comunismo ha podido hasta ahora funcionar. Pero la realidad presente, más fuerte que la macabra picaresca del franquismo, ha dado fin del « slogan ».

Ahora, con motivo de las últimas redadas, y ante el prestigio de las personalidades detenidas, las propias autoridades falangistas han tenido que reconocer que se trataba de socialistas que pretendían organizarse y estaban haciendo grupos que, más tarde, acabarían por minar en la conciencia nacional.

Justamente, cuando se estaban llevando a cabo las detenciones que ha provocado la última represión, hubo dos coincidencias dignas de ser mencionadas, por lo que tienen de paradójico o, por mejor decir, por lo que tienen, vis a vis de las Naciones Libres, de absurdo e inhumano. Fué la primera de ellas el viaje que hizo el señor Rubio, ministro de Instrucción Pública español, quien fué a Austria en viaje de estudios, y que no tuvo inconveniente en visitar al Presidente de aquella República y en dejarse fotografiar con él, estrechando su mano con ademán cordial. Y esa mano era la mano de un viejo socialista que lleva precisamente el mismo carnet que en España pensaban adquirir ese centenar de socialistas que, por el solo hecho de pretender serlo, ha metido en sus negras mazmorras de la Dirección de Seguridad ese inicuo régimen hecho de baba y de doblez que no vacila en perseguir al Socialismo en casa, sin que le cause escrúpulos el dar la mano y adular, cuando está fuera de ella, a los que dice ser sus más odiados enemigos.

Otra coincidencia. Se hallaban en su punto culminante las reuniones de la UNESCO cuando la represión, y mientras ésta se extendía por las ciudades españolas, el delegado de Franco vaticinaba que jamás se sentarían en esa Institución dependiente de la O.N.U. los delegados húngaros, debido a la represión que hicieron en el 56. Y nadie se levantó para escupirle al rostro las sanguinarias represiones del terrorismo falangista. ¿ Es posible que en esas Organizaciones no salga ni una voz poniendo al descubierto las patrañas y embustes de que se sirven esos representantes del descarado Dictador ?

Si tenemos en cuenta que el Socialismo democrático tiene vida legal y goza de todos los respetos — y en algunos países incluso del poder — en el conglomerado de las Naciones Libres, ¿ cómo justificar la represión que contra él se ejerce al otro lado de la frontera pirenaica ? Aquí en el extranjero las gentes se preguntan cómo puede ser eso. Si Franco persigue al Socialismo y lo encarcela, si prohíbe a sus hombres el derecho de reunión y de organización, ¿ qué pinta ese nefasto dictador en nuestro mundo occidental ?

Recientemente las Naciones Unidas celebraron, en colaboración estrecha con la UNESCO, el décimo aniversario de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, proclamada el 10 de diciembre de 1948. En esa declaración, entre otros derechos relativos a la persona humana, está incluido el de la libertad política en la expresión de las ideas y el derecho de reunión y asociación. ¿ Cómo, en esta ocasión, no se ha pedido a Franco explicación de su actitud contra los socialistas españoles ? ¿ No es hora ya de que se acabe la comedia y de que el mundo socialista se levante para exigir la libertad de los encarcelados y el respeto en España para los derechos ciudadanos que los pueblos unidos aceptaron en la Declaración Universal ?

¿ Hasta cuándo durará esa vergüenza del franquismo, humillación de España y mancha deshonrosa del mundo occidental ?

E. C.

La agonía del régimen

(Viene de la página 4.)

afirma — un recado del mismo caudillo, quien le mandaba regresara a Madrid inmediatamente.

En España, la primera consecuencia de las medidas acordadas en los demás países europeos ha sido, pues, la ruptura del frente de los grandes intereses económicos que hasta la fecha apoyaban la dictadura. Al debilitar el régimen, las divergencias que se manifiestan en las esferas rectoras de la economía y el descontento general derivado del proceso inflacionista favorecieron poderosamente la ampliación de la Unión española. Esta organización, integrada hoy en día por el sector demócrata cristiano del antiguo ministro Sr. Gil Robles, el grupo monárquico liberal de Joaquín Satrústegui y el grupo europeísta del apreciado catedrático de Derecho constitucional de la Universidad salmantina, Dr. Tierno Galván, mantiene estrechos contactos en el lado izquierdo con el grupo de Dionisio Ridruejo, y en el lado derecho con varios sectores económicos y militares defraudados en sus esperanzas por la política del régimen.

Por la tercera vez desde el año 1951, el general Franco tiene que hacer frente en el mismo momento a la oposición izquierdista y a las reivindicaciones conminatorias de los privilegiados. En 1951, fué salvado por la ayuda estadounidense. En 1957 ofreció Falange en sacrificio a los descontentos sectores conservadores y al ejército. Ahora no queda al Caudillo ninguna solución política de recambio. Y no cabe esperar un aumento sustancial de la ayuda estadounidense. A pesar de los créditos concedidos hasta la fecha, los que alcanzan la fabulosa cifra de 1.096 millones de dólares, no se nota, pues, ningún resultado apreciable. Como consecuencia de la inflación y alza de los precios, el nivel de vida obrero y campesino es otra vez tan bajo como lo era en 1951. Ascende el déficit del comercio exterior a 350 millones de dólares, lo cual obligó al Estado a que vendiera paulatinamente los 221 millones de dólares, lo cual obligó al Estado a que los Estados Unidos hace tres años. Hoy en día las reservas de oro y divisas están prácticamente agotadas, y de no conseguir nuevos préstamos extranjeros, España se encontraría en la incapacidad de hacer frente a las operaciones que se realizasen en las semanas venideras. Ante estos resultados aterradores, los gobiernos de Bonn y Washington han supeditado la concesión de nuevos créditos a la aceptación por parte de Franco de las medidas sugeridas por los dirigentes de la O.E.C.E.

Accediendo a esas exigencias, el actual régimen podrá ganar unos meses más. Pero, si no interviene una modificación fundamental de la estructura económica del país — y no se producirá mientras siga en el poder el actual gobierno — dichas medidas traerán, fatal y necesariamente, como consecuencias la aceleración del proceso inflacionista, el aumento del déficit del comercio exterior, la invasión de España por los productos industriales extranjeros, la quiebra de numerosas empresas y el incremento del paro obrero. El descontento general derivado de esta crisis económica ha de crear el ambiente propicio a una alianza de la Unión Española con las fuerzas izquierdistas que permanecen aún fuera de la organización.

Estamos hoy en día en la misma situación en que se encontraba España en vísperas del pacto de San Sebastián. En aquel momento, cinco meses antes de la proclamación de la República, nadie estaba en condición de formular pronóstico alguno acerca de la fecha del ansiado acontecimiento. Pero todos sabían que tenía que producirse fatal y necesariamente en un plazo relativamente corto. En esto estamos. Ya está agonizando la fiera y sólo queda por saber cuanto tiempo tardará en morir.

Elena de LA SOUCHERE.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Francos

Suma anterior	1.069.150
Diego Perales, Givors	3.500
E. Córdoba, Amelie	1.000
Angel Diaz, Argel	1.000
Juan Martinez, Argel	2.500
Angel Ros, Argel	2.500
Alfonso Moreno, Argel	1.500
José Sargas, Argel	200
Sección de Argel	1.140
J.A. del Vayo, París	10.000
Jesús V. Perez, Gap	500
G. Gonalons, Nemours	1.000
J. Pi-Teixidor, Carmaux	500
Matias Ochoa, Mont de M.	500
Alvaro de Orrions, Bayona	500
Solidaridad Soc. Inter.	11.000
Casimiro Cerrato, Cransac	1.000
Leogardio Pérez, Arras	1.500
Gerardo González, París	1.000
Círculo Jaime Vera, Méjico	13.115
V. Montarelo, Châteauroux	1.500
José González, París	1.000
Ismael Valero, Burdeos	900
Martin Balán, Burdeos	500
Pascual Fernández, Burdeos	500
Marcos González, Villelongue	1.000
Vicente Bolinches, Caracas	4.200
Benito Gómez, Toulouse	500
Rafael Garrido, Noisy	1.000
Mariano Muñoz, Beziers	1.000
Reineiro García, Conches	500
R. García Sepúlveda, Malakoff	500
Bartolomé Barrios, St-Martin	1.000
José M. Lázaro, Angouleme	1.000
Paulino Gómez, París	500
Fernando Muñoz, Castres	1.500
Antonio Gutiérrez, Castres	1.000
F. Martín Galán, Rico Ruiz, Vicente Rueda, Juan Murria, Joaquín Ortiz, Jerónimo Fernández, Fernando Ortiz, Manuel Tesoro, Antonio González, Vicente Bolinches (Caracas)	39.232
Arturo Zurita, París	1.000
Enrique Marcos, Givors	500
Grupo de Nueva York	10.000

Total 1.191.937

EL SOCIALISTA ESPAÑOL
52, Av. Paul-Langevin
FONTENAY-AUX-ROSES
(Seine)
C.C. Postal Paris : 12862-83

PRECIO DE VENTA : 20 FRANCO

Directeur-Gérant : JORGE MORENO.

Société Parisienne d'Impressions,
4, rue Saulnier, Paris 9^e

PRO Y CONTRA

LA AGONIA DEL RÉGIMEN

par Elena de la Souchère

AL empezar a regir las medidas económicas acordadas por los distintos gobiernos del grupo occidental europeo, se produce en España la catástrofe que hemos anunciado repetidas veces. Aunque estaba preparada y prevista desde hace más de un año la nueva estructura de la economía europea, la forma en que se produjo el cambio cogió desprevenidos a los gobernantes franquistas, quienes, permaneciendo siempre al margen de los consejos y secretos europeos y con la vista puesta en teorías y preocupaciones arcaicas, estaban preparándose para ingresar en la OEECE mientras que los demás gobiernos ultimaban una modificación radical de la estructura de la organización, la cual trajo como consecuencia la desaparición de la Unión Europea de Pagos. Desaparecieron al mismo tiempo las facilidades ofrecidas por este organismo y entre ellas la posibilidad de utilizar el saldo favorable del comercio con Francia para pagar las importaciones procedentes de los otros países miembros de la OEECE.

Para adherirse al nuevo Acuerdo Monetario Europeo suscrito por todos los países miembros de la OEECE, tiene que llenar la dictadura las previas condiciones impuestas a todos los Estados coparticipantes, acordando, entre otras medidas, la convertibilidad de la peseta, la supresión de los contingentes, la liberalización del 90 % de las importaciones, la reducción de los aranceles y el abandono del sistema de los cambios múltiples.

En las conversaciones oficiosas que se verificaron en París a mediados de enero al margen de la conferencia de la OEECE, el ministro alemán de hacienda, Dr Erhard, manifestó a Alberto Ullastres — quien acudió a la conferencia en concepto de observador — que de ninguna forma se podían eludir estas condiciones básicas. De rechazar este dictamen, España permanecería aislada de la recién nacida comunidad europea, con grave perjuicio para sus intercambios con los países europeos, los que representarían 30 % del total de su comercio exterior. Pero al acceder el gobierno a las exigencias de los elementos rectores de la OEECE, se vendría abajo de golpe y porrazo toda la estructura proteccionista y monopolista de la economía franquista. Lo cual traería, entre otras consecuencias, la ruina de los enchufados y estraperlistas más o menos encamisados, quienes se han dedicado desde hace veinte años, a vender licencias de importaciones y exportaciones y cupos de materias primas a los industriales y comerciantes. Además los organismos estatales y los burócratas parásitos que en ellos prosperan se verían frustrados de los fabulosos ingresos derivados de los manejos que autoriza la coexistencia de varios tipos de cambio de la peseta.

Por otra parte, la liberalización de las importaciones y desaparición de los contingentes favorecerían la entrada de productos industriales extranjeros. Con objeto de frenar la invasión de artículos extranjeros y seguir vendiendo a los países del grupo occidental europeo en la misma proporción en que venían haciéndolo, se ve España en el trance de tener que decretar la desvalorización de la peseta, ratificando de esta forma la desvalorización de hecho que se nota en las lonjas extranjeras. Dicha medida traerá como consecuencia el encarecimiento de los productos de importación en el mercado nacional y la reducción de los precios de venta de los productos españoles en el extranjero. Pero, por mucho que se desvalorice la divisa nacional, la industria española, con su elevadísimo coste de producción, derivado de su dispersión y baja productividad, no estará en condición de competir con la europea en los mercados externos y resistir en el interior la competencia de los productos importados. Entre las industrias más amenazadas se hallan las firmas de automóviles, en cu-

vos consejos de administración figura el representante de los intereses mercantiles de la dinastía reinante, Sr. Nicolás Franco. Queda el Caudillo estrechamente ligado con todos los intereses perjudicados, desde los más legítimos hasta los más inconfesables, lo cual explica, sin duda, la rotunda negativa que opuso a los partidarios de la europeización de la economía española.

Estos se reclutan de modo singular en los sectores interesados en mantener el actual nivel de las exportaciones con destino al grupo occidental europeo. En el campo de los exportadores europeistas figuran, entre otros intereses, los productores y exportadores de productos alimenticios y materias primas, determinadas compañías navieras y los bancos ligados con el capital agrario y minero. La mayor parte de los economistas están convencidos de que el gobierno franquista no podrá resistir la doble presión de los europeistas españoles y de los Estados miembros de la OEECE. Crean que al acceder a las exigencias formuladas por los elemen-

tos rectores de dicho organismo, conseguiría España un préstamo sustancial por parte de Alemania y Estados Unidos, el cual permitiría al Estado franquista hacer frente a las operaciones que se realizaran. Es éste el último camino, opinan el ministro Sr. Ullastres y el dirigente falangista Solís; y por ello se disputan el puesto de portavoz de la corriente europeísta española en los medios de la OEECE, con la esperanza de volver luego a España trayendo a sus mandatarios la ansiada solución en forma de sustanciales créditos alemanes. Sabido es, pues, que José Solís se apresuró en reunir los elementos patronales que integran el Consejo Económico Sindical acional instándoles a que votaran una declaración de principios favorable a la integración española con los demás países europeos. Tan pronto como consiguió la codiciada declaración, salió corriendo a París, donde celebró varias entrevistas, y se preparaba a trasladarse a Bonn, cuando quedó repentinamente interrumpido su viaje al recibir — según se

(Sigue en la página 3.)

Cuartilla internacional

Victoria de Nenni

REAUNUDANDO la tradición democrática, iniciada en Venecia hace dos años, en el Congreso socialista de Nápoles se han encontrado las distintas tendencias del Partido Socialista Italiano en una confrontación que ha afirmado, de una manera precisa, la victoria de Nenni por una mayoría de más del 58 %.

Todos los esfuerzos de Pietro Nenni durante estos últimos años han venido por finalidad democratizar el Partido en su estructura y en sus fines y a la vez cancelar los compromisos con los comunistas, por estimar que, sin conseguir esta doble finalidad, no podía llevarse adelante la idea de hacer del P.S.I. el centro de atracción de la democracia obrera y provocar con ello la oportunidad de influir de una manera determinante en la vida social y política del país.

Con la aprobación del programa propuesto por Nenni que, además de ratificar los métodos democráticos y la independencia del partido, reafirma su oposición al bloque conservador y a la democracia cristiana que lo dirige, el P.S.I. quisiera intentar una experiencia renovadora. El éxito o el fracaso de ella dependerá sobre todo de la cohesión y desarrollo del partido. Sin embargo, el tema de la reunificación no tuvo en Nápoles el mismo enfoque que hace dos años en Venecia, aunque si el mismo alcance. La desestimación con que se ha considerado — del lado de Saragat — este problema fundamental para el porvenir del socialismo en Italia ha sido sin duda la causa principal de que el Congreso estimase que la unión socialista habrá de hacerse en torno del PSI. Esta decisión facilitará seguramente los designios de Saragat, obstinado adversario de una inteligencia con Nenni. Al colaborador de Fanfani no le faltarán nuevos pretextos para evitar la fusión de los dos partidos. Mas esta actitud hostil a la conciliación socialista puede que le cueste a Saragat la escisión de su partido, porque Mateotti y toda el ala izquierda del PSDI, partidarios de la reunificación, están decididos a ingresar en el PSI si sus intentos por llegar a un acuerdo inmediato no encuentran satisfacción en el Congreso que han solicitado. A esta incorporación se unirá, también, un importante número de ex-comunistas que esperaban la celebración del Congreso de Nápoles para tomar una decisión. Así, todas estas actitudes, previstas como consecuencia de la evolución en marcha será, si como es de esperar se confirman, un refuerzo considerable que hará del PSI un baluarte de la democracia obrera, hecho que, por su importancia, no habrá de escapar al examen de la Internacional Socialista.

Hasta ahora el socialismo italiano está representado en ella por el Partido Socialista Democrático — aunque en diferentes ocasiones la Internacional ha establecido contactos con el PSI — porque, como es sabido, sus estatutos no reconocen más que un solo partido en cada país. Cuando se han planteado casos de doble afiliación, la Internacional los ha resuelto reconociendo al partido más numeroso, tal fué nuestro caso, y tal es también, más recientemente el caso de los socialistas franceses, si bien en lo que se refiere al socialismo italiano no se observara la misma norma, puesto que en aquella ocasión se obró más bien bajo un principio de afinidades, lo que explica que fuese preferido Saragat a Nenni. Hoy es distinto. Y dada la orientación y personalidad que está adquiriendo el PSI es muy posible que la Internacional considerara la cuestión de manera distinta. Las declaraciones del diputado laborista Richard Crossman así lo han dejado entender, pues, según ellas, el Partido Laborista estima con más interés la evolución del P.S.I. que la experiencia gubernamental del partido de Saragat y vería con agrado su participación en la Internacional.

En todo caso, nada perdería la Internacional Socialista con la adhesión del PSI puesto que su reincorporación compensaría los abandonos de ciertas secciones confundidas en colaboraciones con la burguesía, con lamentable desdén para los principios socialistas.

MANCERA

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.F.

« Le Socialiste Espagnol »
MENSUEL

París, Abril 1959

Año XIII, N° 119

CATORCE DE ABRIL

por Julio Alvarez del Vayo

HAY un barómetro seguro para anticipar el cambio de atmósfera en un país y es el desplazamiento hacia él de los enviados especiales. De pronto los reportajes sobre España se multiplican. Sé de algunos colegas que se disponen a ir allí hacia el Catorce de Abril, como si la fecha simbólica de la República debiera marcar a los veinte años de su pérdida temporal en territorio propio, el paso hacia una situación nueva.

Echando una mirada sobre la serie de artículos aparecidos en la prensa extranjera desde hace sólo un mes, cabe ya señalar varias coincidencias interesantes. La primera es la sorpresa de los corresponsales que visitan el país por primera vez o después de una ausencia larga, ante la « popularidad en descenso », para emplear una frase muy generalizada, del régimen franquista. En verdad popularidad es desde hace mucho tiempo un término que apenas se aplica a una dictadura odiada en silencio, o a media voz, o a voz entera, por la mayoría de los españoles. Pero, el lugar común sobre la resignación de un pueblo obsesionado por el espectro de la guerra civil y sin anhelo alguno de cambio, se había abierto camino en el extranjero donde se daba por sentado que ocurriese lo que ocurriese en el resto del mundo, en España no iba nunca a pasar nada. Franco debería pues gobernar con un apoyo popular extenso.

El choque psicológico al descubrir sobre el terreno que el país se iba vaciando de franquistas daba a la información una viveza particular. Característico de esa reacción fué el artículo de Peter Baker en el « Sunday Express » de Londres, uno de los periódicos dominicales más leídos en Inglaterra y cuyos enviados especiales tienen la reputación de saber excavar allí donde otras exploraciones no han dado un resultado positivo : « En ninguna parte han encontrado a nadie que expresase su plena aprobación de Franco », — escribía desde Madrid, después de haber hablado con gentes de todas clases, principalmente de las llamadas « clases altas », en cuyos medios sociales un corresponsal británico de un periódico conservador, con acceso fácil a la embajada de su país, podía moverse libremente.

Esta modificación de las perspectivas españolas desdeñada todavía, con contadas excepciones, en las redacciones de los diarios franceses había sido percibida a tiempo y presentada con singular perspicacia por Anne-Marie Schwitzer, de la radio suiza, cuyas emisiones desde España se han distinguido siempre por la objetividad de sus juicios y la solidez de la información.

La prensa escandinava está también muy atenta a los acontecimientos españoles. Los dos artículos publicados hasta ahora en el « Dagens Nyheter » (liberal) de Estocolmo, sobre « La otra España », por su enviado especial Sven Oste, son muy interesantes. « La monarquía, solución de necesidad » no reúne la adhesión de todos los elementos de la oposición. Hay otros para quienes la fórmula de que vivir bajo la dictadura de Franco puede ser penoso, pero arrostrar una vez más los desastres de una guerra es de todos modos pagar

un precio demasiado caro, quiere decir derrotismo, algo así como una capitulación. »

Y Sven Oste continúa : « Los estudiantes socialistas, los dirigentes obreros y los dirigentes barceloneses hablan de manifestaciones y huelgas y las dirigen. »

Más tarde, cuando los hechos vengan a dar la razón a unos u otros, se verá hasta qué punto la supuesta corriente favorable a la restauración de la monarquía ha sido artificialmente hinchada, y lo que es más curioso, por algunos republicanos, extendiendo el calificativo a los diferentes matices de las fuerzas políticas que lucharon juntas, de 1936 a 1939, en defensa de la República.

Probablemente hasta la víspera del hundimiento de la dictadura una gran parte del sentimiento republicano que continúa vivo en España no saldrá a la superficie. Luego sí y con una fuerza que sorprenderá a muchos. Es ese convencimiento el que hace que cuando en la encuesta abierta por « Temps Modernes » nos pronunciamos en favor de las elecciones libres y lo hagamos desde un punto de vista distinto al de los « plebiscitarios ». Contrariamente a ellos, pensamos que la manifestación arrolladora del sentimiento republicano a la caída de la dictadura no dejará nada por plebiscitar. Las elecciones libres tendrán así la misión de proveer al Estado republicano de hecho, con los órganos representativos inherentes al funcionamiento normal de una democracia.

El interés por España de la prensa extranjera se extiende a la de los Estados Unidos. Aparte de los editoriales del « New York Times », los corresponsales y enviados especiales de periódicos como el « Christian Science Monitor » y el « New York Post » han venido analizando las causas de ese descenso en la « popularidad » de Franco, a que aludimos al comienzo.

Entre ellas sigue desempeñando su papel el asunto de la fuga de capitales. Como había sido fácil de prever, ni el intento de reducir el volumen de las sumas expatriadas, rebajándolas a una cantidad ridícula que apenas hubiese justificado tanta agitación en el Consejo de Ministros sobre el curso que debiera dársele, ni las listas oficiales producidas, han logrado calmar la desconfianza general. El simple hecho de dejar 165 casos sin consecuencia y 22 expedientes encarpados, contribuye a mantener la creencia de que el famoso escándalo tiene su « parte secreta ».

El gobierno franquista da en esto, como en otras cosas, una impresión acentuada de indecisión y debilidad. Hay quienes suponen que aguarda a que se produzcan las primeras nuevas huelgas para entonces conducirse frente a la clase obrera con una severidad de que han prescindido mientras eran únicamente los elementos respetables de « Unión Española » los que expresaban su descontento. Pero, de otro lado, hay información precisa del pánico que inspira al gobierno franquista la eventualidad de una entrada en acción de las masas trabajadoras reclamando un aumento de salarios. Pánico de esa clase de acción como de cualquier otra acción de otro tipo. Una sensación en las alturas de que la larga era de estabilidad se acaba.

La letra P. es actualmente la favorita en el vocabulario español. P. escrita profusamente en todos los tamaños sobre las paredes de los edificios de Barcelona, equivale a « Protesta ». Lo que haya en ello de consigna ha alcanzado una rápida acogida. Los que marcan la P. pertenecen a las disciplinas o tendencias más distintas. Pronto la P. dejará paso a otra letra, la A., equivalente a « Acción ».

Este Catorce de Abril que se avecina hará indudablemente subir la temperatura

Cristo, no beligerante

por Juan José GOMEZ

ESPaña ha sido secularmente un Estado teocrático, y ésta fué la causa principal de la caída de la República — me dice un amigo para el que la interpretación económica de la Historia viene a ser como una picardihuela que usamos los socialistas para cazar incantados.

Desapruebo con la mirada, y esto provoca una reacción casi violenta de su parte.

— Si, no me mires con ironía. Cuando Azaña pronunció su famoso discurso, que le valió la presidencia del Gobierno, ofendiendo al clero, firmó la sentencia de muerte del régimen.

— No discuto — le contesto — que tanto de oportunidad pudo tener tal discurso, pero lo que si te digo es que, en todo caso, no fué más que una de las caretas que gusta de usar doña Historia, que es bastante bromista ; mas

la fuerza de la corriente que dió al traste con nuestra tierna República es mucho más fuerte de lo que supones, porque es nada menos que el capitalismo universal, asustado de los ciento y pico de diputados socialistas que había en el Parlamento. Hitler aspiraba al cetro del imperio capitalista, y él no era católico, pero fué apoyado por la Iglesia católica para mayor gloria de Dios y provecho de las tripas episcopales. Y has de saber que los socialistas no tenemos ninguna cuenta con Jesucristo, si acaso es con el dios de Moisés con el que no estamos en muy buenas relaciones porque nos queda chico ; es demasiado familiar, un dios sentimental, como le llamó Antonio Machado.

— ¿ Niegas entonces la fuerza de la Iglesia por sí misma, sin apoyo capitalista ?

(Pasa a la página 2.)

4º E. 5739

(Viene de la primera página.)

— Si te refieres a la influencia espiritual en la conciencia política, la niego. La Compañía de Jesús, que sabe bastante de esto, la niega también, como lo prueba su afán de adquirir bienes de la tierra, apoderándose clandestinamente de grandes empresas industriales y comerciales. Esos bienes son los que les proporcionan poder político, que prefieren al espiritual, sobre el que pierden influencia en la medida exacta en que la ganan en riqueza.

— Me parece que vives fuera de la realidad. Estamos viendo cómo el capitalismo, que se había ensoberbecido hasta creerse omnipotente y, como consecuencia, estaba a punto de declararse ateo abiertamente, ante los reveses que viene sufriendo, vuelve sus ojos a la Iglesia implorando misericordia. Ha robado al Socialismo el nombre apellidándolo católico, y con este rótulo va conquistando adeptos, tan numerosos en algunos países como para ejercer el poder con apariencia de legalidad. La Iglesia se ha encargado de suministrarle material humano creando el día del obrero católico y ha obligado al pobrecito de San José a empuñar de nuevo la sierra y el martillo, convocando un día al año a los trabajadores del mundo para que le vean en la plaza de San Pedro manejar la garlopa; y lo grande del caso es que, en efecto, la plaza se llena con decenas de miles de obreros más o menos falsificados. Franco llama a su honrado régimen Nacional Sindicalista, y ya no hay gobernante que se estime que no termine sus discursos sin una invocación a la divinidad. ¿No ves en todo esto el contubernio que puede esterilizar los sacrificios de muchas generaciones de trabajadores progresistas? Si esto no es poder político, no sé qué puede llamársele.

— Que el Señor te haga un santo por tu interpretación del fenómeno político religioso. Sé todo lo que has dicho, pero no veo en ello más que la desesperación de dos naufragos que, aun siendo distintos y hasta opuestos por naturaleza, tratan de prestarse ayuda. Tú mismo lo dices cuando denuncias la reconciliación del Capital con la Iglesia, no con la religión verdadera, y observas la complacencia de ambos en acogerse a la superchería de adoptar para sus instituciones nombres que a nosotros nos son caros y a ellos en realidad aborrecibles. El diagnóstico, después de examinados los síntomas, es fácil: senilidad, caducidad de un ciclo histórico. En cuanto a tus temores sobre la efectividad que puede tener el proselitismo clerical en el aspecto político social, voy a contarte un episodio de cuya veracidad respondo, y tú sacarás las consecuencias. Allá por el año 30 hubo en Madrid un cura especializado en estudios de sociología. De señas personales, no recuerdo de él sino que no se llamaba don Camilo; se llamaba de otra manera. Por razones que desconozco, había elegido para campo de operaciones el gremio de la panadería. Tú sabes cómo son aquellos amigos. ¿Qué escuela de hombría! Al pan, pan, y al vino, vino. Ajenos, sin embargo, a las argucias de los sofistas, y aquel sociólogo de sotana lo era muy bueno, se dejaron embaucar y, en una asamblea celebrada en su local de la Casa del Pueblo, decidieron trasladarse en masa al Centro Católico. Hubo comentarios para todos los gustos, y llegamos a la conclusión de que debíamos permanecer en actitud expectante hasta ver la solución del caso y sacar de él la enseñanza correspondiente. Y la solución no tardó en producirse. Una noche, pasados tres o cuatro meses de la deserción, oímos en la calle una algarabía de mil diablos, o mejor de mil panaderos, que ellos eran efectivamente

Noticiero Español

Se comenta en Madrid que de los 872 complicados en « el escándalo financiero del siglo », sólo 369 personas hayan sido sancionadas, lo que explica el comentario general de que, si bien no son todos los que están, tampoco están todos los que son.

Entre los que son y no están, es decir, entre los que, por diversas causas no se ha tomado todavía ninguna medida penal contra ellos, figura el embajador de España en el Paraguay, que es el escritor Giménez Caballero, falangista de primera hora; el conde Potocki, quien fué ministro de Polonia en Madrid en 1944 y que ahora ha desaparecido; el doctor Mur Roy, director general del Banco Zaragozano, el cual, lo mismo que el conde Potocki sigue sin aparecer. También figuran complicados en el vasto tráfico de divisas: el doctor Arruga, a quien el general Franco nombró conde de Arruga, el ex-ministro de Comercio Demetrio Carceller y también se cita a Casilda Ampuero, marquesa y viuda del general Varela. Aunque no cabe duda de que todavía hay traficantes de mayores títulos que los citados del género de la mal llamada « señora » de Franco, que en veinte años ha pasado de modestísima ferretera de Oviedo a gran fortuna internacional. La tragedia del pueblo español está en buena parte en esos Bancos suizos donde la camarilla franquista ha colocado, para recogerlos cuando escapen de España, la inmensa fortuna de 280 millones de dólares, o sea unos 17 mil millones de pesetas.

Después de doce años de prisión, ha salido del penal de San Miguel de los Reyes, en libertad vigilada, don Ramón Ariño, que fué prestigiosa figura republicana.

« La Prensa », de Buenos Aires, informa que los diputados radicales Rodríguez Araya y Trillo (Santa Fe) presentaron un proyecto de declaración tendiente a que el Poder Ejecutivo rompa sus relaciones « con el gobierno franquista de España, por ser totalitario y constituir una amenaza para las fuerzas democráticas ».

En los fundamentos de la iniciativa, después de manifestarse que nadie ignora el origen ilegítimo del actual régimen es-

y presintiendo lo ocurrido, salimos en pelotón a recibirlos con los brazos abiertos. Vivas a la Casa del Pueblo, a la UGT y a la solidaridad obrera; para todo hubo vivas. Abrazos hasta despachurrarnos. Y después las explicaciones, que no eran sino las previstas. Les habian hecho demasiadas promesas, y no sólo no se las podían cumplir, sino que era imposible que se las cumplirán; por eso volvían a su hogar natural. Uno de los arrepentidos, particular amigo mío, me explicaba que el cura director, en la junta general celebrada aquella misma noche, como contestación a los problemas perentorios que se le habian planteado, pues no te quiero contar la que se ha armado. Ni un banco ni una mesa han quedado sanos, y hasta el crucifijo que presidía la sesión ha rodado por el suelo. A mi reproche por lo que calificué de salvajada, replicó: « No... Si nosotros no queríamos, pero en el tumulto... Bueno, y después de todo, ¿ por qué se fué al cielo dejándonos empantanaos? »

Méjico, marzo 1959.

pañol, se expresa: « la España republicana no se fortalecerá con declaraciones teóricas o declamadas. Ella no necesita ayuda. Lo que reclama es que se corresponda al favor heroico que ella nos hizo cuando evitó que cayésemos bajo las garras de Hitler y Mussolini ».

Refiriéndose a la reciente manifestación de la « Unión Española », Le Peuple, de Bruselas señala: « No es esta la primera vez que sale a la superficie la humareda del fuego oculto que arde incluso en la derecha española. Sin embargo, el pueblo español no espera mucho de los banquetes de los descontentos y de los « compromisos de nobles » o de notables. No parece que sea con estos actos como se pondrá fin a la miseria y a la servidumbre. »

Y « La Libertad », de Santiago de Chile, dice también sobre el mismo tema: « La reunión de Madrid es un síntoma. Pero nunca habrá una oposición verdaderamente efectiva si no se cuenta con el pueblo. Y el pueblo nada tiene que ver con los monárquicos. El pueblo quiere la República. »

El Comité internacional por el esplendor de la civilización cristiana, del que forma parte el falangista Solís, ministro de Franco, se ha reunido en París para preparar su Congreso que tendrá lugar en Madrid, en el mes de septiembre próximo. Uno de sus vicepresidentes ha declarado: « La libertad, pocos pueblos se han habituado a ella y a todos los bienes que comporta. »

¿ Qué entenderán por libertad estos devotos del todopoderoso que van a reunirse bajo la protección del dictador español? En todo caso, de las libertades y de los esplendores que patrocina el señor Solís el pueblo español tiene una experiencia bien amarga.

Ricardo Calvo, retirado ya definitivamente de la escena, ha declarado a un redactor de « La Vanguardia »: « Sin libertad, no se es artista ».

ACTO DE AFIRMACION REPUBLICANA

Por iniciativa de un grupo de republicanos se conmemorará este año el aniversario del 14 de abril con un acto de fraternidad republicana que se celebrará el domingo 19 de abril a las doce y media de la mañana, en los salones del CIRCULO REPUBLICANO, situado en el n.º 5 de la avenida de la Opera. Precio del cubierto: 1.500 francos. Las adhesiones deben dirigirse a C. Otero, 35, Av. Foch, Paris (16^e), antes del 15 de abril.

EL SOCIALISTA ESPAÑOL
52, Av. Paul-Langevin
FONTENAY-AUX-ROSES
(Seine)
C.C. Postal Paris : 12862-83

PRECIO DE VENTA : 20 FRANCO
Directeur-Gérant : JORGE MORENO.

Société Parisienne d'Impressions,
4, rue Saulnier, Paris 9^e

ESCUELA SOCIALISTA

¿Qué es el Socialismo?

Si la fórmula de La Rochefoucauld es exacta, si la hipocresía es un homenaje que el vicio rinde a la virtud, estamos bien servidos por nuestros adversarios. Hay muchos de ellos que, con más o menos ostentación, suelen llamarse socialistas. Hitler mismo fué de los que intentó también prostituir el nombre. Los radicales de extrema derecha, ligados por todas sus fibras a las formas más anticuadas del capitalismo y del imperialismo colonial, llevan el cinismo hasta calificarse de radicales socialistas. Y cuántas veces hemos entendido proclamar: « Yo soy tan socialista como usted » (algunos menos modestos van hasta decir: « yo soy más socialista que usted) por gentes auténticamente reaccionarias que alimentan alguna utopía corporativista o alguna ilusión paternalista más o menos vagas. No vamos a intentar ni a unos ni a otros un proceso por el uso abusivo de denominaciones que no les pertenecen. Mas cuando ambicionamos la creación de un gran partido que agrupará a todos los socialistas y nada más que a socialistas, tenemos el deber, por nosotros mismos y por todos los simpatizantes cuya adhesión solicitamos, de dar una definición precisa del socialismo.

Litré no nos la da puesto que se limita a decir que el Socialismo es un « sistema que, subordinando las reformas políticas, ofrece un plan de reformas sociales. El comunismo, el mutualismo, el sansimonismo, el fourrierismo son Socialismos ». El Socialismo es, según él, « partidario de un sistema de reformas ». ¿Cuáles? Es evidente que nosotros debemos ser más exigentes.

El « Pequeño Larousse » ve en el Socialismo: « El sistema de los que quieren transformar la sociedad mediante la incorporación a la comunidad de los medios de producción, el retorno de los bienes a la colectividad, la repartición entre todos del trabajo común y de los objetos de consumo ».

Lo que es ya bastante vago. Sin embargo, la apropiación colectiva de los medios de producción no basta como definición del Socialismo. Perón efectuó ciertas nacionalizaciones en Argentina. Mas ¿quién osará sostener que en ausencia de las libertades democráticas fundamentales iniciara la edificación del socialismo? Las nacionalizaciones francesas pueden enorgullecerse de verdaderos éxitos técnicos, que pueden compararse victoriosamente, y a veces competir, con las instituciones del capitalismo clásico. No obstante, la sustitución del patrono privado por el Estado-patrono no constituye una reforma de estructura específicamente socialista. Cuando al día siguiente de la liberación, la Asamblea Consultativa, en un orden del día ya demasiado olvidado, confiaba al Gobierno « que realizara con carácter urgente el retorno a la nación, es decir, la socialización de los grandes medios de producción monopolizados, fruto del trabajo común y, en primer lugar los grandes bancos », aspiraba a otra cosa.

Los redactores de aquel texto — conservo un recuerdo bien preciso — no emplearon por pura casualidad el nombre de socializaciones en vez de nacionalizaciones. ¿Cuáles eran, bajo su punto de vista, las diferencias esenciales entre unas y otras?

1) Una empresa « socializada », es administrada en todos sus grados por dirigentes responsables asistidos de Comités de Empresa en los que están representados todos los trabajadores;

2) Su administración se efectúa no por el Estado sino por los delegados de los diversos intereses en presencia: interés general, dirigentes, obreros, empleados, consumidores;

3) Sus métodos son de trabajo y comerciales y no de tipo administrativo, gozando de autonomía financiera.

El Socialismo no se despacha a rebanadas. No se edifica sumando únicamente una serie de reformas, aunque sean profundas, si la regla del provecho capitalista subsiste en importantes ramas de la economía marcando con su sello particular la atmósfera general incluso en los sectores « socializados ». El socialismo exige la socialización efectiva y coordinada de todos los grandes medios de producción y de cambio, concebida no como un fin en sí sino como la condición indispensable de la liberación plena del hombre en todos los dominios.

Esto no solamente se desprende de las aportaciones de Jaurés o de León Blum al patrimonio del Socialismo francés internacionalista, sino de las propias enseñanzas de Marx si bebemos en sus propias fuentes y no a través de ciertos de sus epígonos. Maximiliano Rubel puede, sin contradicción y sin paradoja, hablar de « humanismo marxista » en un buen libro que, un radical socialista (de los verdaderos), Fraenkel, ha analizado con gran clarividencia en un número reciente de « Cahiers de la République ».

El régimen capitalista, del que Jaurés ha podido justamente decir, que es « la negación del hombre », se funda sobre la especulación como motor exclusivo de la actividad y engendra el antagonismo de clases. El socialismo no tiene la ambición de sustituir la dominación de una clase por otra. Su aspiración es edificar una sociedad sin clases en donde el conjunto de los trabajadores y de los consumidores beneficiará de los progresos científicos y técnicos, de salarios reales, de mayor bienestar, de precios más bajos, de seguridad total del empleo, etc. etc.

La energía atómica, la electrónica, el automatismo han transformado de arriba abajo el campo de batalla tradicional y, el socialismo contemporáneo, renovado, adaptando su vocabulario a estas formidables revoluciones, no será fiel a sus precursores más que en la medida que sepa utilizar su acción para resolver los nuevos problemas que se plantean en el mundo de hoy, y no para estancarse en viejas fórmulas totalmente caducas, vacías de todo sentido, o, lo que es más grave, generadoras de peligrosos contrasentidos. La necesidad de una transformación social no nos parece, sin embargo, menos indispensable que a nuestros predecesores y, si la socialización de los grandes medios de cambio y de producción está hoy más que nunca en el orden del día, no es menos cierto que debe subsistir la propiedad privada no opresiva, no productora de plus-valía basada en el trabajo ajeno, es decir, la del artesano o del agricultor para quienes la cooperación aportará la solución deseada.

Sería incompleta una definición del socialismo si ella no comportara una concepción internacionalista del mismo y sin repudiar a la vez con vigor toda opresión de una nación por otra, netamente bajo la forma del « pacto colonial » explícito o vergonzante, así como todo género de racismo.

Pero sobre todos estos puntos el Partido Socialista Autónomo se propone editar una serie de estudios que precisarán con mayor amplitud la auténtica orientación socialista.

EDOUARD DEPREUX.

(Viene de la página 4.)

de la poesía personalista e intelectual de numerosos poetas contemporáneos. Y hasta el último momento permaneció fiel a su papel de poeta del pueblo. Viejo y enfermo, quiso seguir al ejército popular y después de hacer a pie largo camino llegó exhausto a Collioure, donde murió en una humilde venta aldeana. Trágicas circunstancias que justifican la hermosa palabra del hispanista francés Juan Cassou: « Un milagro une su persona, su vida, su presencia y lo más extraño y sutil de su obra ».

Por ello suscita el recuerdo de Antonio Machado la misma fervorosa emoción en los sectores intelectuales y en las capas populares. Y por ello fué la reunión de los « españoles de buena voluntad » ante la tumba del poeta, la primera manifestación de la nueva España libre y solidaria cuyo nacimiento vaticinó don Antonio en aquellos versos del « mañana efímero » que sirven de encabezamiento al periódico clandestino « Unión », repartido en España por la Unión Democrática de Estudiantes:

...mas otra España nace,
la España del cincel y de la maza,
con esa eterna juventud que se hace
del pasado macizo de la raza.

ELENA DE LA SOUCHERE.

EL HOMENAJE

El XX aniversario de la muerte de Antonio Machado, se ha celebrado junto a la tumba del poeta, en Collioure, con extraordinaria brillantez.

Coordinados los Comités de Amigos del Poeta, del Rosellón y de París, la actividad desplegada trajo como consecuencia esta manifestación inusitada, primera de las que han de celebrarse en este año que se quiere sea el « Año Antonio Machado ».

A las 11 de la mañana del domingo 22 de febrero, formose la manifestación en la plaza del precioso pueblecito costero, dirigiéndose al cementerio donde reposan los restos mortales del poeta.

Junto a las representaciones de la municipalidad, de los citados comités y de los intelectuales franceses y españoles (éstos llegados de Madrid y Barcelona en número de cincuenta aproximadamente), remarcamos la asistencia de numerosas representaciones. Una vez junto al sobrio mausoleo que se ha erigido en el curso del año 1958 en lugar preferentísimo a la entrada del cementerio y que encierra igualmente los restos de su madre, fueron depositadas innumerables coronas y ramos de flores, destacándose por su belleza la del Gobierno de la República y de los intelectuales y artistas españoles exilados con inscripciones sobre cinta tricolor. Y como nota de emocionada significación, un cofrecito de madera lleno de tierra española que los presos políticos de Barcelona enviaron por conducto de la representación catalana.

A continuación hicieron uso de la palabra M. Cobeau, don Pablo de Azcarate, Claude Couffon, J. I. Murcia, y se dió lectura de mensajes de Pablo Casals, Picasso y Menéndez Pidal, así como el de los intelectuales de España con numerosas firmas encabezadas por Marañón, Menéndez Pidal, Vázquez Díaz, etc., etc. Mensaje de una gran significación cuando se lee el desea de ver entrar los restos del poeta en una España « en paz y con libertad ».

Después de las frases de agradecimiento a la concurrencia por parte de los comités local y de París, el poeta José Herrera dió lectura al poema « autorretrato » del poeta homenajeado, con lo que finaliza el acto del cementerio, trasladándose a continuación al Hotel Quintana en donde expiraran el poeta y su madre para visitar la placa conmemorativa que figura en su fachada, así como la habitación y cama en que murió el gran poeta nuestro, honra de España y del exilio. E. CORDOBA

MERECEN un detenido estudio las circunstancias que han convertido el homenaje tributado a Antonio Machado, con motivo del vigésimo aniversario de su muerte, en un primer paso hacia la unión de las dos oposiciones contra la dictadura franquista.

Surgió aparentemente la manifestación de la iniciativa de un grupo de prestigiosas personalidades de la cultura gala entre las que figuraban el rector de la universidad parisiense, Dr Sarrailh, el catedrático de literatura española en el Colegio de Francia, Dr Bataillon, el director del Instituto de Estudios hispanicos, Dr Aubrun, el académico de la lengua, Sr François Mauriac y los conocidos escritores Juan Cassou, Simone de Beauvoir, J.P. Sartre, Luis Aragón. Esa propuesta fue acogido con extraordinario entusiasmo por los intelectuales españoles del interior y de la emigración, los que desde hacia unos meses ansiaban cualquier oportunidad que les permitiera expresar su creciente afecto a la persona y la obra del poeta de « Campos de Castilla ».

Ocho días antes de la fecha señalada para el acto de Collioure empezaron a circular profusamente en las esferas universitarias madrileñas un manifiesto clandestino en el que se instaba a « los españoles de buena voluntad » a que tributaran un homenaje de gratitud y solidaridad a Antonio Machado y « al silencioso pueblo español », trasladándose al publico rosellonés, de Collioure en cuyo cementerio descansan las cenizas del poeta en la espera del día en que puedan recibir en su tierra materna un homenaje de hombres libres ». La hoja clandestina invitaba a las personas que no estaban en condiciones de cruzar la frontera pirenaica a trasladarse a Segovia para visitar la casa en donde vivió Antonio Machado durante los trece años de su estancia en aquella ciudad. Entre los setenta y cinco firmantes del manifiesto colectivo figuraban en torno a don Ramón Menéndez Pidal, las figuras más prestigiosas de la cultura española : el Dr Marañón, Pérez de Ayala, Carlos Riba, el ex-rector de la Universidad central, Dr Lain Entralgo, el profesor Tierno Galván, el filósofo Julián Marias, los poetas Vicente Aleixandre, Damaso Alonso y Dionisio Ridruejo, los jóvenes novelistas Camilo José Cela, Rafael Sánchez Ferlosio, Elena Soriano, Jesús Fernández Santos, Elena Quiroga, Juan Goytisolo e Ignacio Aldecoa, los poetas Blas de Otero y Gabriel Celaya, los directores de cine Bardem y Berlanga.

Ante esa imponente movilización de los intelectuales españoles, el gobierno franquista, deseoso de restar importancia a los proyectados actos y evitar que tuvieran el carácter de una clara reivindicación de libertad, se vió en el trance de tener que organizar precipitadamente en Soria un homenaje oficial, el que se hallaba previsto para el mes de octubre.

Habían ganado una primera batalla los opositores obligando al gobierno a que modificara la fecha del acto oficial y movilizara fuerzas de policía armada capacitadas por el jefe de la brigada encargada de la represión de actividades ilegales, con objeto de oponerse a que la manifestación de Segovia tuviera carácter público. Mientras en Soria se desarrollaba en el vacío más absoluto el acto oficial presidido por el director general de prensa, Sr Muños Alonso, en Segovia unos ochocientos intelectuales y estudiantes procedentes de Madrid desfilaban silenciosamente ante la casa del poeta, vigilada por nutridos grupos de la policía armada. En el patio de la casa, después de la lectura de varios poemas de Machado, hicieron uso de la palabra los Sres Dionisio Ridruejo, Aranguren y Lain Entralgo, quienes se limitaron a subrayar la digni-

dad y silenciosa fidelidad que caracterizaban aquel homenaje tributado a Antonio Machado, hombre callado, espíritu libre e insobornable.

Al invitar a los « españoles de buena voluntad » a sumarse al acto organizado en Collioure, el manifiesto colectivo modificaba la significación inicial de aquella manifestación, convirtiéndola en coloquio entre la España del interior y la España peregrina. Ese nuevo aspecto de la manifestación, evidenciado por las copias del manifiesto colectivo que empezaron a circular en Barcelona y en los medios emigrados de París, Tolosa (de Francia) y Ginebra pocos días antes de la fecha señalada para el acto, influyó no poco en la decisión de los « españoles de buena voluntad », quienes, procedentes de tantas ciudades distintas, convergieron en el minúsculo pueblo rosellonés de Collioure el domingo 22 de febrero.

Después del acto cuya reseña publicamos en otra página, un banquete reunió a todos los concurrentes del interior y de la emigración en el comedor de la posada de los Templarios.

Aquellas horas de densa emoción, poética nostalgia y alegre fraternidad a orillas del mar latino, evidenciaron la identidad de criterio de los españoles del interior y del destierro. No hay, pues, dos Españas antagonicas sino una España solidaria y unánime. Por otra parte el acto de Collioure brindó a los intelectuales del interior la oportunidad de definirse frente al actual régimen al proclamar su afecto a Antonio Machado.

Otro aspecto de la manifestación que cabe subrayar es su carácter de absoluta espontaneidad. Comentado en cartas individuales y tertulias celebradas en los cafés de Madrid y Barcelona, el humilde proyecto inicial del comité parisiense ha ido cobrando poco a poco una importancia

que no debe sorprendernos. En tierra hispana amplios movimientos colectivos surgieron con frecuencia de meras iniciativas aisladas. Claro está que se da siempre ese fenómeno en los momentos en que existe en todas las capas sociales un profundo afán de renovación. Y suelen ser de índole cultural aquellas iniciativas que brindan a la opinión la oportunidad de manifestarse adhiriendo a una iniciativa minoritaria. Cabe recordar el papel desarrollado en 1931, en un momento histórico muy parecido al que estamos viviendo, por los intelectuales que integraban la « Asociación al servicio de la República » fundada por Ortega y Gasset y el Dr Marañón. A los pocos meses de proclamada la República, el mismo Ortega tenía que inscribirse en la lista de un partido político para que le eligieran disputado a Cortes. Había llegado ya la hora de los estadistas y programas concretos, los que reflejando las aspiraciones de las varias capas sociales, han de ser muy distintos y hasta antagonicos. Por ello, en los momentos de peligro e incertidumbre, el pueblo español suele apartarse momentáneamente de las banderas que le dividen para unirse en torno de las grandes figuras de la cultura, portavoces de las tendencias permanentes del alma española.

Y entre todos los escritores del siglo XX, fué Machado el más representativo de los rasgos típicos de la raza, el más identificado al pueblo callado y duradero, tanto por su vida, buena y sencilla, como por su obra y su muerte. Asignaba, pues, al poeta el papel de testigo de su tiempo y portavoz de su pueblo. A pesar de sus antecedentes gallegos y andaluces, quiso ser el aedo de los campesinos castellanos, representantes de los valores más puros de la raza. Su poesía, sencilla, inspirada en la tradición nacional y popular del Romancero y del Cancionero, se aparta

(Pasa a la página 3.)

Cuartilla internacional

Berlín

LA situación internacional, que a menudo ha tenido carácter de guerra fría, ha llegado a un punto de tensión que se impone un desenlace radical, pues, o se encuentra un modus vivendi entre el mundo occidental y el bloque soviético, o es la ruptura de hecho, la lucha abierta sobre todos los terrenos y a través de todos los continentes, con las consecuencias que fácilmente pueden preverse.

La operación « Berlín ciudad libre » lanzada por Moscú ha sido el pretexto que ha avivado la actual crisis internacional que ha puesto en estado de alarma a las naciones y ha empujado al primer ministro británico, y otros hombres políticos, a una serie de importantes entrevistas con el propósito de facilitar el diálogo entre los dos campos, puesto que la cuestión de Berlín, como el problema alemán en su conjunto, debe examinarse en una Conferencia que reuna los jefes de las grandes potencias.

En este sentido y sobre los problemas que directamente les afectan, los socialistas alemanes han elaborado un programa que podría resolver el actual conflicto, asegurando a la vez una estabilidad armoniosa. En su programa el partido social-demócrata propugna por la disolución de los bloques militares en Europa central reemplazándolos por un sistema de seguridad colectiva ; la realización por etapas de la reunificación, partiendo sobre la base de una confederación de los dos Estados alemanes y manteniendo durante estas diversas fases el actual estatuto de Berlín.

Es innegable que ante la crisis latente se impone una negociación seria en la que se aborden toda una serie de cuestiones que deberán, además, ser resueltas : neutralización militar, establecimiento de relaciones comerciales más estrechas entre los países del continente, extensión de la cooperación europea para favorecer los intercambios económicos, conclusión de un pacto regional europeo de seguridad colectiva entre países de estructuras diferentes, etc.

De la solución de todas estas cuestiones dependerá ciertamente la suerte de Alemania y el porvenir de la política europea, pero sobre todo la posibilidad de que el problema crucial del desarme progresivo y controlado pueda salir del callejón sin salida en que se encuentra.

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol»

MENSUEL.

París, Mayo 1959

Año XIII, N° 120



PRIMERO DE MAYO

El Primero de Mayo es para nosotros, militantes de un partido obrero como es el nuestro, no solamente un día de exaltación del trabajo, sino, además, una conmemoración de luchas sindicales y políticas por mejorar la suerte de los trabajadores, a la vez que una renovación de nuestras esperanzas orientadas hacia un futuro sin opresiones y sin injusticias sociales.

Desde hace setenta años que el movimiento socialista internacional decidió hacer del Primero de Mayo una manifestación universal, demostrativa de las aspiraciones de los trabajadores, el mundo ha progresado a un ritmo extraordinario; mas a pesar de esta evolución y de las mejoras logradas a través de una serie de etapas victoriosas, hay todavía países en donde la clase obrera no puede defender sus derechos ni manifestar su voluntad de emancipación. Sólo en donde la democracia permite a la opinión pública su libre expresión es posible celebrar el Primero de Mayo con todo su verdadero significado y alcance.

Entre los países privados de libertad está el nuestro. Durante más de veinte años España sufre las miserias y las iras de una dictadura que es odiada por el pueblo, sin que los sufrimientos, la abnegación y los sacrificios de millares de españoles hayan encontrado aún compensación a su justa causa.

Veinte años de dictadura no son, sin embargo, una garantía para el régimen franquista. Hoy el sistema que acaudilla el general Franco ya no se da los aires de grandeza con que se pavoneaba antaño. En cambio la oposición se desarrolla, y, se afirma más vigorosamente que nunca la voluntad de terminar cuanto antes con la dictadura. Si alguien creía que veinte años de avasallamiento iban a insensibilizar la conciencia de los españoles podrá comprobar su error. Ante la explotación, ante las humillaciones y ante el crimen no se claudica.

Por eso queremos renovar en este Primero de Mayo nuestra confianza en una España que no quiere resignarse a vivir sojuzgada, destacando con fuerza nuestra profesión de fe republicana. Para nosotros las formas de gobierno no son accidentales: estamos por la República, contra cualquier intento de aceptar — por transitoria que se la conciba — la solución monárquica. En eso nuestro pasado, toda nuestra acción en el exilio, es de una consecuencia más allá de toda cuestión. No hemos tenido un solo momento la debilidad monarquizante, ni bajo la advocación de una supuesta unión nacional, ni por ninguna otra consideración táctica. Estuvimos, estamos y estaremos en favor de la conjunción de las fuerzas republicanas en la lucha por la República. Todo intento serio de acción republicana contra Franco nos encontrará a su lado.

Estamos, también, convencidos de que, pese a las oligarquías que, tanto en España como fuera de ella, se esfuerzan por alargar la impostura franquista y salvar al dictador de su colapso final, el proceso de dentro trabaja inexorablemente por el derrumbamiento del régimen fascista. Pero ese proceso puede y debe ser promovido por la acción de las fuerzas de la oposición en el interior como en el exterior.

Asimismo, queremos reafirmar en esta fecha memorable, los fundamentos de nuestra posición ideológica que no es ni más ni menos que una renovación de fe en los ideales que personificaron Marx y Engels, Iglesias y Vera. Así, sostenemos la condición revolucionaria del socialismo español, firmemente trazada desde sus primeros tiempos e inspirada en el reconocimiento de la existencia de la lucha de clases y en la comunidad de intereses de todos los trabajadores del mundo, comunidad que justifica nuestro internacionalismo, sin perjuicio, naturalmente, de cuanto hay de legítimo en dar un sentido nacional a los problemas propios ni de la manera peculiar de afrontarlos y de resolverlos.

Ante la pugna de proporciones mundiales entre socialismo y capitalismo, no aceptamos que sea forzoso encerrarse en el dilema de imperialismo seudodemocrático o seudodemocracia totalitaria. Frente al capitalismo, caduco ya, contrario a los intereses humanos, causa continua de guerras y desastres, no erigimos otra forma de explotación por nuevas castas, sino un tipo de sociedad donde los valores morales y las realidades económicas se conjuguen para crear las condiciones necesarias a la libertad integral, es decir, levantamos la bandera del verdadero socialismo. Y con ella desplegada en este Primero de Mayo, llamamos a los militantes y a cuantos se sientan identificados con nuestros postulados a colaborar en la tarea de derrocar al tirano y edificar el socialismo democrático.

Venezuela, Cuba y España

por Julio Alvarez del Vayo

El pueblo español en la presente fase de su lucha contra Franco se siente fortalecido por la existencia en Venezuela y en Cuba de poderosas corrientes de opinión identificadas con su causa. Primero, fué la Liberación venezolana, que vino a demostrar que

una dictadura en cuya pronta desaparición serían contadas las personas que creyeran pocas semanas antes de ser barrida, se derrumba ante el empuje irresistible de un pueblo ansioso de libertad.

La revolución venezolana triunfante impulsó la liberación de Cuba y ahora ambos proyectan su ejemplo alentador sobre España.

Pero hay algo más que el ejemplo, en sí mismo tan valioso, ya que ofrece la prueba reciente o inmediata contra toda actitud derrotista y negativa en el caso español. Es un argumento fuerte para responder a aquellos que niegan que en España hay una posibilidad de acción, una potencialidad de acción, que está pidiendo ser convertida en hechos.

Es que, además, el tener como aliados al pueblo venezolano y al pueblo cubano en una generosa disposición de apoyo que va más allá de la estricta solidaridad moral, es para un pueblo en las condiciones actuales del de España de un aliento inmenso.

Abre también las perspectivas de una vasta colaboración el día de mañana entre las democracias de América Latina y España y las enlaza en un nuevo destino común. Llena de contenido el hispano o ibero-americanismo, petulante y hueco, de tipo antiguo, con una sola realidad odiosa, la perfecta inteligencia de los dictadores de uno y otro lado que al mismo tiempo que entonaban un cántico a la raza, competían en tenerla hundida en la sumisión y la miseria.

Nos es, pues, de extrañar que se hablase tanto de Venezuela y de Cuba en las conversaciones durante la comida de afirmación republicana que reunió el 19 de abril, en el Círculo Republicano de la Avenida de la Opera, en París, una concurrencia notablemente mayor que en ocasiones parecidas. Y que al leerse las adhesiones, el aplauso más prolongado y entusiasta fuese para el mensaje enviado desde La Habana por el general Alberto Bayo.

Hubo un solo discurso, significativo por muchas razones, el del presidente de la República Don Diego Martínez Barrio.

El mismo subrayó el hecho de que era el primero de su género pronunciado desde hace catorce años, es decir desde que fué investido con el cargo que hoy desempeña.

Significativo en tanto que demostraba que, en su fuero íntimo, el desarrollo de la situación en el interior de España le había convencido de la oportunidad, incluso de la urgencia de expresarse en la forma que lo hizo. Significativo igualmente por su contenido.

De él se destacan tres consideraciones o afirmaciones. Primera, que la única solución para España es la República. Podrá parecer obvio en quien la preside en el exilio. Pero no hay que entrar en una polémica de tono agrio, bien desplazada del momento actual, para señalar el hecho de que hay republicanos españoles, y al hablar de republicanos se incluyen todas las tendencias, organizaciones y movimientos, que no comparten dicha opinión, que insisten en dejar abierta la alternativa monárquica y que continúan pronunciándose en favor del plebiscito.

Segunda manifestación importante en el discurso del Presidente de la República. Recordando que la tierra española, durante nuestra guerra, no había pre-

4P5739

guntado a los que luchaban en ella por la incertidumbre y la independencia de su país, cual era su misión política, ni cuando se batían ni cuando vertían sobre ella su sangre, muriendo por una misma causa, dijo que para él no existían diferencias ni entre republicanos, vascos o catalanes, anarquistas, comunistas o socialistas. Era sentar el principio de un frente común.

Tercera reflexión y recomendación ciertamente de gran actualidad...

Simultáneamente al acto de afirmación republicana en París, nos llegaba una información de España que confirma el cambio profundo de actitudes y posiciones operado en el interior en los últimos meses. Se refiere a una discusión tenida en una importante ciudad española entre elementos de tendencia tan distinta que solo a fines del año pasado hubiese sido difícil que se mostrasen dispuestos a reunirse.

De dicha discusión se desprende cómo las posiciones negativas que durante tanto tiempo han impedido pasar del desacuerdo con el régimen franquista y del anhelo de verle desaparecer a la acción, van perdiendo terreno. Menos miedo al « salto en lo desconocido », uno de los lugares comunes favoritos de los que temen que el pueblo español se ponga en pie. A ello se ha estado respondiendo por un sector de la oposición, en octavillas y comentarios, de que el « salto en lo desconocido » abría al menos una interrogante, mientras que el « hundimiento en lo conocido », que es la continuación de Franco, significa certidumbre de ir cada vez más derechamente a la catástrofe nacional.

La estrategia política del pánico a la que se aferra naturalmente la dictadura, tratando de paralizar la acción anti-franquista de los españoles presentándoles con la perspectiva, si le hacen dificultades al « Caudillo », de una segunda guerra civil, se desvaloriza — según esa información del interior — a medida que los contactos entre los españoles del interior y los del exilio ponen a la luz lo que es enteramente verdad, el deseo y propósito común de concentrar todos los esfuerzos en una España liberada de reconstruir la nación, en vez de destruirla.

Como ha sido tan desfigurada, desgraciadamente con la colaboración de unos y otros, la verdadera situación de la España republicana en los años memorables de 1936 a 1939, han quedado sumergidos en la controversia rasgos realmente formidables del pueblo español durante su epopeya. Se ha olvidado lo que fue crear un ejército como el ejército de la República, en medio de las dificultades interiores y bajo la gran maldición de la no-intervención.

En esa discusión a que aludimos, y ello nos vuelve al comienzo de esta nota, los compañeros del interior que participaron en ella trataron también de la situación internacional en lo que pudo afectar al desarrollo de la situación española. Alguien observó con ironía que si la guerra fría va a continuar como no se cansan de decir ciertos políticos y militares norteamericanos durante generaciones, acaso hasta el año 2.000, sostener, como lo hacen algunos, que en tanto no cambie radicalmente la situación internacional, no se puede pensar en un cambio en España, es dejarlo para bien lejos.

Y, ya más en serio, se comentó la repercusión que han de tener los acontecimientos de la América Latina evocados más arriba sobre la política de los Estados Unidos incluso con respecto a España.

La carta termina : « No se puede usted imaginar el efecto que ha causado aquí lo de Cuba. Y la expectación que hay de pronto en la calle, como si se aguardase algo ».

UNA NUEVA GENERACION

Notas para un prelude

por Juan José GOMEZ

DISCURRIA la guerra en España y, con motivo de unas gestiones que algo tenían que ver con la guerra misma, hube de hacer un viaje a Francia. Aprovechando la oportunidad de mi estancia allí, los compañeros de la construcción me encargaron de una misión delicada : un grupo de niños españoles acogidos a la protección de la U.G.T. se había declarado en rebeldía y se esperaba que, en mi calidad de compatriota, tendría yo la suficiente autoridad para reducirlos a la obediencia.

Me trasladé a la población donde se encontraba el grupo de los rebeldes, magníficamente instalado, como todos los demás grupos que la central sindical hermana cuidaba, y mi sorpresa fue grande al enterarme del motivo de la rebelión.

Si se tiene en cuenta que de los cuarenta niños que formaban la colonia los mayores tenían doce años y la escala descendía hasta los ocho, resulta asombroso que se negaran a elegir entre el mar o la montaña, como se les pedía, para disfrutar de unas vacaciones. Muy campanudamente me declararon que el administrador que había de acompañarlos no era digno de su estimación : « No iremos a ninguna parte con un tio que nos trata como inferiores ». El tal tio era un compañero designado para administrar la colonia, que ponía un interés sospechoso en que yo creyera que era un revolucionario de lo más radical. No pude comprobarlo ni me preocupaba mayormente, pero sí supe que, aunque su administración era irreproachable, el hombre no sabía ocultar un tono despreciativo con los chicos que ellos no podían soportar. De tal modo era así, que sólo la advertencia de que su actitud estaba impidiendo la salida de España de otros chicos, que irremediablemente morirían, de no salir, pudo arrancarles la promesa de reconsiderar su acuerdo.

No he podido menos de recordar a aquellos cachorros ejemplares a través de todos los años transcurridos. Me los imaginé regresando a lo que fue su hogar, encontrándolo deshecho ; algunos quizá huérfanos, ausente algún hermano mayor ; rodeados de escOMBROS, oyendo las descargas de los pelotones de fusilamiento, en prisión los vecinos por los que ellos sintieron más respeto y admiración, y por toda perspectiva, hambre y trabajo forzado. El menos sensible de aquellos corazones debió sentir el choque inconfundible de la tragedia ; el menos orgulloso de ellos sentirse oprimido por una humillación inmensa. Ya no se trataba de elegir entre el mar o la montaña para recrearse ; ahora se trataba nada más que de subsistir. El encargado del refugio de Francia debió parecerles un ángel de bondad. Al cabo, aquél era un ser humano y en el trato diario acabaría por establecerse con él una comunicación de los sentimientos ; cuando no, había un poder por encima del gerente, cuyo poder surgido e inspirado en sentimientos humanos, restablecería el principio en que se inspiraba. ¿ Pero ahora ? El poder causante del desastre permanecía oculto y no había apelación posible. La ausencia de todo sentimiento de humanidad se hacía sentir en la carencia de pan y, cuando lo hubo, en la carestía, que hacía imposible su adquisición. No había otro remedio que alimentarse de esperanzas. En las compañías de « bailarinas » y « flechas » aprendieron unas canciones que estimularon sus ansias físicas y espirituales de una España grande en un mundo mejor, y su nece-

sidad era tan aguda que quisieron creerlo. También esta ilusión se frustró ; pasaron los años, y las cosas empeoraban. Ya eran mozos, y el desahucio cundía. Para encontrar una salida que no se vislumbraba hubieron de buscar menores, pero resultaba difícil hallarlos : unos habían muerto, otros estaban desterrados y los que quedaban con experiencia carecían de la información necesaria y se les impedía el contacto con el resto del mundo. ¿ Qué hacer en situación semejante, sino hacerse los tontos y fingir que se muerde el anzuelo empujado siempre por los dictadores ? Esto es lo que hicieron, buscando de paso salida a las energías propias de la juventud. El genio de los gobernantes se hizo patente poniendo en movimiento toda la actividad circense posible, esta vez sin pan, y España se convirtió en un inmenso estadio de fútbol ; el Real Madrid y el Barcelona, en símbolos de la grandeza nacional. No alcanzó tanto esplendor la fiesta de toros, porque los toreros ya son señoritos y cobran a tanto por chicuelina, encareciendo los precios más allá de lo posible ; pero, ¡ oh felicidad ! la protección divina no abandona a España, y ahora se valió de Norteamérica, ese país tan jovial y generoso, para aliviar la situación de los españoles, aparte de con un puñado de dólares para los ricos, con un presente para los pobres que vale infinitamente más que todas las riquezas que pueda guardar en sus cajas el Banco Internacional. Ya se advierte a qué tesoro se alude, pues ¿ qué existe hoy en el mundo que pueda igualar en importancia social, política y diplomática, que puede alegrar los afligidos corazones de la humanidad doliente como el chachachá y el « rock-and-roll », sobre todo si se baila con una señora que posea una cintura perfectamente idónea ? Nada superior se les puede ofrecer hoy a los jóvenes que sea tan eficaz para hacer de ellos unos ciudadanos conscientes. Pero mucho ojo con la juventud española. Aquellos amigos míos del refugio de Francia deben andarse ahora por los treinta años — edad que Espronceda señaló como la de los desengaños — y han pasado por todas las pruebas. No son nada tontos, y a Franco le ha sido imposible catequizarlos, cosa que no hubiera podido de ninguna manera con la cara que tiene. Las violencias y los errores se han sucedido hasta llegar a la situación presente, que el clamor público considera inaguantable, y los ánimos se encuentran en la disposición que precede a los grandes acontecimientos. Se espera la consigna, que deberán darla los veteranos, y entonces veremos cómo una juventud forjada en la adversidad ha sabido conservar indemne su dignidad y su orgullo, salvándolos de la corrupción con que un régimen criminal ha querido castrarla.

Méjico, abril 1959.

EL SOCIALISTA ESPAÑOL
52, Av. Paul-Langevin
FONTENAY-AUX-ROSES
(Seine)
C.C. Postal Paris : 12862-83

PRECIO DE VENTA : 20 FRANCOS

Directeur-Gérant : JORGE MORENO.

Société Parisienne d'Impressions,
4, rue Saulnier, Paris 9^e

ESCUELA SOCIALISTA

Afirmación de la democracia

NOS hemos propuesto liberar las fuerzas económicas y sociales que en nuestro país, en el curso de los últimos años, se han encontrado encerradas en el dilema de, aceptar la democracia cristiana o inclinarse por la solución comunista tal como la vemos aplicada en los países donde los comunistas se han adueñado del poder. Y queremos hacer comprender que frente a dicho dilema hay otras soluciones.

Nuestro Congreso de Nápoles ha dado paso a una situación, en parte nueva, en la medida que ha creado un « polo de atracción » cuya influencia puede ser considerable en la evolución política de Italia. Esta evolución, bien entendido, necesita tiempo. Quiero decir, que no preveo en Italia una situación catastrófica que desbarate nuestras previsiones.

Nuestro partido ha tomado una responsabilidad precisa sobre los problemas de la democracia. Hemos querido dar a la clase obrera y a las clases medias (técnicos e intelectuales) la garantía de que el P.S.I. luchará por el poder y emprenderá la edificación del socialismo, según los métodos democráticos y con pleno respeto de las libertades públicas. Lo que no es absolutamente nuevo, puesto que el socialismo italiano — como el socialismo internacional — han proclamado siempre su adhesión a los principios y a los métodos de la democracia. La única novedad está en relación a las dudas, o si se quiere, al equívoco que podía mantener nuestra alianza con los comunistas.

Esta posición nuestra, cuya claridad aparta toda duda, nos permite crear una alternativa democrática frente al poder de la democracia cristiana, con tantas más probabilidades de éxito por cuanto ésta, cada vez más dividida, se encontrará en presencia de problemas que no podrán ser resueltos sobre la base del poder que ella ejerce desde hace diez años.

Cuando pienso en la posibilidad de que el socialismo italiano acceda al poder, no pienso nunca en una pequeña operación de carácter parlamentario. Pienso en un movimiento de fondo que habría de tener la misma significación que tuvo la victoria de las fuerzas populares en Francia, en 1936, o la gran victoria laborista de 1945.

Pero para que exista un movimiento de esta naturaleza supone la existencia de un partido socialista completamente identificado con las aspiraciones de los trabajadores, que no pierda jamás el contacto con las masas populares, que sea fiel al conjunto de su doctrina, que no juegue el juego parlamentario del « mal menor », que no ceda jamás al conformismo ni al oportunismo. Todo lo que no se obtiene por la lucha tiene poco valor y comporta un peligro de corrupción que destruye la fuerza expansiva de un ideal o de un partido. Mas no basta ser puro; es necesario, además, ser fuerte. Y no se es fuerte de un día para otro. Podemos serlo, sin embargo, manteniéndonos en el terreno de una política sin debilidades, sin concesiones a las derechas, sin pactos con ellas y sin ninguna renuncia de nuestros principios.

Sobre todo, yo diría, en este caso: ninguna confusión. Ninguna confusión en la línea política que nosotros nos proponemos seguir, que es una línea democrática. Reivindicaremos, mientras estemos en la oposición, y lo garantizaremos al país cuando estemos en el gobierno, el libre desarrollo de la democracia y el respeto de las libertades individuales, libertades que a nuestros ojos no son valores « burgueses » o « proletarios », sino una de las mayores conquistas de la humanidad.

La experiencia italiana ha puesto de evidencia la validez política de experiencias como la del « frente popular » o la « unidad de acción », política entre socialistas y comunistas. La unidad de acción en Italia, la unificación orgánica en países como Hungría o Checoslovaquia, no han sido síntesis de una doble experiencia socialista y comunista tal como se había concebido su desarrollo desde 1920. Frente popular y unidad de acción política no han sido para nuestros camaradas comunistas, allí donde tienen el poder, más que un efugio histórico y provisional dictado por las circunstancias en el camino de la dictadura de su partido. En estas condiciones la fórmula del Frente popular y la práctica de la unidad de acción han perdido su sentido esencial. Pero es más, en Italia, ello se ha transformado en un motivo de aislamiento con respecto al conjunto de las fuerzas obreras. Lo que ha contribuido a enfriar las relaciones convirtiéndose en un factor de retroceso. Así, pues, la noción de la autonomía socialista tal como ha sido formulada en el Congreso de Nápoles es la consecuencia de este estado de cosas.

En el fondo la lucha de los comunistas contra el « revisionismo » es la lucha contra la evolución doctrinal y los métodos que servirían como fundamento o como finalidad a la unidad de acción. De ahí que nosotros hayamos sacado la conclusión de que en nuestro país, como en los países de una formación histórica análoga, la lucha democrática por el poder tiene mayores probabilidades de logro si es conducida por un partido socialista completamente autónomo, que sea expresión de las masas obreras y populares y que a la vez no despierte sospechas para las otras fuerzas democráticas.

Los comunistas subrayan que allí donde son fuertes y allí donde desempeñan un papel de primer plano (en Italia y en Francia) se han pronunciado por un « movimiento que no se salga del terreno democrático tradicional, así como por el respeto de las instituciones parlamentarias ». Yo añadiré que no solamente lo han dicho, sino que lo han hecho, lo que es más importante todavía. Sin embargo, lo más lógico sería que este compromiso democrático (tradicional o no) y parlamentario fuese también propugnado en los países donde los comunistas ejercen la totalidad del poder.

Reducir los problemas de la izquierda socialista y democrática europea solo al problema de las relaciones con los comunistas, como hacen éstos, es arbitrario. Si este problema puede plantearse en Francia o en Italia, no se plantea en Alemania occidental, ni en los Países Escandinavos, ni en los Países Bajos. El verdadero problema de la izquierda socialista y democrática, es el de su actividad, el de su progresión en la buena vía, el de la lucha contra los intereses conservadores, contra las estructuras que contribuyen a la prosperidad de éstos, contra los partidos que los representan y, sobre todo está en saber defender en todo momento a la clase obrera y los postulados socialistas en toda su integridad.

PIETRO NENNI.

(Viene de la página 4.)

una tercera república, joven y reformista. Pero no creen en la hipótesis de la conquista revolucionaria del poder, ni están dispuestos a acatar una táctica de violencia. Piensan que para derribar al dictador es menester que los opositores auténticos de todos los matices cuenten con los elementos que tienen en su poder todas las palancas de mando de la economía y del ejército, y creen en la posibilidad de dicho compromiso.

Si tienen razón, si existe una sola posibilidad de que las fuerzas oligárquicas al abandonar al caudillo hagan posible la substitución pacífica del régimen, nadie tiene derecho a deshechar esa solución. Pero si la hipótesis del compromiso es mera fantasía nacida de los deseos de una solución pacífica, la intransigencia no es sin embargo, a mi modo de ver, la táctica más indicada para demostrar a los jóvenes opositores que andan equivocados.

(Continuará).

UNA MADRE

JOSEFA VEGA

En el gran poema de nuestro tiempo que es « La madre », de Gorki, novela definidora del realismo socialista que campea en todas sus obras, a la madre de Pável se le revela la conducta de su hijo como una pasión de sacrificio en beneficio de todos los hombres. Su hijo, y los compañeros de su hijo, están inventando construir una nueva vida, y más que pena siente orgullo ante las adversidades.

Nos viene a las mientes esta idea del gran novelista ruso al trazar unas líneas de condolencia ante la muerte, acaecida en Méjico el 6 de abril, de Josefa Vega, viuda de Rodríguez, madre de nuestro compañero José Rodríguez Vega.

Josefa Vega nació, hacia 1867, en Fuenmiñán (Lugo), pero su juventud y algo de su vejez las pasó en Madrid, en el popular y evocador barrio de Maravillas; allí transcurrió la mayor parte de su vida heroica, de ese heroísmo callado y oscuro que han sufrido tantas madres de militantes obreros. Mujer humilde y abnegada, mostró siempre gran entereza para hacer frente a la vida, que no se le brindó fácil, porque, pronto viuda, habría de sacar adelante a sus dos hijos con afanosos trabajos, tuvo que pechar con los sobresaltos de las persecuciones políticas, siempre rondando su casa durante la dictadura de Primo de Rivera — de la que los que la sufrimos sabemos que sí fue dura —, para enlazarlas con los horrores de la guerra, las tristezas del destierro y las angustias de la represión, en la que su hijo José estuvo en peligro de fusilamiento y, en fin, para ver morir en el exilio a su hijo Jesús. Los que habíamos conocido de cerca su entereza inigualable la llamábamos « madreca » y la teníamos como una fiel encarnación del personaje gorkiano. El círculo cordial de los afectos se había extendido ampliamente en torno a esta viejecita simpática, cariñosa, sufrida, de mente clara y corazón limpio, y por ello los que fuimos a dar sepultura a sus restos echamos nuestro puñado de tierra hospitalaria de Méjico pensando en cuán injusto es el destino, que no permitió que la señora Pepa, aun habiendo alcanzado y sobrepasado los noventa años, pudiera conocer el día de la liberación de la patria lejana.

Reciban sus familiares, y en especial nuestro compañero José Rodríguez Vega, la expresión bien sincera de nuestra pena. — C.

Méjico, abril de 1959.

PRO Y CONTRA

CARTA A LOS INQUIETOS

por Elena de la Souchère

CON motivo de varios artículos míos publicados en este boletín y otras publicaciones, he recibido desde hace aproximadamente dos meses una serie de cartas procedentes del interior y de la emigración. Me escribe un lector de Madrid: « No puede imaginarse la emoción que experimenté al leer en el semanario parisiense « L'Express » el trabajo suyo titulado « Ambas Españas se reconciliaron ante la tumba de Antonio Machado ». Otros lectores censuran aquellos trabajos acusándome de acatar la táctica de reconciliación nacional del Partido comunista. En otros casos mis contradictores temen que la política de concordia nacional favorezca a los elementos monárquicos. Varios emigrados se quejan de la importancia concedida en otros artículos míos a los « pseudoantifranquistas » de la Unión española », quienes — según estiman mis contradictores — no pensaron jamás en derribar a la dictadura y sólo aspiran a imponer en el terreno social una política más reaccionaria que la del actual régimen ». Otros lectores me preguntan, inquietos: « ¿ En qué estriba su optimismo? Todos los trabajos suyos publicados desde hace dos o tres años dan por iniciado el proceso de liquidación de la dictadura. Y a pesar de esos pronósticos alentadores, el régimen permanece incólume. Desde hace tres semanas, con motivo de la campaña de protesta que se desarrolla en Cataluña, los « grises » molieron a palos a varios compañeros nuestros. A éste le rompieron dos costillas; a aquel le dejaron inanimado con el brazo quebrado. A Fulano le expulsaron de los centros docentes. Perengano que intervinó ya en los disturbios de 1956 no puede concluir la carrera. Y otros no tuvieron más remedio que salir al extranjero. Y con tantos sacrificios ¿ qué resultado hemos conseguido? Por muchas « P » que pongamos en las paredes de Barcelona no conseguiremos derribar al régimen ».

A tal punto llegan la desorientación y el desaliento evidenciados por las cartas recién recibidas que es menester que examinemos desapasionadamente los tres extremos abarcados en ellas: concordia nacional, posibilidad y alcance de una alianza con determinados elementos conservadores, dudas en cuanto a la eficacia de los procedimientos de lucha empleados contra la dictadura. Al estudiar esos problemas, que son archi-intrincados, no expreso el punto de vista de un grupo político sino mi criterio personal.

LIQUIDAR LA PSICOSIS DE GUERRA

La palabra concordia, popularizada en los medios emigrados del mundo hispanoamericano por el manifiesto del F.U.E. de Méjico, apareció por primera vez en España en una hoja clandestina repartida en noviembre 1956 en los medios intelectuales de Barcelona por una agrupación del interior, la « Nueva República »: « Declaramos — escribían los autores de dicho manifiesto — nuestra voluntad de liquidar la guerra civil mediante la concordia nacional ». Encontramos el mismo criterio en la declaración de Ridruejo publicada en la revista habanera « Bohemia »: « Mi posición era: partir de los hechos consumados para llegar a la liquidación de los conceptos de vencedor y vencido ».

Al expresar ese afán de convivencia pacífica, los portavoces de la nueva resistencia interna evidencian el fracaso de la propaganda bélica que culminó en la ceremonia del Valle de los Caídos. Desde hace veinte años los gobernantes franquistas se esfuerzan por mantener el clima de la guerra civil, convencidos de que la clase media sólo aguantará la suspensión ilimitada de las libertades públicas y los sacrificios económicos exigidos por los derro-

chadores del régimen, mientras experimente una psicosis de odio a los vencidos y miedo a las represalias. Pero hoy en día, salvo un reducido grupo de oligarcas, los antiguos combatientes de ambos campos y sus hijos ya han superado los complejos nacidos de la guerra civil. Libres de rencillas y temores anhelan una España renovada. Al decaer la psicosis de miedo renace el afán de libertad. Por ello, el primer acto de concordia nacional se celebró en memoria de un poeta republicano. Aquel día, lejos de instar a los izquierdistas a que acudieran a una manifestación franquista, los intelectuales del interior desecharon las consignas gubernativas para sumarse a los actos de claro sentido democrático organizados por los opositores del interior y del exilio. Se reúnen los españoles de ambos campos en torno a los lemas democráticos defendidos por los republicanos. Los vencidos han vencido a los vencedores.

NI REPRESION
NI IRRESPONSABILISMO

Al germinar en la conciencia de los españoles ese afán de solidaridad, quedan sin objeto las ruidosas campañas de reconciliación iniciadas por determinados grupos políticos. Cabe limitarse a consignar el hecho consumado.

— Si el fenómeno — dicen mis contradictores — es tan general como dice, huelgan también los trabajos informativos. No lo creo. Los extranjeros y la mayor parte de los exilados desconocen el verdadero sentir de la masa callada. Ni siquiera lo conocen con seguridad todos los españoles del interior. En un país sin prensa ni tribuna, todos viven encerrados en su microcosmos en la absoluta ignorancia de cuanto acontece en otras ciudades y capas sociales. Saben que en sus respectivos barrios, en sus talleres y oficinas, conviven fraternalmente con antiguos combatientes del campo opuesto; pero leyendo la prensa pueden creer que el odio impera en otros medios. Por otra parte, la mayoría de los españoles del interior se imaginan que los exilados viven ansiando el día de la venganza. Importa decirles que en ese aspecto el sentir de los exilados coincide con el suyo. Mantener el contacto entre los españoles de ambos lados de la frontera e informar a los del interior: es ésta la verdadera misión de la prensa emigrada.

Pero el olvido del pasado puede traer injustas consecuencias. ¿ Cabe ofrecer la misma injuria amnistía a las víctimas que llevan veinte años en la cárcel y a los criminales que llevan veinte años en el poder enriqueciéndose a costa del pueblo hambriento? — No creo que los dirigentes de la nueva resistencia interna estén dispuestos a confundir las víctimas con los criminales y el reducido equipo de los engañados con la masa de los engañados. Ahora mismo estoy estudiando un artículo-programa que un dirigente de la nueva oposición interna acaba de mandar al director de la revista parisiense « Los Tiempos Modernos » para que lo publicara en el número doble de julio-agosto dedicado a España. A la pregunta: « Cree necesaria la promulgación de una amnistía general », contestó el autor de este trabajo pidiendo « la determinación precisa de las responsabilidades exigibles a los colaboradores de la dictadura por abusos de poder y por enriquecimiento ilegal. Eso es — agregó — « ni represión ni irresponsabilismo ».

LA ALIANZA CON LA DERECHA

El sencillo hecho de consignar el afán de fraternidad experimentado por las varias capas sociales, no implica fatal y necesariamente la alianza con sectores derechistas más o menos opuestos al actual ré-

gimen. La concordia es una realidad psicológica; la alianza con determinadas fuerzas es una táctica política cuya adopción depende única y exclusivamente de la voluntad de los grupos izquierdistas. Hoy en día ¿ es aconsejable dicha alianza? ¿ Es factible? Antes de contestar esas preguntas cabe examinar desapasionadamente la postura de aquellos sectores derechistas. Entre ellos figuran reducidos equipos de monárquicos entrañables, pequeños estados mayores políticos que no están en condiciones de imponer su criterio por carecer de un ejército permanente de aliados. Hay también opositores de buena fe. Pero la mayor parte de los elementos que integran esos grupos no son ni monárquicos, ni franquistas ni opositores. No son, pues, de índole política los designios de aquellos sectores que constituyen en realidad una coalición de intereses oligárquicos empeñados en mantener la actual estructura social. Coinciden en general esos intereses con la política del régimen, y por ello le acataron de un modo casi constante desde hace veinte años. Pero en tres oportunidades chocaron dichos intereses con la política del equipo gubernativo. En 1951, las capas oligárquicas pensaban que el otorgo de amplios créditos estadounidenses estaba supeditado a una « liberalización » del régimen. Por ello se inclinaron hacia el reducido equipo de los monárquicos liberales. Pero al entablarse las negociaciones entre Franco y los Estados Unidos, las oligarquías abandonaron a sus aliados de unas semanas de primavera. En 1956, asustados por el rápido crecimiento de la inflación, presionaron a Franco para que se separara del equipo de los derrochadores falangistas y volvieron a apoyar al régimen tan pronto como se constituyó un nuevo gobierno de tendencia marcadamente conservadora. Hoy en día, los representantes de los bancos, propietarios monopolistas y grandes sociedades industriales y navieras saben que el ingreso de España en la O.E.C.E. y la ayuda del Fondo Monetario Internacional quedan supeditados a determinadas medidas económicas. Por ello se dedican a celebrar banquetes y publicar manifiestos con objeto de instar al Caudillo a que aceptara las exigencias de los portavoces del OECE y del FMI. Desde hace unas semanas los oligarcas están en la expectativa del resultado de las conversaciones sostenidas con dichas entidades internacionales. Si esas negociaciones concluyen con un acuerdo, darán por terminada esa escaramuza de unos días de invierno.

Ante esa realidad cabe plantearse varias preguntas. Si mañana fracasaran las gestiones de Ullastres o si luego en otro momento de crisis económica aguda, los conservadores reanudaran su campaña opositora ¿ podrían los izquierdistas pactar con aquellos grupos oligárquicos aceptando para el futuro una política marcadamente conservadora? A esa pregunta me figuro que todos los dirigentes izquierdistas contestarán negativamente. Al renunciar, pues, a sus reivindicaciones fundamentales, los grupos izquierdistas perderían su personalidad, su razón de ser y la confianza del pueblo. Si no están en condiciones de imponer a sus interlocutores derechistas un programa reformista mínimo, es menester que guarden su libertad de acción en el porvenir. En ese caso, sólo se puede pensar en una alianza táctica momentánea para derribar el régimen.

Desde hace dos años he cambiado impresiones con centenares de españoles procedentes del interior, hombres y mujeres de 18 a 40 años. No he encontrado entre ellos ni un solo franquista, ni un solo partidario de la actual estructura social, ni un solo monárquico. Todos anhelan
(Pasa a la página 3.)

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol»
MENSUEL.

París, Junio 1959

Año XIII, N° 121

Crear una Fuerza

EL movimiento de ayuda que se extiende por toda la América latina para poner fin a la dictadura de general Franco, ha despertado nuevas esperanzas y ha reanimado el espíritu combativo de los españoles de dentro y fuera de España que no desertaron el deber de liberarla.

Se ha querido adormecer la conciencia de los españoles con pactos monarquizantes o contubernios llamados de « reconciliación nacional » equivalentes a una entrega ; se ha pretendido que por tales caminos España recobraría sus libertades. ; Qué ilusión ! Las libertades políticas de un pueblo no suelen servirse en bandeja y menos cuando están secuestradas por una dictadura tan brutal como es la que oprime a nuestro país.

Siempre hemos creído que las libertades democráticas se ganan y se mantienen luchando por ellas. Y la amarga verdad para España es que el dictador no ha sido nunca generoso ni está dispuesto a ceder sino es ante la presión de una oposición de los socialistas, hoy más que nunca, radica en su combatividad, puesto que conservaremos tanto mejor la pureza de nuestras tradiciones y podremos reclamarnos tanto más herederos directos de nuestra historia, cuanto más eficaz sea nuestra acción. Ahí, y no en formalismos o combinaciones deleznable, está nuestra verdadera carta credencial de socialistas.

Más de veinte años lleva nuestro pueblo debatiéndose entre miserias y tiranía mientras contempla el progreso y bienestar de otros pueblos. Durante tan larga etapa de tiempo jamás ha decaído la idea de su liberación y sigue la resistencia al régimen totalitario impuesto por la fuerza. Prueba de este indomable espíritu son las continuas redadas de la policía que tantas veces terminaron en mortales torturas.

Se creyó, también, que la libertad de España sería restablecida por las potencias democráticas ; otros creyeron que sería la Rusia totalitaria quien acabaría con Franco por haber mandado al frente ruso sesenta mil combatientes que sembraron el terror y se dedicaron al saqueo de las aldeas y ciudades rusas. Las democracias se han deshonrado al abandonarnos, y los rusos han devuelto amigablemente al dictador los sicarios que, en camaradería con los nazis impulsieron el « nuevo orden » desde el Atlántico hasta las mismas orillas del Volga. Todos estos exilados que en su desgana alumbraban fórmulas mágicas para la liberación de España, se han venido oponiendo en virtud de tales fórmulas a una acción eficaz y directa, al mismo tiempo que aconsejaban paciencia a todo un pueblo tiranizado por una minoría sin escrúpulos ni conciencia.

Mas en España y en el destierro existen hombres en quienes la emoción y el deber no han desfallecido nunca. Y no cabe duda de que el porvenir es de todos los que trabajan y luchan por la rehabilitación de la patria. En España hay que provocar una situación tal, que lleve a los países libres a reconsiderar el caso español y se haga a nuestro pueblo la justicia debida. Pero, sobre todo, hay que crear una fuerza que haga posible el restablecimiento de la democracia. Todos los apoyos y toda coalición de esfuerzos que conduzcan a esta finalidad deben ser reanimado el espíritu combativo de los españoles de dentro y fuera de España reunidos y movilizados en una acción responsable por la causa republicana. La dictadura carcomida por veinte años de inmoralidades y violencias de todo género es cada día más detestada por la mayoría de los españoles. Nuestra misión es alentar toda acción que contribuya a su derrocamiento. Una nueva corriente de solidaridad como nunca tuvimos llega de las repúblicas iberoamericanas. Por encima del Atlántico la América libre tiende la mano a la España sojuzgada para ayudarla a redimirse. Sepamos aprovechar esta gran coyuntura. Invocamos el espíritu de abnegación de cuantos no quieren dejarse ganar por la quietud, para conjurarles a no abdicar hoy de todo un pasado de esfuerzos y de heroísmo. Nos lo pide España, nuestro país desafortunado, que exige hoy de todos sus mejores hijos un total sacrificio para devolverle su orgullo y su prosperidad.

FRANCO Y LA O.T.A.N.

por Julio Alvarez del Vayo

LA maniobra para obsequiar al dictador español con un sillón en la O.T.A.N. continúa, sin probabilidad de éxito en tanto haya un país que, ajustando su política a los principios, siga manteniendo su veto. Hay, desde luego, dos : Noruega y Dinamarca.

En esto de los principios, de que no cesan de hablar ciertos portavoces oficiales de la coalición occidental, Fidel Castro dió la mejor respuesta a un pe-

riodista norteamericano. Como éste le preguntase, durante su visita a los Estados Unidos, en nombre de qué principios abogaba por la desaparición de ciertos regímenes en América Latina — alusión a las dictaduras de Trujillo y Somoza —, contestó que en nombre del mismo principio continuamente evocado por los propios Estados Unidos al exaltar por todas partes las excelencias de la democracia.

Respuesta certera y que se aplica enteramente al caso de España. Cuando se haga la historia de los años transcurridos de 1949 hasta hoy, la ayuda prestada por quienes exaltan las excelencias de la democracia a la única dictadura fascista superviviente, instalada en el poder gracias a la cooperación armada de la Alemania nazi y de la Italia mussoliniana, resaltará como uno de los más grandes escándalos internacionales de la época.

De una doblez sin nombre, ya que, al mismo tiempo que se ensayaba de movilizar todas las fuerzas obtenibles para una supuesta cruzada de la libertad, y sólo en nombre de la libertad, se le prestaba a Franco apoyo constante, sosteniéndole en su empresa de negarle al pueblo español las libertades más elementales.

Era una farsa a tono con la otra, la de la no intervención durante nuestra guerra. Y de ahí que la maniobra presente, dirigida a forzar la admisión de Franco en la O.T.A.N., vaya acompañada de un intento paralelo de reducir el aspecto escandaloso de ambas farsas, desnaturalizando los hechos de hoy como los de ayer.

Respecto a los de hoy, la conspiración del silencio frente a cualquier denuncia concreta que ponga de relieve el carácter tiránico del régimen. Está por llegar el día en que las delegaciones de ciertos países democráticos den estado formal, dentro de la Comisión de los Derechos del Hombre de las Naciones Unidas, a las comunicaciones que se las dirigen, con todo género de detalles, cada vez que una nueva ola de represión se hace presente en España.

Se recordará el celo que puso, y pone, dicha Comisión en discutir y condenar cada vez que la denuncia afectaba a los países del Este. Las formuladas en relación con la violación por parte del gobierno franquista de los Derechos humanos en España, esas no suscitaban la misma reacción.

Había que proteger a Franco, presentarlo cada día más « democratizado », más liberal, divulgar sus « amnistías », negar la existencia de presos políticos, o reducir su cifra a un número insignificante, adecentarlo a fin de no tener que avergonzarse demasiado públicamente de su compañía el día en que se le llevase de la mano para ser admitido en la O.T.A.N.

Eso en cuanto a los hechos de hoy. Respecto a los de ayer, una acción simultánea a fin de limpiar de tanta mixtificación acumulada la otra farsa, la de la no intervención, poniendo en la misma balanza la ayuda rusa y la ayuda fascista y absolviendo al lugarteniente del Eje de haberse inclinado de ese lado, « obligado por la actuación del lado contrario ». Y yendo más lejos, hasta suscitar la duda de si, en efecto, Franco recibió de Alemania e Italia esa ayuda nutrida expuesta por el gobierno de la República ante la Sociedad de las Naciones, al reclamar en vano que fuese cumplida la ley internacional.

Puesto que, al suscitar el tema en distintos artículos de periódicos y libros, los interesados en rehabilitar a Franco lo han actualizado, recordemos unos

41 p 5739

cuantos datos precisos que no tienen réplica.

1) La no-intervención tuvo como efecto cerrar al gobierno de España los mercados en los que hubiera podido abastecerse del material de guerra necesario para dominar la rebelión.

2) Caurenta y ocho horas después del estallido de la rebelión, formaciones de las fuerzas aéreas regulares italianas estaban ya participando en las operaciones.

3) No hay ni siquiera que basarse en la abundante prueba, documentada hasta el menor detalle, sometida en su día por el gobierno de la República a la Sociedad de las Naciones y objeto de numerosas notas a las cancillerías. Está a disposición de quienes crean deber rendir más culto a la verdad que al dictador fascista, pasado a ser para algunos Estados democráticos uno de los aliados favoritos, la documentación oficial alemana, que cayó en poder de las tropas victoriosas al hundirse el Tercer Reich y publicada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Una prueba, entre las muchas, el telegrama del encargado de negocios alemán en Lisboa, fechado el 22 de agosto de 1936, y dirigido al ministro alemán de Negocios Extranjeros y que dice: « En cuanto llegaron a Lisboa los vapores Kamern y Wigbert se puso en marcha la re-expedición de material, sin el menor contratiempo, por medio del Sr. Bernhardt (Hisma). El presidente del Consejo Salazar ha allanado todos los obstáculos en un tiempo mínimo, interviniendo (Salazar) personalmente y decidiendo por sí mismo todos los detalles ».

4) El 13 de enero de 1937, el embajador alemán en Roma telegrafaba a su ministro de Negocios Extranjeros lo siguiente: « Ciano pensaba que convenía seguir aplicando una táctica dilatoria, porque el 14 de enero se embarcarán 4.000 hombres más; además, entre el 22 y el 25 de enero estará preparada una nueva división formada de 9.000 hombres de tropas combatientes, más 4.000 no combatientes. Dentro de diez días o dos semanas, las fuerzas italianas realizarán un ataque por sorpresa contra Málaga, que será, en adelante, la base de operaciones para Italia ».

5) Pocas semanas más tarde, se produce, en Guadalajara, en los primeros días del mes de marzo, el fracaso de la ofensiva a que Ciano se refiere en otra conversación con el embajador alemán y de la que éste informa en un despacho de 8 de febrero. La espectacular derrota de las tropas italianas pone en manos del gobierno español « la prueba irrefutable » que solicitaban los gobiernos de París y Londres: una documentación completa de origen italiano, publicada por el gobierno español en forma de Libro Blanco.

6) Como recompensa a las constantes violaciones del Acuerdo de No-intervención de parte de las dos potencias del Eje, el Comité de Londres confió a Alemania e Italia la vigilancia naval de las costas españolas del Mediterráneo, una monstruosidad de consecuencias graves, anticipadas y señaladas por el gobierno español, en su nota de 24 de marzo de 1937.

Y así podríamos llenar de datos precisos las cuatro páginas de EL SOCIALISTA ESPAÑOL.

Lo lamentable, por lo que a la oposición en el exilio se refiere, es que tampoco esta nueva oportunidad de entenderse hoy contra la tentativa de hacer entrar a Franco en la O.T.A.N., haya sido aprovechada. Ni el Tratado con los Estados Unidos, ni las huelgas, ni la nueva situación en España han conseguido que el « liderato » en el exilio deponga sus diferencias y pase a una política de unidad, como la exige la mayoría de la emigración.

● Los llamamientos lanzados a los españoles por el general Alberto Bayo, cuya participación en la campaña de Fidel Castro es bien conocida, han reavivado las ansias de liberación española. La iniciativa del general Bayo cuenta ya con numerosas adhesiones. En Venezuela se ha creado la « Convención de Caracas » con la finalidad de ayudar a los republicanos españoles. Esta asociación, en la que participan los distintos partidos venezolanos, tiende a extenderse por otras repúblicas hispano-americanas. Varias estaciones clandestinas de radio emiten desde la América latina mensajes y consignas fomentando la resistencia al régimen. A pesar del silencio de la prensa franquista, los hechos son conocidos de la población, cuyas reacciones son diversas, si bien en los medios hostiles a la dictadura esta ofensiva libertadora ha sido acogida como una gran esperanza.

● Ha tenido lugar en París el II Salón de pintura de la emigración española, en el que figuraban más de cien obras. Sin embargo, se ha notado la ausencia de pintores señalados, a quienes se ve no interesan esta clase de exposiciones modestas. Señalemos unos dibujos de Quintanilla y los cuadros de Corbi, Matamala y Gómez Camarón por sus tonalidades y contrastes. Díaz Ojeda presentaba dos telas: « ... y el toro resiste », una mezcla de vivacidad de color y de humor, y la « Opera de Argel », en la que destaca la luz y el colorido de un sabor directo sin monotonías. Exposición sin pretensiones, realizada con la mejor voluntad, que debía haber contado con una participación más numerosa.

● Hay diputados que se llaman socialistas, que pasan las vacaciones en España y que a su regreso dicen cosas tan importantes como ésta: « Los representantes del orden público (de Franco) son correctos, atentos, a menudo afables... No solamente con los turistas... » Y completan sus impresiones deseando el mantenimiento de « relaciones útiles y cordiales » con la España franquista. Así, como suena, ¿ Qué pensar de esta clase de turistas que no se dan cuenta que yendo a España contribuyen con sus divisas a reforzar las finanzas del dictador, que ignoran las condenas y los encarcelamientos, el terror policiaco, la censura y las miserias de una dictadura que dura más de veinte años? Lo menos que puede decirse de ellos es que son bien miopes.

● El tema de la hispanidad, en otros tiempos tus exaltado por el franquismo, ha desaparecido de la prosa y de los discursos oficiales. Pero, ¿ cómo va a hablar Franco de la « hispanidad »?, hace notar el corresponsal de la « Tribune des Nations ». Los malos momentos que pasó la delegación oficial española enviada a Caracas para asistir a la proclamación del presidente venezolano, señor Betancourt, la campaña de la « orientada » prensa española contra el régimen de Cuba (que ha dado ya lugar a algunas fricciones diplomáticas), la frialdad de las relaciones con la Argentina (país que sigue esperando que se le pague los dos mil millones de pesetas que le adeuda el gobierno del Caudillo), las desventuras del embajador de España en Chile, señor Doussinague, y, sobre todo, los lazos excesivamente estrechos entre el Caudillo y el último dictador del Caribe, el « benefactor » Trujillo, todo esto ha borrado la palabra « hispanidad » del lenguaje de la diplomacia española.

● Los servicios franquistas han anunciado la supresión del visado para los

súbditos de todos los países del occidente europeo para entrar y salir libremente de España. Pero los españoles no tienen tanta suerte, puesto que siguen obligados a solicitar un permiso de las autoridades, tanto para salir como para entrar en su país.

● El entierro de la madre de Federico García Lorca, no obstante las gestiones llevadas a cabo por algunos personajes muy cercanos del régimen, tuvo un carácter no oficial y motivó una concentración de escritores y personalidades de tendencia liberal. Fue presidido por el hermano del poeta, Francisco, llegado de Nueva York.

● Con motivo de la inauguración del pantano de Yesa, el general Franco pronunció en Egea de los Caballeros un discurso en el que hizo esta pregunta a los labriegos que le escuchaban:

« Por qué vuestras tierras han permanecido secas? »

Y el zafio adulador que acude a todos estos festejos como comparsa oficial y a quien las reseñas periodísticas suelen presentar con la designación de « Una voz », interrumpe al general Franco con esta exclamación:

— « Porque faltabas tú! »

Sin embargo, a pesar de la voz de su amo, como esa de Egea de los Caballeros, la verdad es que si se pudiera oír al pueblo español se vería que, por el contrario, lo que sobra en España es el dictador y todos sus aduladores.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

	Francos
Suma anterior	1.191.937
Antonio Domínguez, París	450
A. del Vayo, Ginebra	10.000
Longinos Lozano, St-Cloud	500
Casimiro Cerrato, Cransac	1.000
Agrupación de París	12.060
Angel Díaz, Argel	800
Juan Martínez, id.	1.200
Angel Ros, id.	2.000
Alfonso Moreno, id.	1.200
José Sargas, id.	250
Sección de Argel	420
Un valenciano, La Paz (Bolivia)	1.000
V. Montarelo, Châteaurox	3.000
Manuel Ramos, Villeneuve	500
M. Linares, París	300
J. Alarcon, Aulluis	1.000
G. Gonalons, Nemours	2.000
P. Raquin, Plessis-Trevis	500
N. Jiménez Molina, Méjico	4.780
Círculo Jaime Vera, Méjico	11.562
Antonio Adrián, Fleurieu	1.000
Un simpatizante, París	600
José Marquez, Pamiers	300
José Trujillano, Les Cabanes	1.000
F. Rocha, Toulouse	1.000
Luis Monreal, París	500
Manuel Peris, Champigny	1.000
Fernando Muñoz, Castres	500
Antonio Gutiérrez, id.	600
Total	1.252.959

EL SOCIALISTA ESPAÑOL
52, Av. Paul-Langevin
FONTENAY-AUX-ROSES
(Seine)
C.C. Postal Paris : 12862-83

PRECIO DE VENTA : 20 FRANCOES
Directeur-Gérant : JORGE MORENO.

Société Parisienne d'Impressions,
4, rue Saulnier, Paris 9^e

(Viene de la página 4.)

cida, la indiferencia política de las masas, las que a pesar de su creciente descontento permanecían pasivas, inorgánicas y un tanto escépticas, soñando con un mañana inconcreto, y el desaliento de los grupos clandestinos, los que a los nueve años de iniciada una lucha encarnizada contra la policía política acaudillada por Pérez Estrada, se hallaban exhaustos, divididos y desprovistos de medios de lucha, con sus mejores militantes muertos, detenidos o exilados.

Era este el panorama político venezolano un año antes de la caída del caudillito Pérez Jiménez. Los dirigentes venezolanos tenían que resolver entonces dos problemas fundamentales. Era menester que se incrementase la acción clandestina y que el descontento pasivo de las varias capas sociales pasara a convertirse en una ansia de mejoras concretas. (Sabido es, pues, que los hombres y pueblos no suelen luchar activamente con el propósito meramente negativo de derribar un régimen que les desagrade, sino con el objetivo positivo de imponer una nueva situación). Resultaban archiintrincados los dos problemas planteados a los dirigentes opositoristas venezolanos. El incremento de la lucha clandestina necesitaba no sólo la coordinación de los esfuerzos — lo cual planteaba un sencillo problema de organización y comunicaciones — sino la ampliación de los recursos con que contaba ya la resistencia, mediante la incorporación de nuevos militantes activos y la recaudación de fondos en el país y las demás repúblicas hispano americanas. Para que nuevos elementos se sumaran a la lucha y que la masa pasiva sufragase parte de los gastos de la lucha y atendiese las consignas de huelga y desobediencia civil difundidas por los grupos clandestinos, era menester no solo que ansiaran la victoria de la oposición sino que la creyesen factible. En una palabra: era menester que los opositoristas activos inspiraran confianza a la masa descontenta y escéptica. Y esa confianza presupone a su vez varias condiciones. Era necesario que la oposición poseyera ya una organización fuerte y activa y diera la máxima publicidad a una táctica de lucha que pareciera capaz de conducir a la victoria y a un programa de gobierno abarcando concretas promesas reformistas satisfactorias para las capas trabajadoras y garantías tranquilizadoras para la clase media. Y para que esos programas inspiraran confianza, era menester que fueran propuestos por un grupo de hombres responsables y solventes. Aparecía, pues, como el primer paso hacia la liquidación del régimen la formación de una junta de acción patriótica integrada por los representantes de los varios partidos opositoristas del interior y el exilio, por hombres poseyendo ya una larga historia política y figuras nuevas forjadas en la lucha clandestina.

Formada en el exilio la junta de acción patriótica y definidos el programa de gobierno del frente opositorista y su táctica de lucha, se inició el proceso de liquidación de la dictadura. La adopción de una táctica de lucha coordinada, la recaudación de fondos y la ampliación del esfuerzo propagandístico tanto en el interior como en el extranjero permitieron el incremento de la lucha clandestina, lo cual aumentó a su vez el prestigio de la junta y trajo como consecuencia una toma de conciencia y una creciente agitación en sectores que hasta aquel momento habían permanecido ajenos a la lucha política.

Es éste el camino que puede conducir a la liberación de España. No hay otro. Primero, la formación de una Junta de Acción patriótica, la definición clara y categórica de un programa de gobierno y táctica de lucha, el incremento de la acción psicológica y lucha clandestina. Y luego vendrá la hora de la transacción sin necesidad de pactos escritos y fórmulas jurídicas milagrosas.

ESCUELA SOCIALISTA

LAICISMO

A medida que los partidos de derecha y social-cristianos se instalan en el poder, la escuela laica, que es una de las más preciadas conquistas de la democracia, se ve amenazada. Todos los enemigos del progreso ven en ella uno de sus mayores enemigos, y no desperdician ocasión, hoy como en todos los tiempos y en todos los países, para arremeter contra el laicismo, « expresión jurídica de la tolerancia ». Es natural, pues, que ante esa guerra declarada por el sectarismo religioso y conservador los demócratas tengamos que defender los principios laicos con toda resolución.

Mirando las cosas superficialmente, parece que otros problemas que agobian al mundo deberían retener con preferencia la atención de la opinión, sin embargo, el problema escolar puede establecerse sobre el mismo plan que los más importantes y urgentes, puesto que la relación que se pretende crear entre el Estado y la enseñanza privada se presenta como una victoria de los que aspiran a hacer renacer el régimen escolar de los tiempos más retrógrados.

Algunos de buena fe y otros con parcialidad, piensan que la escuela pública y la escuela privada pueden mantenerse paralelamente dentro del régimen escolar, queriendo dar la impresión de que toda la cuestión está en esa dualidad: escuela pública de un lado, escuela privada confesional del otro. Y que el desacuerdo consiste en que es injusto negarle a la escuela libre los fondos que ella necesita, puesto que el artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre indica que « los familiares deben tener prioridad en el derecho de elegir el género de educación que estimen dar a sus hijos ». El derecho, luego la posibilidad, es decir, el financiamiento. Como si lo más lógico no fuera la estricta aplicación del principio: « A la escuela pública, fondos públicos, a la escuela privada, fondos privados ».

Los fundadores de la escuela laica — que no fueron hombres de izquierda — dieron prueba de patriotismo y de buen sentido. La Francia de principios de la III República, desgarrada, afligida, dividida, tenía necesidad de rehacer su unidad moral. La escuela fué el instrumento que eligió para esta noble tarea. Los grandes fundadores de la escuela laica tenían presente que Francia había conocido antaño las luchas religiosas y fratricidas, e intentaron una experiencia que podía presentar un valor de anticipación, un carácter universal. La escuela laica es una originalidad de Francia. Destruirla sería destruir algo de su patrimonio nacional.

La III República no impidió la expansión de la enseñanza libre, pero con sus propios medios, con el dinero de quienes beneficiaban de ella, cosa razonable, puesto que la jerarquía católica jamás ha admitido, en materia de dogmas ni en materia de enseñanza, compartir unos u otros. La Iglesia no admite la escuela fuera de su tutela. Tolera la escuela laica porque no tiene más remedio, pero, a la vez, lucha sin tregua contra ella con un desenfundado espíritu de revancha.

No pueden, pues, vivir paralelamente dos escuelas alimentadas por los fondos públicos. Pero, además, ¿ por qué dos escuelas solamente ? ¿ Y los fieles de otras religiones ? ¿ Por qué no tendrían ellos también derecho a pedir la fundación de escuelas para sus hijos en virtud del artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre ?

Los partidarios de la « libertad de enseñanza » creen que sólo los católicos — religión privilegiada — tienen derecho a la atención y a los dineros del Estado. La injusticia es bien manifiesta. ¿ Con qué derecho se puede obligar a los contribuyentes con diversidad de religiones o de filosofía a que paguen esa enorme subvención al culto católico ? ¿ Magnífico salto atrás de un siglo de regresión ! ; Y todo ello en nombre de los derechos de conciencia !

Si las aspiraciones de los partidarios de la llamada enseñanza libre se consumaran, se llegaría, como en Holanda (1), a la segregación espiritual de la juventud, a la división del país en grupos rivales.

Nuestro ideal es que los niños aprendan a conocerse y a amarse cualquiera que sea la religión de sus padres, que cada ser humano tenga derecho a la instrucción y al acceso a la cultura sin restricciones de ninguna clase, con absoluta plenitud del respeto y de la libertad de conciencia, según los principios que definieron Jules Ferry y Paul Bert.

Roger PETIT.

(1) Un ministro holandés de Educación ha dicho: « Nuestro país, dividido por la pluralidad escolar oficial, no encuentra su unidad más que cuando el mar rompe sus diques ».

A este programa contestan los observadores enterados de los misterios de la alta política que la reunión en torno a una mesa de las grandes figuras de la emigración y elementos representativos de la clandestinidad constituye una hipótesis tan problemática y remota como el famoso pacto con los monárquicos y monarquizantes de todos los matices. También en ese aspecto es menester que meditemos el ejemplo de Venezuela. Varios meses antes de que se constituyera la Junta patriótica, ya se habían unido los varios grupos clandestinos en las ciudades y pueblos venezolanos. Ante esa realidad, los dirigentes políticos, recogiendo el deseo de la base de sus respectivos partidos, formaron la Junta patriótica, iniciando de ese modo el rápido proceso evolutivo más arriba estudiado.

En España estamos presenciando hoy en día el mismo fenómeno. Las miles de adhesiones recibidas por el general Bayo evidencian la impaciencia de la base de los distintos partidos y de los elementos juveniles hartos de pactos y fórmulas mágicas. No me atrevo a pronosticar el porvenir del movimiento acaudillado por el general Alberto Bayo, pero después de cambiar impresiones con numerosos jóvenes recién llegados del interior, puedo asegurar que si los elementos rectores de la emigración y de la clandestinidad no consiguen unirse en breve plazo para incrementar la lucha, una nueva generación de dirigentes hartos de sacrificios estériles, no vacilará en iniciar por cuenta propia la lucha libertadora.

Elena de la SOUCHERE.

PRO Y CONTRA

CARTA A LOS INQUIETOS

por Elena de la Souchère

II

Al examinar la problemática hipótesis de una transacción con los elementos oligárquicos que integran la llamada Unión española, concluí mi trabajo del mes pasado declarando: a mi modo de ver no es la intransigencia la táctica más adecuada para demostrar a los jóvenes opositoristas partidarios del compromiso que andan equivocados. Al ser desechada rotundamente pues, por los sectores izquierdistas la solución del compromiso, los derechistas podrían decir que si no fuera por esa actitud se habría constituido un frente integrado por todos los elementos antifranquistas. Quedarían en la duda los pocos opositoristas de buena fe que integran la Unión española y los elementos juveniles, quienes al alejarse de la oposición republicana le restarían gran parte de sus posibilidades de acción en el interior.

EL MITO DEL COMPROMISO SIN LUCHA

Por ello no conviene cerrar la puerta a una posible transacción con los sectores oligárquicos, los que desde hace más de diez años juegan al escondite con la oposición, sino obligarles a adoptar una postura clara y categórica. Pero para conseguir ese objetivo es menester que los opositoristas posean auténticos medios coercitivos. Tanto los firmantes del pacto de París como la mayor parte de los dirigentes opositoristas del interior, quienes están negociando hoy en día un nuevo pacto, se imaginan que, por su sola fuerza moral, un amplio frente político integrado por grupos desprovistos de medios de lucha y espíritu ofensivo, estaría en condiciones de obligar a los elementos militares y capitalistas que tienen en sus manos todas las palancas de mando del Estado y la economía a abandonar al Caudillo, facilitando de ese modo la sustitución pacífica del régimen. Pero ¿por qué habrían de aceptar un compromiso las oligarquías sin estar amenazadas de ningún peligro? Mientras el balance de fuerzas siga favorable al equipo gubernativo, los dirigentes derechistas quedarán libres de imponer a sus interlocutores la solución que les parezca más adecuada en el momento que consideren oportuno. Al adherirse a una solución de ese tipo que fuera mera continuación del actual régimen, los izquierdistas ayudarían a sus contrincantes a edificar una ficticia fachada democrática sin modificación alguna de la estructura social y política. Y si las izquierdas pusieran como previa condición a su adhesión el restablecimiento de las libertades básicas y una auténtica consulta al pueblo, tropezarían con una rotunda negativa por parte de la derecha clásica. Ya lo escribí en multitud de ocasiones y lo repito una vez más: para que una negociación pueda establecerse con miras a un auténtico compromiso, es menester que las izquierdas sean capaces, sino de reconquistar el poder en lucha abierta, por lo menos de causar daños a los intereses oligárquicos. Hace falta poseer la fuerza no sólo para seguir la guerra, sino también para firmar la paz. Todos los fracasos experimentados desde hace trece años por la oposición antifranquista estriban en la visión errónea de determinados dirigentes, quienes se portaron como si las milagrosas fórmulas de compromiso ideadas por ellos pudieran ahorrar al pueblo los esfuerzos y peligros de la lucha. Pero desgraciadamente era la lucha la única manera de imponer una transacción.

Por ingeniosos que sean, todas las fórmulas jurídicas elaboradas por los dirigentes de dentro y fuera no conducirán, pues, a ningún resultado concreto mientras no dispongan los opositoristas de los medios adecuados para imponerlas a sus contrincantes. En Cuba, los estadistas norte-

americanos, preocupados por el porvenir de las bases aéreas estadounidenses en la isla, los terratenientes, las sociedades azucareras, los inversionistas extranjeros y demás intereses creados pensaron en transigir con los fidelistas — sin necesidad de acudir a pactos firmados o fórmulas jurídicas raras — cuando se dieron cuenta de la fuerza del movimiento revolucionario, el que poseía entonces cierta probabilidad de conquistar el poder y estaba por lo menos en condiciones de seguir luchando y causar daños a las fincas, plantaciones e instalaciones fabriles. En España como en Cuba, el compromiso con los elementos más moderados de la derecha no puede ser la previa condición a la apertura del proceso de liquidación del régimen, sino la conclusión de un escalonado y metódico proceso de lucha revolucionaria.

Hemos de reconocer que fué el opio de la oposición española el mito del compromiso sin lucha ni sacrificios. Después de trece años de intentos frustrados y oportunidades malogradas, se encuentran en el trance de tener que plantearse los opositoristas dos preguntas básicas: ¿qué táctica de lucha conviene adoptar? ¿Cómo constituir una fuerza auténtica?

EL EJEMPLO VENEZOLANO

Hace un par de años los patriotas venezolanos se planteaban las mismas preguntas. Se notaba entonces en aquella tierra los rasgos esenciales que caracterizan hoy en día la situación española: la creciente debilidad de una dictadura cuya plataforma política resulta cada vez más redu-

(Pasa a la página 3.)

Cuartilla internacional

El Congreso de Montrouge

El partido socialista autónomo, cuya fundación data de ocho meses, ha tenido su primer Congreso nacional en Montrouge, a las puertas de París. Trescientos cincuenta delegados representando setenta federaciones dieron al mismo un realce que ha sorprendido a muchos. Observadores de varios partidos socialistas, entre ellos el Laborista, los social-demócratas alemanes, los socialistas suecos, el MAPAM de Israel, etc., aportaron el interés del socialismo internacional al nuevo partido francés.

Una amplia confrontación de ideas, en un ambiente de libertad y de tolerancia, dominó el Congreso, en el que las cuestiones de organización, táctica y problemas inmediatos ocuparon buena parte de los debates. Los temas doctrinales fueron igualmente debatidos con gran competencia. Dos tesis, entre otras, fueron objeto de particular interés: mientras que Rosenfeld sostiene que la expropiación de los medios de producción y de cambio es la condición esencial de la democracia política fundada sobre la democracia económica, y preconiza la formación de un gran partido socialista obrero y la necesidad de conquistar el poder para realizar la revolución socialista, André Philip estima, al contrario, que el socialismo distributivo ha fracasado y que hoy en día no hay clase obrera, sino más bien masa asalariada, considerando como adversarios principales del socialismo el nacionalismo y el autoritarismo burocrático; que el poder no puede ser alcanzado por un partido ideológico porque siempre será minoritario, razón por la que se muestra partidario de un partido que sea una realidad sociológica antes de ser una expresión ideológica.

Otros temas, como el colonialismo, las experiencias nucleares, el laicismo, la guerra en Argelia, la unificación sindical, etc., fueron objeto de discusión y sobre todos ellos el Congreso tomó una actitud clara y orientaciones conformes a una posición socialista bien determinada. En lo que concierne al problema alemán, que es hoy el centro de la política internacional, el partido socialista autónomo pide que todas las sugerencias hechas durante estos últimos tiempos (plan Rapacki, proposición Kennan, resolución del Labour Party, sugerencias de Mendès-France y proyecto de la Social Democracia alemana) sean discutidas en la Conferencia de altura, si bien sus preferencias van al plan de la Social-democracia alemana, cuya primera parte es más realista y más completa que los demás proyectos conocidos.

El Congreso de Montrouge se pronunció, también, por la fusión con la Unión de la Izquierda Socialista sobre la base de un partido abierto a todas las tendencias del socialismo, del respeto de la democracia y de los principios laicos. Fusión que, si como es de esperar, se realiza en breve plazo, abrirá nuevas perspectivas al movimiento obrero, puesto que el nuevo partido será, sin duda, un polo de atracción para muchos trabajadores, como es en Italia el PSI de Pietro Nenni, que está llamado a influir en la vida política del país de manera considerable.

Pero esta Asamblea socialista, en la que tantos correligionarios reencontraron la emoción de un ideal ya añejo en la mayoría de ellos, fué, además, el exponente de la vitalidad y entusiasmo de un partido que, a pesar de su reciente creación, tiene clara conciencia de su misión creadora. Fe en el socialismo democrático, vocación combativa y espíritu abierto a todas las concepciones de la ideología socialista, tales son las características de una manifestación y de un movimiento en el que muchos ven el gran partido obrero del futuro. No cabe duda de que el PSA, no obstante las circunstancias adversas en que ha nacido y en que tiene que desenvolverse, puede ser ese partido del porvenir. Mas, para ello, sus militantes, como en toda obra que se quiere perdurable, no habrán de escatimar sacrificios y obstinación.

Hubo también en el Congreso de Montrouge, una moción contra la admisión de la España franquista en la OTAN, portadora, además, de un saludo fraternal para los socialistas y republicanos españoles, en particular para los refugiados en Francia después de la guerra civil.

Digamos, por último, que el Himno de Riego y la Internacional fueron nota armoniosa de esta importante reunión, nota tanto más apreciada por nosotros, por cuanto vimos en ella el símbolo de un común combate por la República y por el Socialismo.

Jorge MORENO.

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

« Le Socialiste Espagnol »
MENSUEL.

París, Agosto 1959

Año XIII, N° 122

Otra vez Franco a flote

EL franquismo ha celebrado este año el aniversario del faccioso alzamiento contra la República presentando como un trofeo de victoria su entrada en la Organización Europea de Cooperación Económica. Porque el franquismo toma como un triunfo lo que es en realidad su propio fracaso, puesto que si esta operación, en cuyo planeamiento se han conjurado el capitalismo norteamericano y el clericalismo europeo, se ha llevado a cabo, allanando toda clase de obstáculos, ha sido precisamente para sacar al franquismo del atolladero. Así, lo que éste presenta como un signo de prestigio no es más que la consecuencia de veinte años de corrupción, de incompetencia y de avasallamiento.

Incapaz de operar un saneamiento económico que mejore la situación social de España, el franquismo, para librarse de la bancarrota, ha mendigado ayudas sin importarles su precio. Todos los dólares concedidos por los Estados Unidos no le han servido para restaurar la economía del país. Al contrario, a pesar de la prebenda americana, la situación ofrece un cuadro catastrófico: debilidad de la moneda, balance comercial crónicamente adverso, inflación, amenaza de paro, negocios en quiebra. Y en ese momento desesperado los EE.UU., una vez más, ponen a flote al Caudillo.

La gran inmoralidad de esta operación estriba, sobre todo, en este empeño norteamericano por salvar al dictador cada vez que éste se encuentra en situación difícil, empeño doblemente indecente y criminal porque, en definitiva, esa mano tendida a Franco es cadena que aherroja a un pueblo que, a pesar de todo, cree que su redención está en la democracia por la que le cabe la honra de haberse batido como el primero.

Gracias a los cuatrocientos millones de dólares que el Estado y la banca privada norteamericanos han puesto a su disposición, le han sido abiertas de par en par al franquismo las puertas del llamado concierto europeo. Mas ese mismo salvavidas que libra al despota del naufragio, es un escarnio para la España libre, que no ha recibido más que ofensas de una mal llamada democracia occidental, cada día más depreciada.

Mas, ¿de qué va a servir ese refuerzo al tirano? En todo caso, no servirá para mejorar la suerte de los trabajadores españoles, para quienes las medidas de austeridad anunciadas son ya una promesa de sacrificios y descontento. Esos cuatrocientos millones de dólares y esa cooperación europea servirán, sobre todo, para que la dictadura acrezca su dominación. La nueva ley de orden público ampliando las atribuciones de los organismos represivos y policíacos anuncia un recrudecimiento de la violencia.

Pero la miseria y los sufrimientos de nuestro pueblo no entran en los cálculos de todo ese mundo del dólar, para quien la libertad de España les importa un higo, porque lo que se busca es, ni más ni menos, que hacer de nuestro país un mastín de guardia para sus haciendas. Esa España domesticada, sólo Franco es capaz de librarla a sus amos de hoy.

La otra España, la verdadera, la que no se doblega, la que en 1936 hizo frente heroicamente a la confabulación fascista internacional que llevó al poder a Franco, sabrá resistir como hace veintitrés años a esta otra confabulación que ahora se esfuerza por consolidar al dictador.

El socialismo y su falsificación

por Julio Alvarez del Vayo

UN comentarista de asuntos internacionales tiene que hablar, si ha de conservar la confianza del lector, de las cosas que le plazcan y de las que le desagraden, presentarlas como son, aunque contraríen su íntimo sentir. No es muy agradable para el autor de esta nota reflejar la atmósfera de tristeza y desánimo en que se ha desarrollado el último Congreso del Partido Socialista francés. Yo di un salto a París desde Ginebra para asistir a sus deliberaciones en Issy-les-Moulineaux; oí a Gazier, Defferre, Tanguy-Prigent, Moch y Guy Mollet y saqué la conclusión, compartida por algunos de los que sólo por un espíritu de adhesión formal rutinaria a la organización en que han militado toda su vida siguen en ella, de

que, independientemente del volumen de afiliados que retenga y de los votos que reciba en las diversas consultas electorales, la S.F.I.O. es hoy un partido sin alma.

Irónicamente y para poner al Congreso bajo la advocación de un nombre universalmente respetado, lo presidía un gran retrato de Jean Jaurès, cuyo centenario se celebra este año, y de cuyos discursos y escritos se habían sacado algunas frases con las que adornar la sala. Bastaba para darnos el título de este reportaje: « El socialismo y su falsificación ». El socialismo, Jean Jaurès; su falsificación, este intento de presentar como doctrina socialista lo que ha dejado de serlo.

Gazier, el antiguo ministro, insistió

en la imposibilidad, si se deseaba dar a la política del partido una coherencia persuasiva, de fundar su táctica sobre los pretendidos desacuerdos entre el general de Gaulle y su primer ministro, Debré.

En lo que concierne a Argelia — dijo Gazier — no es ni justo ni acertado el afirmar que únicamente de Gaulle puede poner fin al conflicto; no es un hombre, sino una política la que puede arreglar el problema. Defferre, el alcalde de Marsella, que tanto contribuyó en el Congreso celebrado antes del Referendum a la victoria del « sí » — el « sí » a de Gaulle — alegando que era el único capaz de acabar con la guerra, se pronunció contra la política actual en Argelia, sin admitir abiertamente su error de antes.

Con Tanguy-Prigent una corriente de aire fresco y sano penetró en la sala. El antiguo diputado de Finistère es todo lo contrario de la falsificación del socialismo. Es, dentro de la S.F.I.O., su expresión más auténtica. Su actitud durante los días tan decisivos para el porvenir de la democracia francesa de mayo de 1958, fué de una consistente disposición combativa. Más aún que en sus renombradas intervenciones públicas, sus discursos en la Asamblea Nacional, fueron sus intervenciones a puerta cerrada dentro del grupo parlamentario cuando él no tenía la preocupación del daño que sus golpes certeros pudiesen causar al partido mientras hubiese tiempo para que rectificara, las que le muestran como un socialista de cuerpo entero. Ese sí podía hablar ahora bajo el retrato de Jaurès sin sonrojarse.

Algunos se preguntan cómo Tanguy-Prigent sigue en la S.F.I.O. de Guy Mollet, en vez de adherirse al Partido Socialista Autónomo de Depreux, Verdier, Savary, Daniel Meyer, Henri Laugier, Francis Perrin, etc. La respuesta está probablemente en que cree que debe quedar dentro del antiguo partido quien continúe dando la batalla. Pero es de suponer que no tardará en incorporarse a los que de hecho son los suyos.

Jules Moch, que forma parte de la nueva oposición dentro de la S.F.I.O., hizo un análisis de la situación internacional como correspondía a quien ha jugado un papel tan distinguido en la Comisión de Desarme de la O.N.U. El contraste fué grande cuando al día siguiente Guy Mollet — nada menos que un antiguo presidente del Consejo — dejó al Congreso perplejo con su manera de enfocar problemas tan serios como el de Berlín, actualmente debatido en Ginebra, y, en general, las relaciones Este-Oeste. Su discurso no se diferenciaba mucho de los que estamos acostumbrados a oír aquí de labios del señor Couve de Murville, el actual ministro de Asuntos Exteriores de Francia.

Por lo que respecta a la política internacional fué la de Guy Mollet una peroración en desacuerdo completo con lo que viene sosteniendo la Socialdemocracia alemana, el Partido Laborista británico, los partidos socialistas escandinavos. Uno se pregunta por qué arte de magia la unanimidad ha podido ser restablecida en la C.O.M.I.S.C.O., la In-

40 P 5939

(Viene de la primera página.)

ternacional socialista, reunida a los pocos días en Hamburgo. Unanimidad ficticia, como la que reina dentro de la O.T.A.N., la coalición atlántica. Con mayor motivo si se tiene en cuenta que el Partido Socialista uruguayo pidió la expulsión de la S.F.I.O. de la Internacional y que Oscar Pollack, uno de los más destacados socialistas austriacos, atacó a fondo la política de Guy Mollet.

El Congreso se mantuvo firme en la oposición de la S.F.I.O. a la entrada de Franco en la O.T.A.N., ya que hay algunas cosas que ni los más dóciles de sus afiliados aceptarían. Igual firmeza encomiable frente a la ofensiva clerical para apoderarse de la enseñanza. El laicismo amenazado, la S.F.I.O. tenía que reaccionar enérgicamente, dado lo arraigada que está en el pueblo francés la tradición laica. En una resolución adoptada por unanimidad, Pierre-Olivier Lapie, miembro de la S.F.I.O., fué requerido a retirarse de la Comisión de estudio del problema escolar. España, laicismo, junto a la esperada crítica de la política económica y financiera del señor Pinay, lo único bueno del Congreso. El resto...

Paralelamente al descenso ideológico y político de la S.F.I.O., el Partido Socialista Autónomo se afirma. Al comienzo eran sólo « cuatro gatos », como suelen ser llamados por los mayoritarios los minoritarios cuando pasan del disenso a la acción y se constituyen en partido aparte. Cuatro gatos que prefieren, a ser una legión sin contenido socialista, ser un « grupúsculo », pero con una línea política justa y clara. Ultimamente las alturas han ido en aumento, sobre todo desde el primer Congreso en Montrouge.

**

Todo el movimiento socialista de izquierda en el mundo ha cobrado aliento con la reciente victoria de Frank Cousins, el poderoso dirigente sindical, en el Congreso de los Transportes, en la isla de Man. Es el más grande sindicato británico, con un millón y medio de votos en el conjunto de la organización sindical, con un millón de votos en la conferencia anual del partido laborista, el que, por la primera vez desde 1935, en vez de sostener a la dirección oficial, se vuelve contra ella. Al hacerlo, coloca en el primer plano del movimiento socialista mundial a un representante de la izquierda socialista del temple y la capacidad de Frank Cousins. Un hombre que no se deja seducir por el « realismo a lo Guy Mollet »; que cree que a las masas se las gana únicamente luchando con decisión en el terreno de los principios, y que, en este caso, se ha pronunciado en la cuestión que hoy interesa más profundamente a la opinión pública en Inglaterra: la lucha contra la « muerte atómica », sin titubeos, por el desarme nuclear unilateral de la Gran Bretaña.

La izquierda laborista contaba, después de perder a medias a Aneurin Bevan, que no debe ser situado tampoco, ni mucho menos, a la derecha del partido, con dirigentes como Ian Mikardo, Silverman, Barbara Castle, Michael Foot y otros. Ahora se halla reforzada con la toma de posición de Frank Cousins, que se coloca así a su cabeza. Será la figura que atraerá mayor atención en el próximo congreso laborista el mes de septiembre.

Es la vuelta al socialismo de verdad, el repudio de su falsificación, la única forma de que haya un socialismo fuerte que haga frente al peligro de guerra, detenga la nueva amenaza fascista y abra el camino al restablecimiento de la unidad obrera.

El rojo y otros colores

por Juan José Gómez

El pasado Primero de Mayo, visto panorámicamente desde nuestro observatorio, no ya como miembro activo de un Sindicato, sino en función de crítico afanoso de objetividad, nos ha producido una mezcla de sensaciones que, en los primeros momentos, parecían contradictorias. El mapa proletario ofrecía un aspecto pintoresco con las banderas, símbolos y alegorías en abigarramiento desorientador. La gama de los rojos, en sus múltiples grados, aparecía dominante en unas zonas; en otras, este color, elegido por su identidad con el de la sangre para divisa del movimiento progresivo de la humanidad, se mostraba demasiado desleído entre numerosas telas blancas, portadoras de expresiones con mínima aspiración.

En los tiempos que corren, esas minucias debían estar ya superadas. En mi humilde entender, los particularismos deben tratarse en la polémica diaria, dejando para el día más grande del proletariado los objetivos más eminentes, y entre ellos el que constituye la razón misma del movimiento, su médula, su justificación: la fraternidad de los trabajadores de todo el mundo.

Este descenso, que es signo de desviaciones, todavía adopta significación más contundente en aquellas zonas en que la bandera roja se esconde entre un bosque de otras banderas en contraste de colores, que arropan y disimulan a la protagonista de la fiesta, tratando — inútil empeño — de anularla como si fuera intrusa.

Esas banderas que pugnan por ocultar el rojo puro son, a veces, banderas respetabilísimas, como lo es, en grado máximo, la que representa a la patria. Torrentes de tinta, billones de palabras, millares de poemas y vidas humanas en número incontable sacrificadas a la patria constituyen un fuerte testimonio de que no se trata de un sentimiento falso. Cuando estamos en presencia de la enseña que simboliza a la patria, se nos representa todo lo que se relaciona con lo más íntimo de nuestro ser: los padres, los hermanos, los amigos, nuestra propia infancia, nuestros amores más entrañables. ¿Quién puede suponer que esto, todo esto, que es, ni más ni menos que la ampliación de la propia personalidad, puede borrarse de nuestro corazón si no es abominando de la vida y negándonos a nosotros mismos? Si el interés por ahogar las aspiraciones solidarias representadas por la bandera roja no obedeciera a razones utilitarias de la más inferior categoría, la acusación de antipatrióticas contra aquellas sería ridículamente pueril. Pero dichas razones existen. Son las que movieron a los instigadores de la guerra civil en España y que — ¡pura casualidad! — han resultado ser los monopolistas usufructuarios del trabajo de todos los españoles. Ese nacionalismo espurio es, a veces, grotesco, trágico a veces y dañino e inhumano siempre, porque trata de mantener al pueblo trabajador en el equivoco de que el amor a la patria es incompatible con otros amores, no sólo lícitos, sino necesarios al progreso del mundo. Por eso en los países donde estos monopolizadores del patriotismo imperan sin que nadie les vaya a la mano, han desaparecido las banderas rojas. Desaparecido sin más ni más. No ya flanqueadas y escoltadas por las banderas nacionales en previsión de veleidades posibles; simplemente ignoradas, inexistentes. Es lo mismo que si un señor, aficionado a manejar la brocha,

corriera, al salir el arco iris, provisto de escalera y cacharro, a borrar la franja roja con pintura amarilla.

Es así que España, como los países más atrasados de la tierra, figura en el cuadro del Primero de Mayo con una mancha blanca, es decir, estéril. Y no es objeción valedera la que alguien podría hacer de que hay países técnicamente adelantados y, por lo tanto, ricos, en los que el color rojo está proscrito y figuran en el mapa también con mancha blanca. Al hablar de progreso, un marxista habla, si, del progreso material, pero considerado como medio de liberar al hombre de la miseria y de los trabajos humillantes, y no como fin de acumular riquezas en las manos de unos pocos hombres que, por el hecho de poseerlas, se convierten en dueños de la mayoría. Esta es la diferencia entre el materialismo marxista y el idealismo capitalista; ésta la paradoja que, desde la aparición de la doctrina emancipadora, vienen explotando en su provecho las fuerzas regresivas. También pretendieron hacer de este materialismo un sambenito que gratuitamente tratan de colgar en los hombros del socialismo, sambenito que un tiempo sirvió de diversión en los postres de los festines y, con el tiempo, se ha convertido en negra pesadilla.

Tan equivocado fué despreciar un descubrimiento que no hizo otra cosa que iluminar un camino que fatalmente habría de recorrerse, como temblar de pánico ante una solución que inexorablemente ha de producirse. Las clases que resultaron favorecidas con la revolución consecuente al descubrimiento de la máquina de vapor, debieron ver la lógica de que la electricidad desplazara las fuerzas sociales en la forma que estamos viendo; cuando la nueva potencia adquiere el gigantesco desarrollo a que ha llegado, no puede haber poder humano capaz de impedir las consecuencias de todos los órdenes que el fenómeno traerá consigo.

De la comprensión de esta verdad, tan clara que sólo la quimera deformadora del espíritu de un gambusino puede enturbiar, depende que la transformación se verifique dentro del orden digno de una humanidad que a sí misma se llama civilizada.

El camino, tal como están las cosas, no debiera ser otro que la democracia, a condición de que ésta sea auténticamente honesta. ¿Será ello posible? Por lo que se ve, parece difícil, si antes no se logra poner la camisa de fuerza a unos millares de locos a quienes la vista del color rojo despierta un frenesí temerario como el que dicen que acomete a los toros.

A todos los hombres de buena voluntad corresponde convertirse en loqueros; a los trabajadores de todos los países, mantener firmemente el fecundo significado del Primero de Mayo.

EL SOCIALISTA ESPAÑOL
52, Av. Paul-Langevin
FONTENAY-AUX-ROSES
(Seine)
C.C. Postal Paris : 12862-83

PRECIO DE VENTA : 20 FRANCOES
Directeur-Gérant : JORGE MORENO.

Société Parisienne d'Impressions,
4, rue Saulnier, Paris 9^e

NECROLOGIA

DON ANTONIO VELAO

Con honda pena damos la noticia de la muerte de Don Antonio Velao, en Méjico, D.F., el 4 de julio. Era ingeniero de caminos, canales y puertos. Perteneció al partido de I.R. y desempeñó los siguientes cargos en la República: Director General de Ferrocarriles; Subsecretario de Obras Públicas; Ministro de O.P. en los gobiernos de Azaña, Casares y Negrín. Diputado a Cortes por Albacete en las Constituyentes y

LIBROS

Traducido al francés por Jean Baumier, la Editorial Maspéro ha publicado el libro de Pietro Nenni « La Guerra de España », testimonio de extraordinario interés que contribuye a aclarar episodios sobresalientes de la contienda civil española, como el de la No Intervención.

Durante los años trágicos de la lucha, Nenni desempeñó un papel de primer plano. Representante del partido socialista italiano en el seno de la Internacional Obrera Socialista, defendió tenazmente la causa de la República española.

Habiendo analizado sobre el terreno el caso de España, y habiendo advertido el desenlace final que se le esperaba, si el gobierno legítimo de Madrid no era ayudado como merecía, Pietro Nenni puede, con entero conocimiento de causa, historiar la contienda española, cuyo relato figura en la primera parte de su libro con el título: « El drama de la No Intervención ».

« Los gobiernos de los países democráticos — dice Nenni — y sobre todo los de Londres y París, faltaron singularmente de clarividencia y de lógica. Por tanto, el fascismo hacia la guerra precisamente contra ellos, al mismo tiempo que contra el socialismo proletario e internacionalista; contra su concepción de la vida, contra su organización política y social, y más precisamente contra su posición de grandes potencias más o menos consolidadas por la guerra de 1914-18. Frente a la intervención italo-alemana, y a pesar de las intenciones visiblemente provocadoras del nazismo y del fascismo, Londres y París se limitaron a levantar el muro de cartón de la No Intervención. Sin embargo, en las condiciones concretas creadas por la rebelión militar española, el instinto de conservación, a falta del sentido de la solidaridad, debiera haberles aconsejado a las democracias europeas ayudar al gobierno republicano, proporcionándole las armas que necesitaba para vencer la sublevación y salvar la paz. Mas, en 1936 se estaba aún lejos de tener exacta conciencia de lo que el fascismo representaba... »

Pero Nenni no se contentó con observar solamente, sino que, además, combatió en primera línea. Comisario de las Brigadas Internacionales, Nenni lleva las memorias diarias en que relata los hechos principales de las batallas que él mismo ha vivido: Guadarrama, Alcazar de Toledo, etc. Estas memorias constituyen la segunda parte del libro, en el que figuran, también, los principales artículos sobre la situación española que escribió en « Nuovo Avanti », periódico que los exilados socialistas italianos publicaban en Francia en aquella época.

En resumen, el libro de Nenni es experiencia y lección sobre unos acontecimientos que, a pesar de su distancia, aún parecen de actualidad.

por Madrid en las elecciones del 16 de febrero de 1936. Presidente en Méjico de la Unión Democrática Española y en París secretario de España Combatiente. Ultimamente el Sr. Velao trabajaba como ingeniero en la Dirección de Obras Marítimas del Ministerio de Marina de la República Mejicana. Era orador brillante.

Pero, junto a sus sólidos méritos profesionales e intelectuales, y por encima de todo, un gran republicano. Si en cualquier discusión en que Don Antonio interviniera, impresionaba por la extraordinaria claridad de sus juicios, por la manera en que planteaba y analizaba un problema, eran su firmeza ideológica, su consecuencia y su desdén por la pequeña intriga, lo que hacían de él un dirigente de primera calidad.

Ningún sectarismo, pero tampoco ninguna inclinación a la « habilidad » política, « nada menos que todo un hombre », sin que le preocupase su fama de « imposible ». Lo era cuando se pretendía invocar el llamado realismo en la política para justificar la capitulación republicana. A nadie podía aplicarse más adecuadamente el calificativo de incorruptible. Y eso sin darse aires, con aquella franqueza suya, no exenta de humor y de gracia.

Una gran pérdida para la República, que necesitaba de hombres como él, aunque, en general, y justamente por lo consecuente y poco manejable, se prefiriese dejarle de lado.

A su hijo, el doctor Velao, y a sus hermanas, el testimonio de nuestro pesar más sincero.

HERIBERTO LOPEZ BELLO

En la ciudad de Méjico ha fallecido recientemente nuestro correligionario Heriberto López Bello.

Desde su juventud, había luchado por la República en Orense, de donde era nativo, y durante la guerra española se incorporó al Partido Socialista, a cuya ideología fué fiel en el exilio hasta el inesperado fin de sus días, ya que apenas contaba cincuenta años.

Reciban sus familiares la expresión de nuestra condolencia.

Vida del Partido

PARIS

La Agrupación regional de París celebró asamblea el día 12 de julio. Fueron tratados en ella distintos problemas concernientes a la situación española y a la vida de la Organización, así como otros importantes temas de actualidad política sobre los que, entre otros camaradas, intervinieron los compañeros Cañas y Alvarez del Vayo.

Se renovó el Comité, siendo designados: Martín Ballano, presidente; Alberto Fernández, secretario; Francisco Fuentes, tesorero, y Antonio Gardó y Rafael Garrido, vocales.

El nuevo Comité tiene el propósito de desarrollar una gran actividad a fin de que la Sección de París y departamentos limítrofes aumente sus efectivos y aporte al partido la cooperación y ayuda que necesita para llevar adelante la lucha contra el franquismo en todos los terrenos, así como para intensificar una eficaz acción socialista.

(Viene de la página 4.)

España en la OECE y descartada la posibilidad de sustituirla mediante el correspondiente aumento de los contribuciones sobre la renta, no se puede evitar la subida de los precios de los servicios públicos y de los impuestos sobre el consumo de determinados productos. Se decretó ya el aumento de los precios de la gasolina, del tabaco, de los cigarrillos y de las comunicaciones telefónicas.

Descartada la hipótesis de un reajuste de los jornales, el alza de los precios ha de traducirse forzosamente en un aumento del desnivel entre los gastos e ingresos de los trabajadores y una nueva baja del nivel de vida obrero. El plan de austeridad perjudicará sobre todo a los trabajadores; y ha de ser así mientras continúe en el poder un gobierno representativo de los intereses oligárquicos.

Resulta también muy peligrosa para los trabajadores la reducción de los créditos afectados a la industria. Sabido es que, con objeto de frenar la inflación de créditos que se nota desde hace varios años y reservar al Estado la mayor parte del capital disponible, quedó fijado en once mil millones de pesetas el total de los créditos que la banca privada podrá conceder a las empresas industriales en el curso del año 1959. Como los bancos han concedido ya en el primer semestre la mayor parte de esa cantidad, reservarán los pocos fondos de que disponen a las grandes sociedades en las que poseen acciones.

Quedan ya prácticamente suspendidos los créditos a la industria privada de tipo familiar o artesanal, lo cual trajo como trescientas quiebras y suspensiones de pagos en la sola región catalana. La desaparición de numerosas empresas y, en otras, la reducción de la actividad debida a la limitación de los créditos y del poder adquisitivo de la masa consumidora, ha de traducirse en una extensión del paro forzoso, que ya se nota en varios sectores, y de modo singular en la industria textil catalana. El subsidio de paro recién concedido a los trapapadores de la industria lanera, ha sido creado con el objeto de permitir a las empresas en dificultad que despidan a los obreros sobrantes. Dispone expresamente el decreto del 29 de junio que determinadas empresas podrán conseguir « la autorización administrativa del delegado provincial del Trabajo para suspender o rescindir la relación laboral de los trabajadores o de algunos de ellos, o para reducir el número de días de labor en la semana ».

Es de temer que en los meses venideros el Estado se vea en el trance de tener que extender dicha medida a otros sectores de la producción afectados por la reducción de actividad debida a los motivos más arriba estudiados y a otros que sólo producirán efecto a largo plazo. Me refiero concretamente a la progresiva liberalización de las importaciones y desaparición de los contingentes, lo cual debe lógicamente traducirse en una invasión del mercado nacional por los productos manufacturados extranjeros, ya que las empresas españolas, con sus anticuados ajuares industriales y su elevadísimo precio de coste, no están en condiciones de competir con la producción de los demás países de la OECE.

Estudiaremos el mes que viene las probables consecuencias a largo plazo del llamado plan de estabilización. Hoy en día, los pronósticos resultan muy arriesgados, tanto más que la mayor o menor gravedad de las repercusiones del plan de austeridad en la vida de los trabajadores dependerá de la resistencia de los intereses. En el momento crítico en que se encuentra la economía española, se ve claramente que, al adoptar una postura de lucha frente al régimen, los trabajadores no defienden sólo principios políticos más o menos abstractos, sino también su derecho al trabajo y su nivel de vida.

Elena de la SOUCHERE.

PRO Y CONTRA

AUSTERIDAD PARA LOS TRABAJADORES

por Elena de la Souchère

ES muy alentadora para nosotros la campaña alarmista desarrollada por los periódicos franquistas desde hace aproximadamente un par de meses. Con esa campaña, que culminó con la publicación del artículo de Franco-Hispanicus titulado «La guerra sin frentes», el régimen se esfuerza por alcanzar dos objetivos fundamentales. Pretende justificar las medidas represivas recién acordadas por el consejo de ministros con el objeto de intensificar la lucha contra la acción clandestina, a la que se incorporan cada día nuevos sectores juveniles a pesar de los desengaños experimentados desde hace seis meses. Por otra parte, al aprovecharse de la desastrosa propaganda difundida por radio-Praga para resucitar el anticuado tema de la ofensiva comunista contra España, los propagandistas del régimen se esfuerzan por infundir terror a las capas acomodadas y a la propia clase media, arruinada por la paulatina desvalorización de la peseta. Es menester, pues, que vivan asustados, en un ambiente de guerra civil permanente, para que vuelvan a unirse en torno a la dictadura y acepten sin vacilaciones ni protestas los sacrificios exigidos por el nuevo plan de austeridad.

En realidad, resultan archiintrincados ambos aspectos de la actual propaganda alarmista. La dictadura no tomaría, pues, drásticas medidas contra una posible reanudación de la agitación social y no se esforzaría por resucitar en las almas burguesas el antiguo miedo al espectro comunista, si no temiese las consecuencias del llamado plan de estabilización.

Entre las consecuencias de la recién acordada devaluación de la peseta, figura en primer término una nueva alza de los precios, según confiesan los propios expertos del régimen, quienes estiman en un seis por ciento el aumento del coste de vida en los meses venideros.

Esos vaticinios, que pecan, probablemente, por optimismo, se fundan, entre otras razones, en el previsto encarecimiento de las materias primas procedentes de los países extranjeros. Al perder la peseta la tercera parte de su valor oficial, el carbón, la gasolina, el algodón y demás materias primas importadas, resultarán más caras a los industriales españoles; lo cual ha de traducirse fatal y necesariamente en un aumento de los precios de coste y venta de los productos industriales españoles.

Un régimen democrático y popular se esforzaría por contrarrestar la subida del coste de vida derivada de la desvalorización de la peseta, disminuyendo las contribuciones sobre los productos de consumo, lo cual supondría, a su vez, la reducción de los gastos presupuestarios o el incremento de los ingresos mediante el aumento de los impuestos sobre las rentas de las fincas rústicas y grandes fortunas. Pero no cabe esperar que los grandes intereses creados que dominan el Estado franquista reduzcan sus propios ingresos aumentando el impuesto sobre la renta. Nació el régimen con el objeto de proteger los intereses oligárquicos, oponiéndose al reparto de los latifundios y al aumento de las contribuciones directas sobre las rentas de las capas privilegiadas; y mientras exista, no habrá ni ley agraria ni auténtico impuesto sobre la renta. Tampoco cabe esperar una cuantiosa reducción de los gastos públicos. La recién promulgada ley de orden público implica, al contrario, una ampliación del aparato policiaco-militar con los gastos correspondientes. Por otra parte, parece dudoso que el gobierno franquista se decida a despedir a los burócratas sobrantes, tanto más cuanto ellos se consideran ya perjudicados por la abrogación del monopolio estatal del comercio exterior y de

los manejos que permitía. Las pocas economías que se realizaran en ese terreno y las que traerá la reducción de las inversiones productivas, quedarán anuladas por el incremento de los gastos presupuestarios debido a la subida general de los precios. Al aumentar los precios de todos los géneros, también aumentan, pues, las obligaciones del Estado. Le resultan más gravosos el papel utilizado por sus oficinistas y el carbón quemado en las locomotoras de la RENFE.

Permaneciendo los gastos estatales más o menos al nivel actual, se notará una sensible disminución de los ingresos debida a la abrogación del sistema de los cambios múltiples. Sabido es, pues, que la existencia de varios tipos de cambios permitía al Estado sacar cuantiosos beneficios de todas las operaciones de importación y exportación realizadas por firmas privadas. Desaparecida esa fuente de ingresos a consecuencia de la entrada de

(Pasa a la página 3.)

España se muere

por Victor Rico Galán

HACE unas semanas que el general Franco celebró el vigésimo aniversario de su victoria, una de las derrotas más negras que ha sufrido el pueblo español en su larga historia. Hubo desfiles militares, exhibición de armas modernísimas, cónicas declaraciones del propio Franco, y comentarios de las grandes agencias internacionales de noticias, tan pedestres — los comentarios y las agencias — como es costumbre.

Hubo también — y acaso es lo más significativo de todo — peticiones de amnistía para los millares de presos políticos que están todavía en las cárceles españolas. La moderada complacencia de los corresponsales norteamericanos y la rotunda hipocresía del Caudillo no pudieron borrar la realidad simple y atroz de que en las cárceles de España hay muchísimos hombres privados de su libertad por razones políticas, veinte años después del fin de la lucha. Inútil sería restarle importancia, porque el hecho central de la vida española actual es la imposibilidad de una convivencia pacífica y el correlativo ejercicio de una represión tenaz y rigurosa.

A los festejos de veinte años de franquismo, se viene a unir, con retraso, pero con claridad, la voz de los intelectuales del interior de España, que se dirigen al Caudillo en demanda de amnistía. Firman el documento las más destacadas personalidades de la cultura española: Ramón Menéndez Pidal, Gregorio Marañón, Joaquín Calvo Sotelo, Dionisio Ridruejo... Hombres de muy diversas posiciones políticas que, sin embargo, sienten la urgencia de un cambio en la vida del país.

«La vida en común — dice su mensaje a Franco — no es todavía posible para los españoles. Los principios que permiten la participación de todos en la vida española no están aún verdaderamente establecidos.

«Los obstáculos que se oponen a la reconciliación de los españoles deben ser eliminados. Pensamos que un paso muy necesario y eficaz hacia ello puede ser la amnistía general para todos los prisioneros políticos y los exilados.»

¿Es posible dejar de solidarizarse con estas palabras? Y, sin embargo, ¿es posible creer en su validez como solución al problema histórico que es España?

Veinte años de franquismo han logrado unificar el criterio de todos los españoles, en relación con algo que sólo es fundamental en apariencia: nadie quiere a Franco. Pero lo que sí es fundamental y grave, porque se trata de un hecho y no de una opinión, es que Franco no cae. ¿Por qué? La razón es clara y simple: los españoles están har-

tos de violencia y no ven una solución a su problema político que garantice la paz y el orden. Franco es un mal menor. Cierto que mata y encarcela, pero ¿qué ocurriría si se fuera?

He aquí un tristísimo razonamiento. He aquí a un pueblo condenado a la parálisis porque no ve el camino de su futuro, porque no tiene quién se lo señale. Es difícil concebir una tragedia colectiva más abisal y dolorosa. Cerrado el porvenir no queda sino la muerte sobre un mundo sin sentido posible, poblado por jugadores de fútbol y por toreros, para que hagan divertida la vaciedad del tránsito. La vieja España muere, con una mueca que quiere ser sonrisa, entre una verónica y un off side.

Todavía queda, sin embargo, una buena dosis de vitalidad. Vitalidad casi ciega — pues no ve claro el camino —, y sobre todo tímida — pues no se atreve a confiar en sí misma —; pero vitalidad al fin. Está en la preocupación de los que buscan una vida libre y limpia de temor; de los que piden amnistía; de los que avizoran un ideal.

Pero esa preocupación necesita fe en sí misma, porque, de lo contrario, sólo conseguirá enterrar a España. No se trata de proponer — como lo hacen los intelectuales del interior — «la reconciliación de los españoles», la pura paz, la convivencia sin roces. Porque nadie en España, ni nadie que conozca el problema español, puede creer que tal cosa sea posible así, sin más, sólo por obra y gracia de la buena voluntad de unos cuantos. Veinte años de opresión, de asesinatos, de cárceles, montados sobre los efectos de la guerra y sobre males muy antiguos que la República no pudo eliminar, han ahondado los problemas sociales hasta el máximo. En el momento mismo en que la represión franquista desaparece y haya libertad, esos problemas saldrán a flote con fuerza incontenible. Cualquier otra idea es pura ilusión.

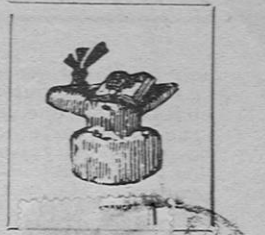
La desaparición del franquismo tiene que ir seguida, necesariamente, por una lucha social intensa. Eso lo saben los españoles, sin lugar a duda. Ofrecerles un antitotalitarismo seráfico, sin aristas, es absurdo, porque no está en la mano de nadie — grupo, partido o persona — garantizar lo que escapa a su voluntad.

Los partidos y los líderes españoles deben hablar claro a su pueblo. Deben desterrar el miedo a la violencia. Deben proponer soluciones a los problemas concretos, con la conciencia de que han de transcurrir días difíciles y dolorosos antes de alcanzar su solución. Solamente eso puede revitalizarlo todo.

España se muere y es un error fatal hacer concesiones a la muerte.

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol»
MENSUEL.

París, Octubre 1959

Año XIII, N° 123

Lo que dice el "Caudillo"

SABER Y NO SABER PERDER

por Fernando Vázquez Ocaña

CON motivo del retorno a España del escritor Bergamín — quien descubrió en el destierro que el materialismo dialéctico era compatible con la Santísima Trinidad —, cierto corresponsal extranjero le preguntó al Caudillo que explicación daba al hecho de que ovejas de este pelaje volvieran al redil. « Es que los españoles sabemos perder », respondió Franco. Si de algo peca el español, en función de su psicología histórica, es de lo contrario: orgulloso y refractario a las circunstancias de la política y a la razón de los tiempos, siempre se obstinó en salirse con las suyas, aunque España estuviese en las últimas. Pero, en todo caso, si hay un español que no entra en la definición de Franco es el propio Franco. ¿ A qué se debe su siniestra presencia en el destino de España sino a no haber sabido perder? Por supuesto, su conducta reflejó el sentimiento de las fuerzas más conservadoras y reaccionarias del país, pero al encabezarlas, como agente especial de la Providencia, simbolizó esa feroz incapacidad de resignación ante el cambio de marea, esa negra y brutal intransigencia social que sembró de tumbas y escombros el suelo patrio.

Ni supo ni quiso perder. Con tal de destruir la República democrática, que la nación había querido en unas pacíficas elecciones municipales, toda alevosía le pareció honrosa. Cuando Portela Valladares asumió el poder, Franco lo invitó a que permitiera liquidar a tiros la soberanía popular y la Constitución republicana, y como Portela rechazó al malandrín, éste no quiso saber ya de arreglos legales y se puso a preparar la invasión de España. Los clanes que tampoco sabían ni querían perder elevaron himnos frenéticos a una « Cruzada » que representaba el envilecimiento del viejo honor nacional, pues alistó a moros, legionarios, tropas de Hitler y de Mussolini para que entraran a sacomano por el solar de Don Quijote y el Cid. No perder para Franco fué provocar una terrible guerra fratricida y prometerse un imperio fantasmal de milites, clérigos y policías, cuyas armas de nobleza fueron el yugo y las flechas isabelinas, la « svástica » del pagano Adolfo, el haz lictorio, la media luna de Mahoma y otras zarandajas. El episcopado español ungió esta promiscuidad monstruosa como presente del cielo para salvar a la cristiandad.

Pero si no supo perder Franco, tampoco supo ganar. Todo crimen, según los teólogos, esos magos del alma a quienes el « Caudillo » entrega la suya un día y otro, en el cuchicheo del confesionario, tiene por delante la senda del arrepentimiento, grata a Dios. ¿ Se ha arrepentido Franco de sus crímenes de lesa patria y de lesa humanidad? Hubiera equivalido a dignificar, en la medida de lo posible, su victoria, arrepentirse de ella por lo que tiene de derrota total de España. Y la única forma de contrición sería restituirla a los españoles, pasada la tormenta, sus derechos políticos, la serie de libertades que constituyen universalmente, y cualesquiera

sean las excepciones fortuitas, las normas de nuestra civilización. En otras palabras, para redimirse de su sombrío triunfo, Franco pudo asirse a una política de reconciliación nacional basada en el ejercicio progresivo de los derechos democráticos. Han pasado casi veinte años sin que el « Caudillo » demuestre la tendencia al arrepentimiento que excusara en último extremo sus delitos de vencedor. Tan es así, que ni la evidencia de sus crímenes y traiciones, viva y palpable en la profunda miseria de España, en el resultado mezquino y ruinoso de sus reformas económicas, en el analfabetismo y la incultura del pueblo; ni lo más trágico de dicha evidencia, que es el rebajamiento de España a un bajo nivel de colonia militar y financiera de los Estados Unidos, ha movido a Franco a confesar su equivocación y su deber de repararla. ¿ En qué paró el Imperio azul? En una dictadura castrense y clerical cuya estabilidad depende de las limosnas en dólares y de la protección de una potencia extranjera. He aquí la consecuencia de una « cruzada » que costó un millón de muertos y que sigue siendo pagada por el hambre de dos generaciones de españoles.

Ni supo perder ni supo ganar, repetimos. Pero; qué aguante el de los españoles! Es humano y lícito no querer que se reproduzca la agonía de la guerra civil. Sin embargo, nada quita que la espantosa burla de que ha sido víctima España origine una actitud de conciencia honda y viril, por encima y por debajo de las « pasiones de descarga » que son los toros y los partidos de fútbol. Esa actitud de conciencia es imprescindible para lle-

gar a una reconciliación moral que le devuelva a España su hidalguía, su rango de pueblo libre y altivo. ¿ A qué negar que España, como nación, adolece de decaimiento civil, de vacío ideológico, de pérdida de voluntad, de demasiado aguante? Franco, el que no supo perder ni ganar, se burla de España, desprecia a España, cuando, por ejemplo, consciente de que la ha destruido y después vendido, se construye una tumba de faraón, en el Valle de los Caídos, y al inaugurarla lo cinicamente « aquella gloriosa epopeya de nuestra liberación » que significó « la lucha del mal con el bien »...

La propaganda que los falangistas regularmente arrepentidos han desatado en torno a una supuesta reconciliación en la muerte, afin de que las cenizas del pobre pueblo, dispersas por las fosas aldeanas, reposen junto a las de los « cruzados », no responde al criterio de Franco, del empecinado de la traición y del crimen, que no supo perder ni supo ganar, como lo prueba su invocación a « nuestros caídos », no a todos los caídos, el mismo día en que los falangistas repartían por Madrid unas octavillas donde proclamaban que « la Cruz no puede amparar el farisismo de los muertos buenos y de los muertos malos, y mucho menos la perpetuación de la guerra civil ». Y es que Franco, el hijo de la Divina Providencia por edicto episcopal, seguro de esta protección, se mofa de España, de los monárquicos y, por supuesto, de los falangistas. En cuanto a los demás, continúan sometidos al aborrecimiento inextinguible y al extraño fanatismo del dictador.

Una cruz para gestas

por Juan José Gómez

LOS noticieros gráficos han informado al mundo de que ya se inauguró, con la solemnidad requerida, el documento de piedra que ha de ser testimonio personal del poder de la traición.

El lugar del emplazamiento ha sido bautizado con nombre de reminiscencia bíblica que trata, como el agua del bautismo, de servir de lavatorio al pecado original. El Valle de los Caídos se le llama, pero toda el agua del Jordán sería insuficiente para borrar de las conciencias su nombre legítimo, que no es otro que Valle de los Asesinados. Aseginato en masa fué la acción de partir el bloque de un pueblo de hermanos, con sangre e intereses comunes, en dos partes artificialmente antagónicas para destruirse contra su voluntad. Y vileza el hacerlo tramposamente, con todas las malas artes de los golfos que juegan al cané en los callejones, y el fin miserable de obtener como premio el derecho a manejar la ruleta.

En el Valle se ha erigido un templo

de proporciones monumentales con materiales costosísimos y se le ha decorado suntuosamente. El conjunto, imponente, está calculado para sugestionar los espíritus, arrancándolos de las bajezas terrenales, para llevarlos en la carroza mágica del arte al ultramundo, donde no se conocen las disputas por mejoras de salario ni importa a nadie el precio de las patatas. Allí todo es música de arpas y tragos de coca cola; aquel es el único sitio donde los hombres pueden andar juntos sin pelearse, porque dejaron por acá el estómago y el cerebro. Mejor que ante el monumento que originó el clásico soneto pudo inspirarse en éste el insigne manco, si viviera, para exclamar asombrado:

¡ Vive Dios que me espanta esta
[grandeza
y que diera un doblón por describilla...!

Pero donde la inspiración del arquitecto alcanza el grado de genial es en la concepción de la gran cruz que do-

4/P 5739

mina todo el conjunto, amparando con sus brazos gigantes los restos de las víctimas de una guerra en la que la cruz tomó parte activísima, mostrándose parcial en favor de uno de los bandos: precisamente del bando que la provocó. Esta cruz, que recuerda la de Lourdes por su efecto teatral, gritón y acaparador, está, como aquella, colocada en una altura; pero si la de Lourdes pretende impresionar con su impetu religioso hacia arriba, esta cruz fascista muestra amenazante agresividad. La invitación a la humildad y el arrepentimiento que debiera ser el significado de esta cruz más que de otra alguna, no puede simbolizarse tan arrogante y ostentosamente, porque el crimen que trata de redimir, suma de varios de los más mortales pecados, debe confesarse en una oración púdicamente inusitada, no en alarde de competición con la torre Eiffel o un rascacielos neoyorquino. De donde se infiere que el sentimiento que ha inspirado la erección del templo y de la cruz dista mucho de ser el de la penitencia.

Es difícil, contemplando la obra, descubrir los móviles íntimos de su autor, que lo mismo pueden atribuirse a una dislocación emocional producida por la exaltación religiosa de tipo enfermizo, por un nacionalismo de tipo fascista por debajo de lo humano o, lo que es más verosímil, por una aspiración de artista vanidoso, que aprovecha cualquier ocasión para inmortalizar su nombre, pisoteando la verdad amparado en el símbolo sublime de Jesús. Cualquiera de estas explicaciones pueden admitirse, menos la de que esa cruz insolente puede ser una invocación a la paz, basada en el amor y la justicia. Mucho menos si se considera que el artista sabía, al hacer su proyecto, que el gran sepulcro estaba destinado a guardar los restos del cabecilla de la insurrección que produjo la guerra, caudillo tan cristiano que pidió sus huesos a Mahoma para asegurar la victoria sobre enemigos bautizados. Aquí es posible que hayamos encontrado la causa verdadera que ha movido el lápiz creador del monasterio, conmemorativo de los caídos en la guerra según la versión oficial, en realidad para glorificación de su principal promotor y beneficiario máximo. Este hombre, escapado de un libro de Plutarco, que, como los héroes de este autor, vivió en siglos anteriores a nuestra era y ha reaparecido en el presente por arte de birlibirioque, no podía desaparecer de este mundo sin dejar memoria de su reaparición, y ha llevado a cabo sus planes con precisión que le acredita condiciones hasta para conducir un tranvía.

Por sus obras lo conoceréis. Subleva al ejército, o el ejército lo subleva a él, y emprende la reconquista con un conocimiento tan exacto del sentimiento popular, que si Dios y Mussolini no acuden presto en su ayuda, en dos semanas se acaba el cuento de la aventura sin dejar rastro de su memoria. Con moros, italianos y alemanes le dura la faena cerca de tres años, al cabo de los cuales se encuentra al fin dueño del poder, en circunstancias que, si la suerte le ayuda un poquito pudo haber llegado hasta el puesto de ayuda de cámara de Hitler, que es casi lo mismo que decir de Dios. Esto hubiera sido su apoteosis, pero el Destino quiso que la labor que el mismo Hitler hubiera realizado con España la llevara a cabo con sus propias manos, a fin de que no sufriera ninguna merma su fama de estadista sin par. Y ahí está la obra a la vista de todo el mundo. Una España grande, rica y unida, libre y feliz, con un jefe que reúne en su persona las virtudes políticas de Pericles con el genio militar de Alejandro. Figura de estas proporciones no podía quedar reservada sólo al conocimiento de unos pocos cu-

Panorama español

¿ A DONDE VA ESPAÑA ?

He aquí la pregunta que a sí mismo se hacen a diario todos los españoles que no han perdido el sentimiento imperativo del patriotismo y conservan intacto el de la propia responsabilidad.

Nunca, en época alguna de su vieja y borrascosa historia, ha conocido nuestro país una situación más sombría en el orden político, más afrentosa en el orden social y más precaria e inestable en el aspecto económico.

Desde hace más de veinte años vive el pueblo español en un clima de guerra civil, de violencia y de inseguridad que permite y estimula toda suerte de desafueros, de arbitrariedades y de atroces deprecaciones físicas y morales.

En este clima malsano de barbarie e impunidad, que sofoca, agota y envilece el cotidiano vivir, la taifa de políticos incapaces y corrompidos que ejercen en exclusiva las funciones directivas y de gobierno, han hecho de la vida pública nacional en todas sus manifestaciones y actividades, una vasta y sórdida lonja de contratación donde las corrupciones, la inmoralidad y el escándalo más vituperables están perpetuamente al orden del día.

Con un tan abominable ejemplo y en un tal enrarecido ambiente, les ha sido fácil a las tentaculares oligarquías económicas y financieras y a sus naturales y absorbentes apéndices los monopolios industriales, otorgarse gratuitamente las patentes de corso para explotar las riquezas del país como conviene a los dictados imperativos de la invidiosa privada y a las codicias de clase; es decir, al margen de los supremos intereses de la nación y, deliberadamente, contra estos mismos e imprescriptibles intereses.

La plutocracia que monopoliza la economía a la escala nacional; la aristocracia — la de blasón y la de « pajar y bodega », como dice Julio Senador —, que enfeuda y monopoliza la tierra; la burocracia de escaleras arriba que usufructa las sustanciosas sinecuras de un presupuesto de cuantía astronómica y la teocracia ultramontana que se reserva el omnipotente derecho de dirigir las conciencias y el de otorgarse un santo y rico patrimonio de bienes temporales, son las piedras angulares del faccioso régimen político nacido de una antipatriótica subversión y extructura según los planes inspirados al glorioso Caudillo por la divina Providencia.

A la sombra protectora de estos formidables baluartes de potencia y dominio, ha surgido al correr del tiempo una manigua de frondosidad tropical donde merodea la audaz turbamulta de caballeros de industria y malhechores públicos que con sus tráficos de encrucijada, sus frau-

des, sus especulaciones, sus peculados y privilegios indecentes, escandalizan a la opinión nacional e internacional y hacen a diario el proceso condenatorio de un régimen tan incapaz como corrompido y tan despótico como odiado.

Protegido por estas monolíticas y feudales instituciones, la trágica farsa del « Movimiento » continúa devastando física y moralmente la vida nacional e hipotecando su porvenir. De hecho, y también de derecho, no hay más soberanía que las que ellas ejercen, ni más normas de justicia que las que ellas dictan, ni más libertad que la suya, ni otras leyes que las que ellas imponen por la drástica rigurosa y brutal de un monstruoso aparato de permanente represión policiaca.

Pero, a pesar de esta inquisitorial armadura de protección, de opresión y de extorsión, la ubérrima satropía caudillesca se aprieta y deteriora a ojos vistas. Así si se quiere tener un ejemplo de lo desastroso que resulta un régimen dictatorial para la economía de un país, podrá elegirse España. Después de estos 20 años de dictadura franquista, en que el nivel de vida ha mejorado considerablemente en toda Europa, los asalariados españoles están peor. Los obreros españoles pueden hoy día comprar menos artículos por su dinero que antes de 1936.

Los observadores que con honesta objetividad se aplican a pulsar y auscultar la política de nuestro país, coinciden al afirmar, pese a sus distintos juicios y apreciaciones, que la situación es complicada e insostenible. Pero, como no podía menos de ocurrir, también están de acuerdo en precisar que si el descontento que se generaliza y sacude todos los sectores sociales no acierta a concretizarse en acciones positivas de protesta y las fuerzas de oposición siguen actuando en acciones dispersas, contradictorias y desorientadas, las posibilidades de una solución a tono con las exigencias democráticas y de justicia social que el presente y el futuro de nuestro pueblo imponen en esta propicia coyuntura, una vez más, se frustrarán, y el patiocorto inquilino de El Pardo verá con satisfacción aplazada hasta las calendas griegas la notificación oficial y perentoria del desahucio con que se le amenaza.

Frente a esta realidad ineludible, los que hace más de veinte años fuimos desahuciados manu militari del solar patrio, nos aplicamos con diligente ingenuidad a la entretenida tarea de condimentar, al gusto de cada uno, la salsa que aderezará la liebre que aún no hemos cazado.

Salud, pues, y buen apetito.
DOMINADOR GOMEZ.

riosos de la historia en el futuro; estas hazañas deben servir de ejemplo a los varones esforzados que de tarde en tarde alumbró la avara naturaleza, y para eso está el Valle con su monasterio, su templo y su cruz fabricados con los materiales más resistentes que salvarán del olvido y de la ignorancia « los famosos fechos » del último cruzado. Los huesos que servirán de cimiento a la estatua imaginada y de pretexto a la obra de albañilería no tienen ninguna importancia; tanto da que se vuelvan polvo amontonados en la fosa común del Valle de los Caídos como dispersos en los muladares de pueblos y aldeas españoles. Sin embargo, nada cuesta cumplir con una exigencia de los tiempos modernos en que se destinan tumbas especiales para los soldados desconocidos, sin perjuicio de dar al César lo que es del César.

La génesis de la obra inaugurada ha nacido de estos sueños del héroe, sin

duda alguna, y estos sueños los que ha interpretado el alarife constructor. El piadoso fin de rendir culto a los restos de las víctimas de la mal llamada guerra civil de España es una mentira inmunda, y el templo erigido en memoria de los sacrificados, el monumento más insultante para la dignidad humana que haya labrado jamás el farisísmo.
Méjico, agosto 1959.

EL SOCIALISTA ESPAÑOL
52, Av. Paul-Langevin
FONTENAY-AUX-ROSES
(Seine)
C.C. Postal Paris : 12862-83

PRECIO DE VENTA : 20 FRANCO

Directeur-Gérant : JORGE MORENO.

Société Parisienne d'Impressions,
4, rue Saulnier, Paris 9^e

ESCUELA SOCIALISTA

Páginas escogidas de Jaurés

En el centenario del nacimiento de Jean Jaurés, fundador del socialismo humanista, queremos recordarle reproduciendo unas páginas escogidas de sus ideas creadoras. Apóstol de la paz, Jaurés fué, sobre todo, un irreductible defensor de la República, de la libertad y de los trabajadores.

LO que hay que salvaguardar, lo que hay que proteger sobre todo es ese bien inestimable conquistado por el hombre a través de todos los prejuicios, de todos los sufrimientos y combates: la idea de que no hay verdad sagrada, es decir, que no hay verdad cerrada a la plena investigación del hombre; la idea de que no hay nada más grande en este mundo que la libertad soberana del espíritu humano; la idea de que ninguna potencia interior o exterior, ningún poder ni ningún dogma deben limitar el perpetuo esfuerzo y la incesante investigación de la razón humana; la idea de que la humanidad es como una comisión de investigación que no deben restringir ni falsear jamás ninguna intervención gubernamental y ninguna intriga celeste ni terrestre; la idea de que toda verdad que no viene de nosotros es una mentira; que incluso hasta en lo que estamos de acuerdo, nuestro sentido crítico debe estar siempre despierto, y que una rebeldía secreta debe estar latente en todas nuestras afirmaciones y en todos nuestros pensamientos; que si la idea misma de Dios tomara forma palpable, si Dios mismo se levantara, visible ante las multitudes, el primer deber del hombre sería de rechazar su obediencia y de tratarle como a un igual con quien se discute, y no como al dueño a quien se debe sumisión.

CUANDO digo que la idea de justicia, obscuramente presente en los individuos humanos y en las agrupaciones humanas desde el origen de las sociedades, ha sido uno de los resortes decisivos del movimiento humano, no quiero decir que los hombres hayan entrevisto con claridad, con precisión, la forma suprema que revestirá una sociedad más justa. Ni siquiera sabemos todavía hoy con claridad en qué dirección marchamos; si nosotros, socialistas, estamos en condiciones de definir en sus grandes líneas esta nueva sociedad que por la fuerza de las cosas y la voluntad del hombre se prepara, seríamos, sin embargo, incapaces de determinarla en detalle por adelantado. No pretendemos que la forma de organización socialista que nosotros queremos instituir sea el término de la evolución humana. Más allá de esta sociedad a la que aspiramos nosotros, fuerzas, pasiones, esperanzas nuevas, necesidades imperiosas, nacidas precisamente de la justicia establecida por nosotros, conducirán a la humanidad, poco a poco, por nuevas vías. Así, nosotros no tenemos la pretensión de paralizar la marcha de la humanidad en un ideal definitivo.

Cuando digo, pues, que la idea de justicia ha estado presente ante las conciencias y ante los espíritus, cuando digo que, desde el origen de las sociedades humanas, esta idea ha sido uno de los resortes decisivos del movimiento humano, no estimo que los hombres lleven en su espíritu, todo hecho, el plan definitivo de una ciudad inmutable de justicia fraternal; no, pero digo, sin embargo, que el sentimiento de dignidad humana, la fe en el genio del hombre y en su progreso sin límites, el respeto de la naturaleza humana en cada uno de sus individuos, y la obligación de asegurar el respeto recíproco de todos ellos, de acercarlos en una reagrupación más vasta, rige según las leyes de una libertad armoniosa. Digo que este ideal, desde el origen de los tiempos, aparecía ante los espíritus y ante las conciencias, a veces, oscuramente, pero que ese ideal los sostenía, los preservaba de debilidades y que bajo el progreso mecánico realizado por el choque de fuerzas ciegas, de pasiones y de intereses, se teña, se tramaba sin cesar un progreso profundo que sería la condición del otro, es decir, la evolución de la conciencia humana.

SI los gobiernos de aventura y de presa se obstinan, si, en la idea loca de desvirtuar el problema social o de consolidar las monarquías vacilantes, o de salvar los privilegios burgueses, o aún por un apetito perverso de lucro y de finanza, los dirigentes desencadenan la tempestad; si todavía rechazan, a última hora, antes de que el crimen sea consumado, los supremos llamamientos al arbitraje que llegan del proletariado universal, entonces, si, el derecho y el deber de la clase obrera será, mediante un esfuerzo simultáneo y concertado de sus militantes en los países expuestos a la horrible catástrofe, de sublevarse, de llamar desesperadamente a la fuerza revolucionaria, de aniquilar esos gobiernos delirantes, de rapiña y de muerte. Y lanzar en la tormenta la palabra de paz y la palabra de justicia, para salvaguardar el honor de los pueblos y el honor de la humanidad.

CUANDO el socialismo habrá triunfado, cuando un estado de concordia suceda al estado de lucha, cuando todos los hombres tendrán su parte de propiedad en el inmenso capital humano, y su parte de iniciativa y de decisión en la inmensa actividad humana, todos los hombres tendrán la plenitud de la dignidad y de la satisfacción; se sentirán, incluso en el más modesto trabajo manual, los cooperadores de la civilización universal. Y su trabajo, más noble y más fraternal, lo realizarán de manera que les permita disfrutar del tiempo necesario para el asueto, para reflexionar y para disfrutar de su existencia. Entonces los trabajadores comprenderán mejor el sentido profundo de la vida, cuya finalidad armoniosa es el acuerdo de todas las circunstancias, la armonía de todas las fuerzas y de todas las libertades. Comprenderán mejor, también, y amarán la historia, puesto que será su propia historia, ya que serán los herederos de toda la raza humana. En fin, los trabajadores comprenderán mejor el universo, pues, viendo en la humanidad el triunfo de la conciencia y de la idea, sentirán pronto que este universo, del que ha salido la humanidad, no puede ser en el fondo brutal y ciego, puesto que hay en él espíritu y alma y que el mismo universo no es más que una inmensa y confusa aspiración hacia la paz, la belleza, la libertad y la bondad. Y entonces verán con otros ojos y con otro corazón no solamente a los hombres, sus hermanos, sino la tierra y el cielo, la roca, el árbol, el animal, la flor y la estrella...

JEAN JAURES.

(Viene de la página 4.)

dólares del imperialismo yanqui no hacían sino hipotecar su libertad. Por lo que, para evitar semejante desdoro nacional, el Caudillo empezó por suprimirla en el país.

Por supuesto, no hallamos justificación a los favores que se dispensan al dictador por parte de quienes aspiran nada menos que a salvaguardar la libertad y los derechos humanos. No encontramos explicación, sin duda porque venimos sufriendo durante años y años los rigores de la dictadura. Permitásenos, pues, que insistamos en repetir y recordar lo que los espíritus olvidadizos no han querido comprender. Ello hará recordar también nuestro empeño en llevar adelante una lucha que no cesará hasta que sea derrocado el dictador. Prometemos, para información de propios y extraños, exponer en artículos sucesivos otros aspectos de la gran mixtificación franquista. Y quizá sientan algunos la vergüenza del apoyo y de las complacencias que dispensan al más vil de los tiranos de nuestra época.

NECROLOGIA

JOSÉ MORENO REMACHA

En la ciudad de Méjico falleció el día 16 de agosto nuestro compañero José Moreno Remacha, que durante muchos años fué secretario del Círculo Jaime Vera, sección de la U.S.E. en la capital azteca. Moreno Remacha nació el 10 de abril de 1902 en Jadraque (Guadalajara). Trabajó como factor en la Compañía M.Z.A. en Madrid y militó en la Agrupación Socialista y en el Sindicato Nacional Ferroviario, en el que desempeñó los cargos de secretario de zona y vocal de la Ejecutiva nacional.

Durante nuestra guerra fué el representante obrero en el Consejo Nacional de Ferrocarriles. Acogido a la hospitalidad francesa, pasó algunos meses en el refugio que los « cheminots » instalaron en Le Vesinet y después se trasladó a Méjico, donde figuró entre los fundadores del Círculo Jaime Vera, del que al morir era secretario, y presidió hace años el Grupo local de la U.G.T.

El sepelio reveló las muchas simpatías que nuestro camarada había logrado captarse por su laboriosidad y su hombría de bien. Numerosos elementos de todas las tendencias de la emigración republicana acudieron al entierro, y con ellos el personal completo de los trabajadores mejicanos de la fábrica donde trabajaba y donde era fraternalmente estimado.

Mucha pena nos cuesta consignar la pérdida de este militante socialista que, hermanando la modestia con la seriedad y la eficacia en el desempeño de los cargos que se le confiaban, sirvió con perseverante celo a los ideales socialistas y a la fraternidad humana.

El gran camarada Moreno Remacha, buen socialista y leal amigo, será por mucho tiempo recordado con afecto entrañable.

OCTUBRE DEL 34

Es el antecedente y la indicación correcta de la táctica correspondiente al período que vivimos y del que puede decirse que todavía no ha salido nuestro país. Hoy recordamos a nuestros héroes, a los que entonces cayeron, a los que se salvaron y continuaron la lucha y a los que todavía mantienen en alto la bandera del socialismo, a ese tipo de militante socialista español tan de cuerpo entero que nuestro partido supo crear y que con todo derecho pueden simbolizar y resumir los gloriosos mineros asturianos, y el nombre de González Peña vinculado a aquel movimiento insurreccional.

DESDE ESPAÑA

El navegar del franquismo

por Juan de Armer

A pesar de la pretendida rehabilitación de la dictadura franquista por parte del capitalismo internacional, las cínicas palabras del general Franco, arrogándose la representación del pueblo español no han engañado más que a los propensos al engaño. Lo que explica, por aparente e irreal conveniencia, que el Caudillo se haya abierto paso en las altas esferas gubernamentales de los Estados Unidos y en otras esferas menos importantes. Mas, sean cuales fueren los padrines del dictador, hay que insistir en subrayar que los sentimientos del pueblo español no son los que proclama el generalísimo.

El actual régimen que padece España no representa más que a una infima minoría nutrida por unas oligarquías que se apoderaron y se sostienen en el poder gracias al apoyo extranjero. Porque no se puede olvidar que la dictadura franquista es un residuo de aquel « nuevo orden » que el nazismo pretendió implantar en el mundo, y que necesitó cerca de tres años para vencer a nuestro pueblo indefenso.

Nuestra lucha, que tantas vidas ofrendó a la causa de la libertad — triunfante al fin, aunque no para España — daba a nuestro país un privilegiado derecho a ser libertado; y la mayor traición de la historia fué dejarlo abandonado al « nuevo orden » que nadie quiso para sí. A ese abandono siguió un socorro desmedido al dictador, a quien se colma hoy con la operación de la OECE, que pretende ser un « saneamiento » para su economía. Así el franquismo hace su agosto con las prebendas que le proporciona su falacia habitual.

Semejante conducta explica que nuestros millones de campesinos, toda la población minera, los trabajadores de la industria, la sufrida clase media, es decir, todo el pueblo español, se sienta identificado con la prensa socialista española, del exilio y con cuantos denuncian los manejos de los dirigentes políticos norteamericanos, quienes contribuyen con su actitud pro franquista a eternizar la dictadura en España.

La frase: « Yo o el comunismo » no ha sido acuñada por Franco. Perteneció también a otros tiranos, como Hitler y Mussolini, y es absurdo y amoral que los medios políticos de Washington se presten a ese equivoco, cerrando el paso al restablecimiento de la democracia en nuestro país.

El partido socialista que, en España, a pesar de las medidas de represión de que es objeto, polariza los más amplios sectores de opinión, nada tiene que ver con el comunismo, puesto que cree en la democracia y estima que el socialismo no puede concebirse sin libertad. Y, porque la tiranía es la más inhumana de las plagas sociales, el socialismo español hizo frente al asalto fascista, en España primero, y, después, en los frentes de batalla europeos, mientras los secuaces de Franco vestían el uniforme alemán.

El socialismo español, identificado con la voluntad popular de España, fué y será siempre rebelde a cualquier dictadura y enemigo de los que la sostengan y alienten. A los dirigentes norteamericanos les preguntamos: ¿ qué daño os ha hecho nuestro pueblo? Si verdaderamente Rusia llegara a la agresión, para someter al mundo bajo su dominio, y los países occidentales se aprestaran a defender la democracia, ¿ qué clase de libertad y qué democracia íbamos a defender nosotros? España, no la oficial, sino la verdadera Es-

paña, no desconoce los grandes sacrificios del pueblo norteamericano por la causa de la democracia. Precisamente por ello el pueblo español esperaba una solidaridad en la que confió quizá demasiado.

La actitud de la diplomacia franquista, con motivo del viaje a Europa del presidente Eisenhower, es una nueva prueba del jesuitismo que caracteriza la política exterior de la dictadura. Franco se agarra a Washington con la oportunista habilidad del que quiere permanecer a flote de toda situación. Esto lo califica la prensa franquista como una victoria, a la vez que proclama las sólidas relaciones de España con los Estados Unidos, mostrando su confianza en la misión de Ike en Europa y su satisfacción sobre la entrevista Eisenhower-Kruschef.

Sin embargo, mientras las perspectivas de la política internacional tienden al apaciguamiento y a una mejor armonía entre Este y Oeste, el « Centinela del Occidente » atiza el fuego de la violencia, con el fin de sacar partido de una situación de tirantez que es, en definitiva, la justificación de su existencia. El mensaje de Franco al presidente Eisenhower es un documento consagrado a este objetivo, puesto que las condiciones particulares de la política

franquista no pueden subsistir más que en el marco de la guerra fría.

De ahí la incomprendible obstinación de una ayuda y de una amistad americanas de todo punto indecorosas. Franco, servil aliado ayer del nazismo, no puede ser hoy, por mucho que se arrastre, un aliado del Occidente en la noble tarea de velar por los derechos del hombre. Los sentimientos del franquismo no tienen nada que ver con las aspiraciones propias de los países democráticos. Los acontecimientos, después de la derrota del Eje, lo empujaron a las más singulares astucias y a bailar en la cuerda floja. Sin embargo, el verdadero Franco está en estas líneas que publicaba el 20 de octubre de 1940 la revista « Mundo », totalmente controlada y al servicio del dictador « El imperialismo yanqui es totalmente ajeno en cualquiera de sus consignas a Hispano-América y en modo alguno puede prosperar la falacia de que defendiendo a los EE.UU. se defienden a sí propios los países hispanoamericanos. Si esas Repúblicas sienten necesidad de un vínculo que las haga solidarias, ese lazo sólo puede suministrarlo la Hispanidad, tanto más que la España de hoy colabora en el « nuevo orden » del mundo y vuelve a ser ejemplo para los pueblos de ultramar ».

En los párrafos reproducidos queda reflejada la auténtica naturaleza del franquismo. Conviene recordarlo. Como debe recordarse, también, que, más recientemente, cuando la ayuda norteamericana aún se denegaba a España, el mismo Franco decía que no la necesitaba, y que los países que recibían los

(Pasa a la página 3.)

Cuartilla internacional

El viaje de Kruschef

UNA situación internacional que, como se vió en la conferencia de ministros extranjeros de Ginebra, había desembocado en un callejón sin salida, ha conducido a las entrevistas Kruschef-Eisenhower que podrían ser el comienzo de una nueva era en el mundo de las relaciones internacionales.

No hay duda que todos los esfuerzos tendentes a reducir la tensión internacional contarán con la aprobación de los pueblos. La guerra fría es un fermento permanente de discordia y de conflictos. Sólo gentes desequilibradas, egoístas o belicosas que, como Franco, necesitan de tales situaciones para permanecer en el poder o para el medro y la especulación son capaces de aferrarse a un estado de tensión y alientan un clima de hostilidad en el marco internacional.

Por eso el plan de desarme expuesto por Kruschef en la tribuna de la ONU — a pesar de sus imprecisiones — ha despertado interés y es de desear que no se desperdicie. Objetiva y superficialmente podría servir de base de discusión. Mas, al mismo tiempo, para que no se interprete como un objetivo de propaganda, el plan soviético deberá ir seguido de mayores precisiones, es decir, de los medios que permitan llevarlo a la práctica. Porque es ahí precisamente donde empiezan las dificultades. Por ejemplo, en el control efectivo que debe preceder al desarme, condición indispensable para toda negociación. Puesto que los occidentales no parecen dispuestos a pasar a otras me-

didias prácticas en tanto no tengan la prueba concreta de la eficacia de un mecanismo de control.

Con todo, la idea del desarme es siempre una iniciativa a la que no se debe hacer el vacío, ya que, por las promesas que lleva en sí para la humanidad, es una empresa abierta a la esperanza.

El viaje de Kruschef a los Estados Unidos puede que contribuya a que estas promesas entren en una nueva etapa que transforme el clima de la guerra fría en un ambiente de mayor comprensión. Una tregua en el programa de las experiencias nucleares podría contribuir también a una nueva era pacífica en la que el mundo encontraría nuevas fuentes de progreso y de prosperidad. La creencia de que todo es posible puede estar en estas palabras de Kruschef al presidente Eisenhower: « Nuestras dos naciones son demasiado fuertes para que nos podamos quejarnos. Si nos disputamos, nuestros países sufrirán estragos enormes y los otros Estados del mundo serán arrastrados con nosotros en un conflicto general ».

Confiemos, pues, en que de los encuentros Moscú-Washington renazca un estado de armonía propicio a la inteligencia entre los dos mundos opuestos. Mas es indudable que para que esa inteligencia y esa armonía sean una realidad, unos y otros habrán de abrir las compuertas de la mutua concesión.

MANCERA.

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol»

MENSUEL

París, Diciembre 1959

Año XIII, N° 124

La paz que se nos promete

DESPUES de veinte años de depuraciones el general Franco promete a los españoles veinte años de paz, pues, según el propio Caudillo, gracias a la unidad nacional — que debe ser una receta que todo lo remedia — la dictadura ha efectuado la revolución que ha devuelto el bienestar y la confianza al pueblo.

De lo pintado a lo vivo hay cien leguas de camino. Y lo vivo, en este caso, es que ni el dictador cuenta con la confianza del pueblo español, ni la revolución nacional en cuestión es otra cosa que la usurpación y aprovechamiento del poder por una oligarquía reaccionaria.

¿Acaso un régimen opresor, como es el franquista, puede ser portador de la paz y del bienestar que promete? Un régimen que no consiente ninguno de los derechos naturales de todo país democrático, que no tolera más opiniones ni más partido que el partido oficial, que no autoriza más sindicatos obreros que los dirigidos y administrados por funcionarios adictos al Estado; en donde la censura no deja pasar la menor crítica ni otra prosa que no sea la conformista, en donde todo es monopolio y favoritismo; un régimen que funda en la exaltación del odio su propia existencia (esa fiesta conmemorativa de la Victoria que acaba de celebrar el dictador nos lo recuerda) no puede llevar la paz consigo, sino la división y la hostilidad. Porque no hay cosa que más incite a la sublevación de la voluntad que ese ensañamiento vengativo del franquismo contra los que considera todavía como los vencidos de la Cruzada, ni cosa que más predisponga a la rebeldía que la humillación y la persecución frenética de que es objeto la oposición.

No puede ser, tampoco, el régimen de Franco un régimen de prosperidad. La rapiña que le rodea y lo confunde impide que trascienda a la comunidad todo bienestar y que los trabajadores mejoren de suerte. La prueba es que el obrero español es el más explotado de Europa. Pero, además, el sistema económico dirigido bajo los principios burgueses y métodos fascistas en que se sustenta el régimen no pueden aportar a los problemas sociales soluciones equitativas. La pretendida estabilidad y las medidas de austeridad que hoy rigen en España ¿qué son sino un vía crucis de privaciones para la inmensa mayoría de los españoles?

La realidad es que todos los planes oficiales han conducido a una notoria reducción de las actividades económicas. La industria de la construcción, por ejemplo, que se mostraba próspera lucha con dificultades, los importadores han reducido sus adquisiciones, el público compra cada vez menos y los patronos han suprimido las horas extraordinarias, cuando no despiden a los obreros. Ese programa de austeridad que se adoptara para evitar la bancarota nacional no lleva camino de impedirla, a pesar de la OEEC y de otras caritativas instituciones.

Toda esa felicidad, pues, que promete el jefe del Estado no es más que un engaño. El bienestar y el progreso de los pueblos sólo pueden encontrarse cuando el poder está en manos de legítimos representantes de la opinión y se gobierna para el pueblo, cuando las ideas y las iniciativas individuales y colectivas pueden desarrollarse en plena libertad.

La paz que el dictador ofrece al país, invocando la ayuda de Dios, consiste en mandar a los tribunales militares a militantes católicos como Julio Cerón, condenado hace unos días a cuatro años de prisión por haber manifestado opiniones opuestas al régimen.

Frente a esa paz fementida se eleva el inmenso anhelo de la mayoría de los españoles, cada día más vehemente, de reivindicar los derechos y los medios que permitan a España recobrar sus libertades.

de los días de enero de 1958, en que fue destruida la dictadura de Pérez Jiménez dejó a los diplomáticos extranjeros atónitos. Pues bien, hoy sería aún mayor. Una insurrección popular, si el cuartelazo consiguiera apoderarse de las posiciones de mando por unos días.

El «golpismo» carece de tema. No tiene bandera que desplegar. Ni siquiera se atraería fácilmente a aquellos intereses económicos que pudiesen añorar la época de la dictadura, ya que sus representantes son lo demasiado realistas para saber que si con la caída de Pérez Jiménez perdieron una parte de su riqueza, con una militarada conduciendo a una insurrección popular lo perderían todo.

Ello no quita para que se imponga una constante vigilancia y para que se reclame un castigo ejemplar de los conspiradores y la liquidación de la quinta columna golpista. Ni excluye el que entre los militares que se sienten postergados pueda un día triunfar la locura; lo que sí excluye es el que «metan en cintura», como suele decir algún Perezjimenista desde fuera del país, al pueblo venezolano. Los sindicatos, los partidos políticos, los principales dirigentes, aunque se les oiga en este punto u otro disintiendo de la política del presidente de la República, don Rómulo Betancourt, y el estudiantado.

La evocación del último nos lleva al problema de España, a lo que es la solidaridad venezolana con la causa de la Liberación de España y el valor del exilio hoy radicado en Venezuela. No olvidaré nunca la reunión del lunes 2 de noviembre con los estudiantes españoles y los estudiantes venezolanos, en el aula de la bella Ciudad Universitaria. Lo mismo que cuando uno habla con los estudiantes españoles refugiados o estudiando en París o en Ginebra, se sentía esa noche idéntico entusiasmo, la misma actitud sana y rebosante de justicia de independizarse de la dirección de los «divisionistas», de rebelarse contra cualquier intento de mezclarlos en las divisiones y luchas personales que han restado al exilio mucha de su eficacia política.

Invitado para discutir con ellos el problema de España, el que esto escribe apenas empleó diez minutos en presentar la situación española, permitiendo así que se entablara un coloquio que ese sí se prolongó bastante tiempo. De la reunión salió un acuerdo que llenará a los estudiantes del interior de España de alegría, el de constituir un comité del estudiantado español-venezolano, que se dirigirá a todos los estudiantes de América Latina para que constituyan comités análogos con el doble fin de crear un movimiento de solidaridad hacia el estudiantado español en el plano político, y de recaudar fondos — un fondo de ayuda y de lucha.

Se constituyó igualmente esos días el grupo de Unión Socialista Española en Venezuela, y fue en nombre de Unión Socialista Española que yo intervine en el gran acto de solidaridad con los presos políticos españoles y portugueses y «contra las dictaduras de Franco y Salazar», que tuvo lugar el 31 de octubre en el amplio Palacio de los Deportes, totalmente lleno de público, español y venezolano. Reiterando que no pretendían dar una lección política a la emigración española, pero superando sus escrúpulos en interés

SOLIDARIDAD VENEZOLANA

por Julio Alvarez del Vayo

QUINCE días en Caracas, inolvidables desde muchos aspectos; la comprobación de la autenticidad y el calor del pueblo venezolano al pueblo español en su lucha por la libertad; el convivir con un grupo numeroso de exilados españoles de las más distintas tendencias, pero coincidentes en apreciar la urgencia de poner fin a las diferencias de partido y de ideología y de unirse en una nueva labor de sostén eficaz del interior, de los que dentro de España forman lo más dinámico y resuelto de la oposición anti-franquista — todo ello es difícil de ser sintetizado en un solo artículo.

Comenzaremos por una referencia a la situación venezolana. En términos bien

escuostos, pero que contestan la pregunta que se hace mucha gente en el extranjero sobre las perspectivas del afianzamiento de la democracia en Venezuela, la conclusión a que se llega, después de sondear el estado de ánimo público y de conversar con los dirigentes políticos más destacados de todos los partidos, es que el militar o el grupo de militares que se levantasen hoy en Venezuela contra el gobierno constitucional y el poder civil, podrían ser y serían juzgados por traición, pero requerirían a la vez los servicios del mejor alienista. Sería simplemente un acto de demencia. Y conduciría desde luego a una reacción de masas como no se haya producido jamás en el país y eso que la

4 P 5739

Noticiero español

de la causa común, ya que fué un denominador común de las intervenciones en dicho acto el de la estrecha relación que existe en la lucha por la democracia en América Latina y en España — Madrid es hoy el centro principal de las actividades perezjimenistas, de los partidarios de Batista y un lugar de reclutamiento de mercenarios para la defensa de la dictadura de Trujillo contra el alzamiento popular que la amenaza —, los distinguidos parlamentarios venezolanos que hablaron denunciaron la falta de unidad de la emigración española, como una de las causas de la permanencia de Franco en el poder.

Fué acaso el dirigente y diputado de Acción Democrática, el partido del presidente Betancourt, Dr César Rondón Lovera, el más insistente en el llamamiento cordial a la emigración española a unirse. Su discurso provocó una ovación clamorosa de parte del público precisamente al tocar ese punto. Luego, en las conversaciones privadas con exilados de las más distintas tendencias, pude confirmar lo que venimos sosteniendo desde hace tiempo, de que son sólo una docena de dirigentes exilados los responsables de que no se haya hecho hasta hoy la unidad.

El presidente electo de Portugal, general Humberto Delgado, que habló también en dicho acto podía sentirse satisfecho de que la Junta Patriótica Portuguesa, que era una de las patrocinadoras de la gran concentración, esté integrada por todos los exilados de dicha nación, desde los democristianos a los comunistas. Y cuando el general Delgado fué preguntado por algún periodista sobre su aceptación, sin veto alguno, de todos los adversarios de Salazar, contestó que lo mismo había hecho el general de Gaulle cuando luchaba por la liberación de Francia.

Cualquiera que luche por la liberación de España, que no ceda al desaliento, que sostenga que una oposición unida estaría hoy en condiciones de aprovechar el cambio en la situación interior, con una potencialidad de acción, con posibilidades de actuar que únicamente sólo hace un año no existían, puede ser elegido como pretexto para un homenaje al pueblo español. Y así beneficié de este estado de espíritu generoso de los venezolanos en la sesión especial del Ayuntamiento de Caracas donde se me recibí por representar esa causa. En ella habló en términos muy sentidos para los republicanos españoles, el presidente en ejercicio del Consejo Municipal Dr Tamayo, y el Gobernador del Distrito Federal Dr Carrillo Batalla.

Es una prueba de la importancia que tendría el que una unificación de la emigración permitiese a otros países latino-americanos combinar sus esfuerzos en defensa del pueblo español en la lucha contra la dictadura de Franco. Encajaría en el gran proceso de transformación política y social de que somos testigos en América Latina y compensaría de la falta de ayuda por parte de otras naciones que se jactan de un pasado democrático. No dejaría de influir sobre los Estados Unidos, principales sostenedores de Franco, y en este momento hondamente preocupados por la corriente anti-americana en el resto del hemisferio y a la cual no es ajena la identificación de Washington con el dictador de El Pardo y los millones de dólares que le dan cada vez que se encuentra en una situación económica imposible.

Y sentaría las bases para una gran política hispano-americana para el día en que España fuese libre, llena de contenido concreto, de vasta cooperación económica e intelectual, a lo largo de la corriente que se inicia de constituir un frente democrático latino-americano y de afirmar la personalidad de independencia de América Latina en política internacional, como la hemos visto afirmada por algunos países latino-americanos en la presente sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

● A su regreso de los Estados Unidos y confirmando lo que allí había dicho en conferencia de prensa, el Presidente de Méjico, señor López Mateos, dijo en un discurso pronunciado desde el balcón del Palacio Nacional: « Ante la prensa del mundo fijamos cuál es la posición mexicana: no relaciones con Franco, no marmetes de comunismo a los pueblos que están buscando sus propias reivindicaciones internas ».

Este párrafo fué acogido con una gran ovación por la muchedumbre que llenaba la Plaza del Zócalo.

● En el homenaje a Ferrer Guardia y a su obra que tuvo lugar en París, se leyó la siguiente ofrenda de Albert Camus: « Francisco Ferrer pensó que nadie es voluntariamente malo y que todo el mal integrado en el mundo humano procede de la ignorancia. Es por ello mismo que los ignorantes le asesinaron y la ignorancia se perpetúa aún hoy día a través de huevas e incansables inquisiciones. No obstante, frente a estas algunas víctimas — entre ellas Ferrer — vivirán eternamente ».

● En España la gente habla unánimemente mal del régimen, en público y en privado. Pancistas que hace un año no querían saber nada de nada, se exaltan hoy despotricando contra todo en plena calle. La policía tiene orden de oír y callar; la censura postal y telefónica parece sin embargo que aumenta, y la vigilancia crece visiblemente. Pero estas manifestaciones orales son menos peligrosas que antes, y el Gobierno piensa que es mejor tolerarlas, ya que al fin y al cabo son una válvula de escape: la gente, después de protestar, se desahoga y vuelve a estar dispuesta a aguantar lo que venga durante unos días. En cambio, las últimas detenciones prueban que toda acción se vigila y castiga con creciente rigor, incluso las manifestaciones orales que parecen organizadas o hechas con fines de propaganda; la tolerancia se limita sólo a las palabras individuales y espontáneas, porque se las lleva el viento.

● « Le Peuple », órgano del partido socialista belga, escribe:

« Mr Cabot Lodge ha declarado que la lucha que sostienen los Estados Unidos contra la U.R.S.S. no es el combate del capitalismo contra el comunismo, sino el de la libertad contra la dictadura.

« ; Perfectamente ! Pero hay que tener en cuenta que no es sólo en Rusia donde actúa un régimen dictatorial. No podría afirmarse que España y Portugal vivan bajo una forma de gobierno que respete la libertad. Por el contrario, ambos países se enorgullecen de su dictadura. A los demócratas les gustaría escuchar una declaración en la que el delegado de los Estados Unidos afirmara ser tan adversario de Franco y de Salazar como lo es de « K ». ¿ Sería mucho pedir ?

« Las cuestiones de principio están muy bien. Pero con la condición de que no sean unilaterales ».

● Por vez primera desde que la República estableció en 1931 el control de la exportación de divisas, se ha autorizado a los españoles a disponer de una pequeña suma para sus viajes al extranjero: 8.000 pesetas por persona y año sin más que presentar el pasaporte.

● En un comentario publicado en el diario liberal de Londres « News Chronicle », dice Mr Henri James:

« El Partido Socialista Español exilado, cuya dirección se halla en Toulouse, está sostenido por sindicales extranjeras y partidos socialistas de varios países, entre ellos el laborista británico. Pero en Es-

paña, los jóvenes socialistas se consideran decepcionados y amargados; se quejan de que de tal apoyo poco o nada les llega. Las relaciones entre la A.S.U. (Asociación Socialista Universitaria en España) y los dirigentes socialistas de Toulouse han llegado a un estado de ruptura. Los jóvenes directivos de la A.S.U. afirman que se ven obligados a cooperar con los comunistas, porque en caso contrario corren el peligro de quedar desacreditados ante los ojos de los españoles por falta de valor y de eficacia. A su vez, los comunistas se consideran dichosos, ya que los socialistas pueden ofrecerles lo que a ellos les falta: la potencialidad de un apoyo popular en masa.

● Pérez de Ayala dice en « A B C » que, aunque le esté mal el decirlo, tiene el honor de pertenecer a la Orden de los Caballeros de la Tabla Redonda (aunque esté mal el recordarlo, este caballero es quien siendo todavía embajador de la República española en Londres cuando estalló la rebelión, apareció más tarde como agregado cultural de la embajada franquista en Buenos Aires).

● El gobierno franquista, en busca de dinero, está dispuesto a vender el país. Se da por seguro la venta de la CAMPSA a la compañía Shell, y un consorcio alemán encabezado por Krupp está gestionando la compra del combinado siderometalúrgico de Avilés (incluye todas las instalaciones del INI en el Noroeste de España y toda la cuenca minera asturiana). A tal punto llega esta obsesión de hacer dinero para ir tirando e ir robando, que parece que la concesión de empréstitos exteriores ha sido supeditada a la creación de una comisión extranjera de control sobre los gastos públicos que se establecería en Madrid. Si esa comisión es eficaz, su gestión equivale a la pérdida de la soberanía; el solo hecho de que lleguen a crearla, significará una declaración pública de prodigalidad al gobierno español.

● Volvió a abrirse la frontera entre España y Andorra, que se había cerrado hace cerca de un año, sin duda para evitar el contrabando y la exportación de divisas a través del territorio andorrano.

● Según las estadísticas oficiales, en el segundo trimestre del año pasado hubo 14 suspensiones de pagos, 34 en el primer trimestre del año en curso y 54 en el segundo.

En el primer semestre del año actual el número de letras protestadas ha sido de 396.096; su importe fué de 8.171 millones de pesetas, y el importe medio por efecto de 20.500 pesetas.

En el primer trimestre del año anterior el número de letras protestadas fué de 293.608; su importe, de 5.494 millones de pesetas; su importe medio, de 18.700 pesetas.

Por lo tanto, en el año actual hay un aumento de 34,9% en el número de efectos protestados del 48,7% en su importe y del 9% en el importe medio.

● Solís, dirigiéndose a Franco: « Nos interesa, señor, mostrar la capacidad realizadora de los españoles... Señor, España en cada momento sabrá adoptar y seguir el camino que mejor convenga... Han pasado, señor, veinte años de paz en el Movimiento bajo vuestro mando; Dios nos depare otros muchos de labor fecunda bajo la dirección de vuestra mano ». La mano que aprieta.

● En un cementerio de Madrid dicen que ha aparecido la siguiente inscripción: « Si no eres cura, ni militar, ni tendero, para Enero aquí te espero ».

ESCUELA SOCIALISTA

SOBRE EL INTERNACIONALISMO OBRERO

En los tiempos que atravesamos, los problemas económicos de cada país no pueden encontrar solución en los límites nacionales, sino en la escala internacional. Los esfuerzos hechos para constituir la Organización Europea, que han conducido a la creación del Mercado Común, son la consecuencia de esta realidad que es cada día más evidente en una época en que los prodigiosos progresos de la técnica y los considerables descubrimientos científicos hacen de la existencia de las fronteras un flagrante anacronismo.

Los pueblos no tienen de la solidaridad de sus intereses una conciencia tan aguda como la burguesía capitalista tiene de su interdependencia. De lo contrario el internacionalismo proletario, ese mismo internacionalismo preconizado por los grandes pensadores del socialismo, como Rosa Luxemburgo, Kautsky, Otto Bauer, etc., sería un hecho. Pero la realidad es que ninguna de las organizaciones políticas internacionales actuales que reivindican la representación de la clase obrera lo practican: la Internacional Comunista está, en efecto, al servicio del gobierno ruso; la Internacional Socialista es una asociación de partidos socialistas, o que pretenden serlo, más atentos a las preocupaciones nacionales que a una filosofía política y que a una ideología en oposición permanente con un mundo a transformar.



La historia socialista de estos últimos años demuestra justamente la dimisión de la Internacional Socialista ante su misión histórica, misión que no puede cumplir porque los partidos socialistas que la integran carecen del necesario sentido internacionalista y porque su participación en el poder bajo regímenes burgueses les ha acostumbrado a dejar de pensar y actuar en socialista.

Las divergencias que, sobre el fondo de los problemas, se manifiestan entre los partidos socialistas son absolutamente inadmisibles. Puesto que inspirándose estos en las mismas referencias, apoyándose en los mismos postulados y obedeciendo a los mismos imperativos, debería haber identidad de puntos de vista. ¿No es absurdo que en problemas como el de la CED, por ejemplo, que suscitó tantas controversias y discusiones apasionadas entre los países del bloque atlántico y del bloque oriental, cuyos elementos de solución podían encontrarse en la propia doctrina socialista, sirviera para dividir profundamente a los partidos de la Internacional? ¿Cómo se explica que el partido SFIO, fuese en su mayoría favorable a la CED identificándose de tal forma con el gobierno Adenauer y enfrentándose con los socialistas alemanes violentamente opuestos a una institución que para ellos llevaba en potencia el renacimiento del militarismo alemán? Y recuérdese también la operación de Suez cuya expedición provocó el desacuerdo entre la sección francesa de la Internacional y la mayoría de los partidos hermanos.

En cuanto a los conflictos y a la lucha por la independencia de los pueblos, como esta guerra que desgraciadamente sufre nuestro país, cuyas repercusiones internacionales son evidentes, ¿cómo no son examinados desde el ángulo del anticolonialismo y del derecho a la libre determinación? Y ¿cómo un problema tan importante no es objeto de una decisión unánime que determine la orientación y las soluciones propias del socialismo democrático internacional?



En los grandes problemas directamente relacionados con la vida y porvenir de los pueblos, un socialismo internacional vivo, eficaz, respondiendo a las exigencias de su misión debe mantener un punto de vista coincidente. Y sus decisiones, como las soluciones que se propongan, no deben quedar en letra muerta, sino que deben ser objeto de un apoyo resuelto y de campañas vigorosas que ganen a la opinión internacional para hacer triunfar las concepciones socialistas.

La tesis del desarme general controlado y el problema de la unificación alemana, cuestiones de latente actualidad de las que depende la paz del mundo ¿no deberían ser objeto de una gran campaña de propaganda alentada por una Internacional unánime?

Para que el socialismo progrese tiene que apoyarse en cada país en una fuerza universal sólida, coherente, resuelta y animada por el « internacionalismo proletario » que es una de sus razones de ser.

BERTHE FOUCHERE.

Pablo Iglesias

El 9 de este mes de diciembre se cumplirá el XXXIV aniversario del fallecimiento de Pablo Iglesias, símbolo y ejemplo del socialismo y del movimiento obrero españoles. Honramos su memoria reproduciendo el siguiente párrafo de una de sus exhortaciones a los trabajadores:

« No dudamos de que la burguesía, ansiosa de prolongar su existencia como clase, transigirá en parte con los proletarios y sacrificará a favor de éstos algunos privilegios; pero semejante transigencia no la salvará. Impotente para atender en la medida precisa las necesidades de la clase sometida, de la clase trabajadora; sin poder conjurar el con-

flicto económico que lleva en sus entrañas el régimen burgués, cual es el realizar una producción social y una apropiación individual; debilitada constantemente, ya por disminuir su fuerza numérica, ya por descender su nivel intelectual; teniendo enfrente de sí a la clase productora, lo mismo al obrero de la Universidad que al del taller, al que se emplea en el trabajo más fino y delicado que al que desempeña las más rudas faenas, la clase capitalista no podrá detener, con sus forzadas concesiones, a los asalariados, quienes, hartos de sufrir y padecer, ávidos de librarse de la esclavitud que por tanto tiempo los ha oprimido, darán el golpe de muerte a la burguesía, destruyendo el estado social por ella creado ».

(Viene de la página 4.)

canos, whisky y coches de turismo. Se incrementarán paralelamente las importaciones de gasolina, las que en unión con los otros combustibles representan ya la cuarta parte del valor total de las importaciones. Cabe temer que el incremento de las importaciones destinadas a las capas acomodadas supere la baja registrada en el sector de las materias primas y herramientas, quedando el déficit de la balanza de comercio igual o superior al de los años pasados, lo cual ha de traducirse en una paulatina desvalorización de la peseta, en el agotamiento del fondo de estabilización y dentro de un par de años, en una nueva crisis aguda que necesitará un nuevo llamamiento a la ayuda exterior.

(Continuará.)

Para

EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Francos

Victor Modrego, Lunel	1.000
Leogardio Pérez, Arras	3.000
Casimiro Cerrato, Cransac	2.000
Diego Perales, Givors	1.000
Reineiro García, Conches	500
Eladio Cañedo, Chevilly	500
Benito Gómez, Toulouse	1.100
José M. Lázaro, Angoulême	1.000
J. Vicente Pérez, Gap	600
Marcos González, Villemongue	1.000
Victorio Montarelo, Chateauroux	2.500
Angel Diaz Argel	1.000
Juan Martínez, Argel	1.500
Angel Ros, Argel	2.500
Alfonso Moreno, Argel	1.500
Sección de Argel	420
Martín Galán, Caracas	2.460
Juan Murria, Caracas	7.350
Vicente Bolinches, Caracas	7.350
J. Alvarez del Vayo, Ginebra	7.843
Rafael Garrido, Noisy-le-Grand	1.000
Manuel Ramos, Villeneuve	1.000
José Sargas, Argel	200
E. Córdoba, Amelie	1.000
Martín Baldán, Burdeos	1.000
M. Linares, París	600
Círculo Jaime Vera, Méjico	11.538
José Mata, Carmaux	300
Sección de París	6.000
Roger Petit Fontenay	1.000
Luis Herrero, Casablanca	700
Longinos Lozano, París	500
Antonio Gutiérrez, Castres	500
Fernando Muñoz, Castres	500
Grupo de Nueva York	10.000
Guillermo Gonalons, Nemours	2.000
F. Villena, Burdeos	1.000
Pascual Fernández, Burdeos	1.000
Ismael Valero, Burdeos	500
J. Sanchis-Banús, París	1.000
E. Cañas, Biarritz	1.000
E.J. Moreno, París	1.000
Antonio Dominguez, París	200
J. Visus, París	500
Total	90.161

EL SOCIALISTA ESPAÑOL
52, Av. Paul-Langevin
FONTENAY-AUX-ROSES
(Seine)
C.C. Postal Paris : 12862-83

PRECIO DE VENTA : 20 FRANCOS

Directeur-Gérant : JORGE MORENO.

Société Parisienne d'Impressions,
4, rue Saulnier, Paris 9^e

PRO Y CONTRA

La colonización económica de España

por Elena de la Souchère

ESTAMOS presenciando las primeras consecuencias del llamado plan de austeridad. El encarecimiento de las materias primas y productos extranjeros derivado de la desvalorización de la peseta, y el aumento de las tarifas ferroviarias y precios de monopolios se tradujeron ya en un aumento de los productos alimenticios de primera necesidad, muy superior a los vaticinios optimistas de los expertos del régimen. La contracción de la capacidad adquisitiva de la masa trabajadora y las restricciones de créditos industriales agravaron los síntomas de recesión aparecidos a fines de la pasada primavera, afectando de modo especial a los sectores de la industria textil catalana, de la vivienda, y de los astilleros navales de la región vascongada. En todos los sectores, se hallan en precaria situación las pequeñas empresas industriales y comerciales faltas de reservas numerarias. Se van multiplicando los síntomas alarmantes, entre ellos las quiebras y suspensiones de pagos, y la creciente dificultad en vender los pisos recién construidos. Registra asimismo el corresponsal secreto de la Oficina de Prensa Vascongada en Madrid la creciente frecuencia de los anuncios de venta o traspaso de establecimientos industriales, insertados en los periódicos. « En los grandes anuncios — escribe — hay 15 a la venta y uno sólo a la compra ». En un solo día — el 15 de septiembre — encontró el citado corresponsal en Ya y La Vanguardia, 700 anuncios de venta o traspaso de establecimientos o locales industriales, en tanto que, en los mismos diarios, había sólo 33 anuncios de demanda de los mismos. En numerosas empresas, quedaron suprimidas las horas extraordinarias; y en la región vascongada, varias firmas han pedido permiso para despedir a los operarios sobrantes.

Comentando en El Socialista Español del pasado mes de agosto el subsidio de paro concedido a fines de junio a los trabajadores de la industria textil catalana, escribíamos: « Es de temer que en los meses venideros el Estado se vea en el trance de tener que extender dicha medida a otros sectores de la producción ». Por desgracia, llegó ya hace varias semanas el término previsto en dicho trabajo. El paro forzoso se va extendiendo a otros ramos industriales con tanta rapidez que, en un artículo publicado a fines de septiembre, el editorialista de Ya instaba a las autoridades gubernativas a que extendieran a todos los ramos de la producción afectados por la recesión el subsidio de paro previsto para los desocupados de la industria lanera. Permanencia del déficit de la balanza comercial, al registrar estos claros síntomas de recesión económica, los diarios y revistas del régimen estiman que la economía española atraviesa por una delicada etapa de adaptación a las normas europeas que ha de desembarcar en una estabilización económica. Pero, desafortunadamente, el detenido estudio de la coyuntura económica no aconseja el optimismo. Hasta la fecha, las medidas financieras acordadas con indudable acierto por el Ministro de Hacienda, Sr. Navarro y sus consejeros técnicos, sirvieron de contrapeso a los aspectos más alarmantes del plan de austeridad. Las injustas y escandalosas amnistías fiscales concedidas a los defraudadores del erario y exportadores de capitales, surtieron los esperados efectos provocando una repatriación de la mayor parte de los fondos exportados el año pasado, la que unida con los ingresos turísticos del pasado ve-

rano, las aportaciones de los inversionistas extranjeros y el préstamo de 418 millones de dólares otorgado al gobierno franquista por los Estados occidentales, proporciona a España una cuantiosa reserva de divisas, suficiente para garantizar las operaciones que se realizasen en el exterior. A pesar del déficit de la balanza de comercio, se cerrará la balanza de pagos del año 1959 con un elevadísimo saldo favorable.

Pero no se repetirán todos los años las operaciones de salida y repatriación de divisas. En esas condiciones, cabe temer que el déficit del comercio exterior vaya royendo paulatinamente el fondo de estabilización constituido por la ayuda extranjera, si no se salva el desnivel entre las exportaciones e importaciones. Ahora bien, a pesar de los vaticinios optimistas del equipo gubernativo, resulta cada vez más problemático el aumento de las ventas externas. En el orden industrial, los precios de coste y venta de la industria española, con sus ajustes anticuados, el número excesivo de sus operarios y su baja productividad, resultan aún muy superiores al nivel medio del occidente, a pesar de la baja de los precios de las mercancías exportadas derivada de la desvalorización monetaria. Por ello, las factorías y talleres españoles no están en condiciones de competir en los mercados exteriores con los artículos manufacturados de los demás países occidentales. En cuanto a las exportaciones clásicas, entre ellas las producciones agrícolas de tipo arbóreo, el propio ministro del Comercio, Sr. Ullastres, al tratar de justificar, el 28 de julio, ante las llamadas Cortes, unos paradójicos gravámenes a la exportación, declaró que importaba que ese recargo anulase la baja de precios derivados de la desvalorización, ya que, de todas formas, « la elasticidad de la exportación de esos productos era muy pequeña a corto plazo ». En un momento en que prácticamente se está exportando la totalidad de la producción de esos artículos — agregó — una mejora de las condiciones de exportación no trae un aumento equivalente de esas exportaciones.

Tampoco cabe esperar una reducción substancial de las importaciones. Mientras permanezcan, pues, las actuales condiciones de reparto y cultivo de la tierra, el promedio de las cosechas quedará muy inferior a las necesidades mínimas del consumo y no se logrará una auténtica reducción de las importaciones de productos alimenticios y materias primas agrícolas, las que en los cinco últimos años consumieron aproximadamente la mitad de la ayuda estadounidense, concedida — dicho sea de paso — para la renovación de las instalaciones fabriles. El único sector reductible es el de las maquinarias y materias primas destinadas a la industria, las que resultarán cada vez más afectadas por la recesión interna. Pero en cambio la liberalización de las importaciones en un cincuenta por ciento y la negativa por parte del Estado a incrementar los gravámenes sobre las rentas de las capas privilegiadas, han de traducirse en un aumento de las importaciones de lujo, que en los meses venideros se acelerará cada vez más a medida que vaya extendiéndose la liberalización a otros sectores del comercio exterior. Dentro de un año, España importará menos maquinarias, materias primas y piezas de recambio — lo cual traerá consigo una limitación de la producción industrial — y más productos de lujo: cigarrillos ameri-

(Pasa a la 3ª página)

Cuartilla internacional

La desevolturna de la diplomacia

PARA un nacionalismo tan puntilloso como es el del régimen franquista, resulta curioso que sea precisamente del extranjero de donde le lleguen los apoyos morales y materiales que no encuentra en el propio país.

En realidad, desde que los llamados « nacionales » recurrieron a todo género de mercenarios para derribar a la República, el celo franquista por obtener concursos exteriores ha ido a la par con los rigores interiores. La mano tendida al mundo exterior es puño cerrado que golpea sobre una España que anhela su liberación. Desgraciadamente a esa misma mano abierta, otrora considerada repugnante, ya son pocos los que hoy le hacen ascos.

Véase si no toda esa serie de entrevistas, de visitas y de acuerdos en preparación que aportarán sin duda al franquismo los recursos y provechos que apetece el dictador.

La visita del presidente Eisenhower, dispuesta a última hora, parece tener más bien el carácter de una compensación amistosa que se otorga al Caudillo como uno de los elementos de la defensa occidental, con miras a ensanchar la base de la coexistencia pacífica en la que, por lo visto, puede partiipar cualquiera.

Otro viaje a Madrid, también en perspectiva, es el del canciller Adenauer. El señor Castiella ha ido a Bonn, en donde los estudiantes socialistas lo han acogido con gritos hostiles. La acogida en los medios oficiales ha sido en cambio mejor comprendida puesto que el comunicado final de las entrevistas, en las que se ha tratado de ultimar acuerdos comerciales y culturales, subraya la estrecha colaboración de España y Alemania en el seno de la comunidad de los pueblos libres. Esto de los pueblos libres debe ser una equivocación tratándose de España.

Hubo, además, la entrevista de la isla de los Faisanes, de la que « L'Express » dice: « La entrevista Couve de Merville-Castiella es, en efecto, el primer jalón puesto prudentemente en el camino de una alianza franco-española. Nada está regulado todavía, pero en breve se establecerá una serie de contactos preliminares relativos a la actitud de España respecto a los dirigentes del F.L.N., que hasta estos últimos tiempos han podido residir libremente en territorio español, así como también relativos a la suerte de los refugiados españoles en Francia. La actividad de éstos se hallaba ya limitada por recientes disposiciones que restringen la publicación de su prensa. Y podrían venir otras medidas. Estas cuestiones son las que M. Verdier, director general de Seguridad, irá a discutir próximamente a Madrid ».

Es evidente que todos estos intercambios internacionales con participación franquista contribuyen a terminar con el aislamiento de la diplomacia de Franco y a una política de buenas relaciones. Así, resulta asombroso que un mundo que se dice civilizado y cristiano pueda contemporizar con una dictadura señalada con los más siniestros estigmas.

MANCERA.